

Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Estudios Políticos y Sociales

El Movimiento Lésbico-homosexual frente al SIDA en México

TESIS

Que para optar por el grado de
Maestra en Estudios Políticos y Sociales presenta:

Claudia Lineth Bello Pérez

Tutor:

Dr. Jorge Cadena-Roa (CEIICH-UNAM)

Comité:

Dra. Aurora Guadalupe Loyo Brambila (IIS-UNAM)

Dr. Gerardo Estrada Rodríguez (FCPyS-UNAM)

Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea (COLMEX)

Dr. César Torres Cruz (CIEG- UNAM)

Ciudad Universitaria, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

-Dedicado a mi Maestra María Teresa Camarillo, quien me formó, me impulsó y a quien honraré siempre-

Escribo estas líneas para reconocer y agradecer a todos los que han sido parte de este satisfactorio proceso de investigación. Y es que han sido tantas las personas que han contribuido directa e indirectamente en el devenir de este trabajo que considero imprescindible hacer algunas menciones. Primero que nada, quiero agradecer a mi familia, a mi esposo, **Luis David García** por ser mi amor y mejor equipo; gracias a mi mamá, **Adela Pérez**, por ser ejemplo de fuerza, amor y valentía, pues intento seguir el camino que ella inició para nosotros. Gracias a mis hermanos, **Isael** y **Eréndira Bello**, por estar siempre, por ser mis cómplices, mi apoyo y mi refugio.

Gracias a **Martha Alvarez** por ser mi máximo ejemplo y, sobre todo, mejor amiga de vida; gracias al **Instituto de Investigaciones Bibliográficas** por brindarme un trabajo que amo y que me condujo a personas tan bellas como **Javier Ruiz**, un gran guía; **Lorena Gutiérrez**, un gran modelo, y **Edwin** y **Gisel**, entrañables amigos.

Gracias al Doctor **Jorge Cadena Roa**, mi tutor, por su guía, por su generosidad y su vocación, porque gracias a su enseñanza, dedicación y paciencia este trabajo llegó a puerto final.

Gracias a cada uno de mis jurados por su tiempo, a los Doctores **Aurora Loyo**, **Gerardo Estrada**, **Juan Guillermo Figueroa** y **César Torres** por compartir conmigo un poco de su gran conocimiento.

Gracias a los activistas pioneros del movimiento lésbico-homosexual por participar con su tiempo y experiencias. Gracias a **Braulio Peralta**, **Salvador Irys**, **Yan María**, **Juan Jacobo** y **Alonso Hernández** por su lucha.

Nuevamente gracias a la *UNAM*, mi alma máter, y al *Posgrado en Estudios Políticos y Sociales* por ser impresionantemente maravillosos, por transformar mi vida y mi mente. Gracias por enseñarme el pensamiento crítico y por permitirme llamarme universitaria.

Finalmente, gracias a mi hija por ser todo para mí; gracias *Lineth Alizée García Bello* porque tu sola existencia ha significado mi mayor motivación y alegría. Gracias por tanto hija, te amo.

¡Por mí raza hablara el espíritu!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

METODOLOGÍA

GLOSARIO

ÍNDICE DE SIGLAS

CRONOLOGÍA

CAPÍTULO 1

EL MOVIMIENTO LÉSBICO-HOMOSEXUAL DESDE LA TEORÍA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

1.1 El estudio de los movimientos sociales, revisión de los principales modelos teóricos

1.1.1 Teoría del Comportamiento Colectivo

1.1.2 Teoría de la Movilización de Recursos

1.1.3 Teoría del Proceso Político

1.1.4 Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales

1.2 El movimiento lésbico-homosexual en la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales

CAPÍTULO 2

EL SIDA EN MÉXICO. EL INICIO DE LA EPIDEMIA, LA INCERTIDUMBRE Y EL DISCURSO

2.1 El inicio de la epidemia: desinformación, incertidumbre y miedo

2.2 El SIDA en el discurso

2.2.1 El discurso del SIDA en el plano internacional

2.2.2 El discurso del SIDA en el plano nacional

CAPÍTULO 3

EL MOVIMIENTO LÉSBICO-HOMOSEXUAL EN MÉXICO. CONFORMACIÓN Y LUCHA ANTES DEL SIDA

3.1 Antecedentes (1969-1977): La liberación homosexual

3.2 Primera etapa (1978-1984): Inicio, visibilización y fortalecimiento del Movimiento de Liberación Homosexual

3.3 De lo homosexual a lo gay, la construcción de la identidad

3.4 Organizaciones pioneras del movimiento lésbico-homosexual

3.4.1 Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR)

3.4.2 Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual

3.4.3 Grupo autónomo de Lesbianas OIKABETH

3.5 Segunda etapa (1984): División, debilitamiento y crisis del Movimiento de Liberación Homosexual

3.5.1 Conflictos, desencuentros y crisis

CAPÍTULO 4

EL MOVIMIENTO LÉSBICO-HOMOSEXUAL Y EL SIDA EN MÉXICO. RETOS, APRENDIZAJES Y TRANSFORMACIONES

4.1 La crisis del movimiento y el SIDA en México

4.2 SIDA: estigma y discriminación

4.2.1 Violencia contra homosexuales, grupos de riesgo y seropositivos

4.2.2 Hombres que tienen Sexo con Hombres, un término epidemiológico

4.3 Las respuestas frente al SIDA

4.3.1 Primeras respuestas internacionales frente al SIDA

4.3.2 Primeras respuestas del movimiento lésbico-homosexual frente al SIDA

4.3.3 Primeras respuestas gubernamentales frente al SIDA

4.3.4 Contra-reacción de la derecha y grupos conservadores

CONCLUSIONES

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Para sobrevivir como especie, la humanidad se ha tenido que adaptar a coexistir con microbios, parásitos, bacterias y virus presentes en nuestro organismo y lo que nos rodea, y aunque varios de estos microorganismos son esenciales para la vida, también existen patógenos que han marcado nuestro destino ocasionando grandes catástrofes. Padecimientos originados por éstos, como la sífilis, la viruela, la tuberculosis, la peste bubónica y actualmente la pandemia por el virus SARS-CoV-2, causante de COVID-19, han provocado tantos o más decesos que las guerras y revoluciones.

Un terror similar al que generaron las muertes por las grandes pestes de siglos pasados se experimentó cuando, en la década de los ochenta del Siglo XX, apareció el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), causante del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), que se instaló como una de las tragedias de la era moderna. Aunque no hay consenso sobre el origen del VIH-SIDA, pues las investigaciones apuntan diversas hipótesis¹, los primeros casos masivos se conocieron en Estados Unidos en el año de 1981. En México, en 1983 se dieron a conocer públicamente los primeros contagios de SIDA, pero entonces se les restó importancia

¹ Las primeras hipótesis sobre el origen del VIH nacieron en Estados Unidos, donde se aseguró que el virus era endémico de África y que de allí viajó a América. Se pensó que el contagio se generó a través de la mordedura de un mono a un ser humano y que la transmisión se dio vía sexual por los migrantes y turistas con nativos infectados. Sin embargo, hipótesis más recientes han demostrado que los casos de VIH en África y Haití son contemporáneos, o posteriores, a los casos en EUA. Por lo que se afirma que el origen y recorrido del virus fue a la inversa, es decir Estados Unidos-Haití-África (Mejía, 1988: 28). En una entrevista para la revista francesa *L'Histoire*, el especialista en el tema Mirko Grmek afirma que el primer caso seguro en Estados Unidos fue el de un joven negro de Saint Louis, que murió en 1968, y en cuya sangre se pudo detectar la presencia de los antígenos específicos y luego la del propio VIH. Destaca que el ejemplo más antiguo en Europa es el de un marinero de Manchester que falleció en 1959 por complicaciones de una neumonía, y que gracias al método PCR se pudieron reconocer fragmentos del virus y detectar la presencia de VIH. La entrevista titulada “Comportamiento de una epidemia, historia de gérmenes, tecnologías y costumbres” se tradujo para la publicación *Letra S. Sida, cultura y vida cotidiana*, suplemento del periódico *El Nacional*, y se publicó el 10 de noviembre de 1994. Véase Comportamiento de una epidemia: Historia de gérmenes, tecnologías y costumbres. (1994, 10 de noviembre). *El Nacional*, (1), 8. También existen hipótesis populares que afirmaban que el VIH fue un experimento creado en un laboratorio destinado a la población homosexual y éste se salió de control.

porque las primeras víctimas fueron hombres homosexuales². El nulo conocimiento sobre la referida enfermedad, la ausencia de un tratamiento y de medidas de prevención generaron pánico social y provocaron que los homosexuales -que ya eran una población acosada por desafiar la heteronorma sexual dominante y los primeros afectados- fueran percibidos como una amenaza y se les responsabilizara de ser los portadores de un castigo divino.

Como ocurrió con la peste bubónica en la Edad Media, -cuando se persiguió a herejes, judíos y protestantes por considerárseles causantes de la epidemia- con la aparición del SIDA la población acosada fue la de los homosexuales y lo que en Estados Unidos se denominó grupos de riesgo: heroinómanos, hemofílicos, migrantes haitianos y quienes ejercían la prostitución. De improviso, el VIH-SIDA se convirtió en el factor desencadenante de una doble violencia contra grupos que ya eran vulnerados.

En este escenario, el interés que motivó esta investigación fue conocer cómo reaccionaron los homosexuales frente a la aparición del VIH-SIDA, pues además de ser las primeras víctimas mortales de la enfermedad fueron las primeras víctimas del acoso social. La interrogante con la que nació esta investigación es, ¿cuál fue la reacción del movimiento lésbico-homosexual frente al SIDA en México?

Para contestar me propuse como objetivos: identificar las respuestas del movimiento lésbico-homosexual para hacer frente a la crisis del SIDA, identificar los efectos en la composición y transformación del movimiento lésbico-homosexual y en las políticas públicas en la materia. Por movimiento social me refiero a lo que Sidney Tarrow define como “desafíos

² Desde el primer caso de SIDA diagnosticado en México en 1983 en un hombre homosexual, hasta marzo de 1995, se habían notificado nueve mil 53 casos en hombres homosexuales y bisexuales. A mediados de los noventa este grupo continuó siendo el que concentraba mayor número de casos. En 1983-1984 el total en hombres correspondía a dicho factor de transmisión; en 1988 el 80% y en 1994 el 60%. (Valdespino, García García, & Palacios Martínez, 2008, pág. 38).

colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 2004, p. 21). En ese entendido, mi primera inquietud era conocer cuál había sido el papel del movimiento lésbico-homosexual frente a la aparición del SIDA en México. Me interesaba saber qué hicieron y cómo se defendieron aquellos individuos que ya se encontraban en una situación de vulnerabilidad y desventaja, pues desde antes de la aparición del SIDA los homosexuales eran discriminados, estigmatizados y violentados³.

Como hipótesis pensaba que las acciones del movimiento lésbico-homosexual frente a la crisis del SIDA incentivaron la transformación de su identidad y su agenda de lucha. Mi interés consistía en entender, ¿cómo un factor de crisis -como la epidemia del SIDA- dio origen a una nueva identidad y a una agenda renovada? Y como otra hipótesis consideraba que, a raíz del SIDA, la identidad y la agenda del movimiento evolucionaron en una dirección más incluyente, que dio paso a lo que actualmente conocemos como el movimiento LGBTTTIQ+⁴, pues se trata de un movimiento más incluyente que cualquier otro que conozcamos.⁵

³ El acoso que vivieron homosexuales y lesbianas se debió a que desafiaron la heteronorma que dictaba la época. Ello resultaba inaceptable desde la visión de un mundo androcéntrico, patriarcal y heterosexuado que dictaba cual era la sexualidad válida o correcta y cual no. Quienes escapaban de esta institucionalización de la sexualidad eran rechazados, y lo que subyacía en el fondo de este rechazo era la homofobia, como ese miedo, odio irracional e intolerancia hacia la homosexualidad que no permitía que existieran manifestaciones sexuales de otro tipo. Aunado al problema de la homofobia subyacía otro, que es la confusión de género. La autora Marina Castañeda desarrolla este tema y señala que la homofobia no sólo es el miedo o rechazo a la relación sexual entre personas del mismo sexo, sino también el miedo o el rechazo a la confusión de género. El problema (sobre todo entre las clases bajas de los países menos desarrollados) no es tanto que un hombre penetre a otro, el problema es ser penetrado, es decir, que un hombre pueda volverse <como una mujer>. Asimismo, el problema del lesbianismo en muchas sociedades no es que una mujer tenga relaciones eróticas con otra, sino que una mujer pueda volverse <como un hombre>. (Castañeda, 1999, pág. 110).

⁴ LGBTTTIQ+ es la sigla utilizada para Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti, Intersexual y Queer. Las primeras tres (LGB) son orientaciones o preferencias sexuales; T y T (Transgénero y Transexual) corresponden a identidades de género; T (Travesti) corresponde a una expresión de género; la I (Intersexual) es una condición biológica, y la recientemente incorporada Q (Queer) se refiere a la identidad de género y sexual que no corresponde al binarismo sexo-genérico establecido. Para conocer con mayor detalle lo relativo a la población LGBTTTIQ+, véase *Derechos de las personas LGBTTTI*. (2023). Fondo de Desarrollo Económico del Distrito Federal. <https://www.fondeco.cdmx.gob.mx/personas-lgbttti>

⁵ Valga aclarar que el movimiento lésbico-homosexual, del que me ocupo en esta investigación, es el antecedente y punto de partida del actual movimiento LGBTTTIQ+ pero se trata de dos movimientos diferenciados. En su

En mis primeras pesquisas encontré que para el momento en que apareció el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida en nuestro país ya existía un movimiento lésbico-homosexual (Tarrow, 2004) pero éste se encontraba fracturado o desmovilizado. Aquí, quiero resaltar la premisa de Jorge Cadena-Roa acerca de que los movimientos sociales “cuentan con un sector organizado permanentemente y otro que no lo está, pero que se moviliza en las fases ascendentes de los ciclos de protesta”. (Cadena-Roa, 2016, pág. 5) En este caso, el sector organizado del movimiento lésbico-homosexual vivía un momento de crisis en el que se estaba construyendo su identidad en medio de disputas entre diferentes grupos, ideologías, diagnósticos de la situación y propuestas de solución, y libraba una batalla por su reconocimiento, por su dignidad y por el respeto de sus derechos humanos y civiles.

Las organizaciones pioneras que conformaban el sector organizado del movimiento social (Cadena-Roa, 2016) se encontraban en su momento más endeble cuando apareció el SIDA, sin embargo, éstas encontraron la forma de capitalizar esa crisis y reconfigurarse. Si el SIDA operó como catalizador de esas transformaciones, planteando una situación de emergencia, de vida o muerte que el movimiento debía enfrentar, la primera tarea era saber cómo se encontraba estructurado ese movimiento para después registrar sus transformaciones.

Para ello, me concentré en rastrear al sector organizado del movimiento –a través de las organizaciones que había- y el trabajo que éstas realizaron antes del SIDA; una vez identificadas,

investigación sobre la institucionalización del movimiento, Carlos Martínez delimita que ambos movimientos tienen en común el interpelar al predominio de las normas sociales que influyen en la plena realización de las personas como sujetos sociales, en su carácter afectivo y sexual, y los efectos que de ahí se desprenden en otros espacios o arenas institucionales sociales y políticas. Varios repertorios de acción les son comunes como las Marchas del Orgullo y las Semanas Culturales [...] Sin embargo, se trata de dos procesos de acción colectiva claramente diferenciados en sus marcos de sentido, formas de interacción, arquetipos de acción y organización, y en la construcción de identidades colectivas. Diferenciados en la manera en la que estos se definen, operan y estabilizan, en la forma en la que se conforman como campo de movimiento social. Véase Martínez, C., (2015). *La institución del Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero y Travestí en la Ciudad de México (1978-2013)* [Tesis de doctorado, inédita]. Flacso México. Por ello, en esta investigación me concentré sólo en el movimiento lésbico-homosexual y me mantengo al margen del actual movimiento LGBTTTTIQ+ y de los debates y polémicas que lo rodean en estos tiempos.

indagué cómo actuaron cuando apareció el virus y, por último, me concentré en conocer cuáles de estas organizaciones continuaron en su lucha contra la epidemia.

METODOLOGÍA

La presente es una investigación cualitativa que a través de la observación participante en espacios y marchas gay, de hacer entrevistas e indagar en las historias de vida de activistas, de elaborar una ardua revisión biblio-hemerográfica y del análisis documental de textos históricos aporta datos novedosos que enriquecen el conocimiento sobre nuestro objeto de estudio; es decir, esta investigación propone brindar una explicación sobre el actuar del movimiento lésbico-homosexual y las acciones que éste implementó durante la epidemia del SIDA en México.

Pretende contribuir en la formación de un conocimiento consistente sobre el tema porque desentraña los orígenes y ofrece datos imprescindibles sobre los pilares del movimiento lésbico-homosexual: FHAR, LAMBDA y OIKABETH. Con ello, se convierte en un eslabón en la recuperación de la historia del movimiento que contribuye, en cierta medida, a subsanar la pérdida de información que a lo largo de los años se ha dado sobre la homosexualidad al tratarse de un tema tan estigmatizado y poco estudiado.

Para cumplir el cometido y facilitar el abordaje de mi objeto de estudio, distribuí el desarrollo del movimiento lésbico-homosexual apoyada en el trabajo de Jordi Diez, *La trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México*, en la que el autor define tres etapas por las que ha atravesado el movimiento. Señala que la primera cubre el inicio del movimiento en 1978 hasta su primer debilitamiento en 1984, y se caracteriza por demandas de liberación dentro de un escenario más general de apertura política; la segunda etapa, de 1984 a 1997, que se caracteriza por la introspección, la fragmentación y la imposibilidad de adquirir una identidad

colectiva; y la tercera etapa, de 1997 a 2011, en la cual se ve el fortalecimiento del movimiento a raíz de la adopción de una identidad formada en el interior del discurso de “diversidad sexual”, dentro de un entorno de transición democrática. (Diez, 2011)

En ese mismo entendido, yo realizo una periodización en la que contemplo primero los antecedentes, -que van de 1969 a 1977- pues ello me permitió entender y contextualizar el nacimiento del fenómeno como uno de los Nuevos Movimientos Sociales que se dio dentro de una estructura de Oportunidades Políticas (Tarrow, 2004). Identifico la primera etapa como el surgimiento y fortalecimiento del movimiento porque de 1978 a 1984 éste emergió como actor y se colocó rápidamente en la palestra nacional como un interlocutor reconocido, al grado de llevar a los homosexuales a cargos de elección popular y encumbrar al movimiento en otro nivel de reconocimiento. Fue justo en esta etapa donde observé la eclosión del movimiento a través de la aparición pública de FHAR, LAMBDA y OIKABETH como las primeras organizaciones homosexuales.

A diferencia del trabajo de Diez, yo definí la segunda etapa, de debilitamiento y crisis, en los años 1984-1986, porque allí identifiqué las pugnas y rupturas de las organizaciones pioneras (FHAR, LAMBDA y OIKABETH) que devinieron en la crisis identitaria que vivió el movimiento lésbico-homosexual, que se agravó con las primeras muertes por SIDA que ocurrieron en esos mismos años y que concluyó con una reconfiguración del discurso, de sus objetivos y su lucha.

La periodización de estas etapas las realicé en función de lo que los eventos significaron respecto al tema de la libertad sexual y de su posterior influencia y relación con el tema del SIDA. En el **Anexo 1** se muestra una tabla con dicha periodización.

Para facilitar el tratamiento del periodo a trabajar sobre el tema del SIDA, me acogí a la distribución hecha por la Secretaría de Salud acerca de las etapas en las que se desarrolló la epidemia en nuestro país.⁶ Ésta se hizo de acuerdo con la curva de morbilidad por SIDA y se desglosa de la siguiente manera:

Desarrollo de la epidemia del SIDA en México

Etapas	Periodo	Características
Primera etapa: Crecimiento lento de la pandemia	1983-1985	<ul style="list-style-type: none"> • Los casos pasan de unidades a centenas. A partir de ello la epidemia conoce periodos de duplicación muy cortos, de cuatro a seis meses
Segunda etapa: Crecimiento rápido de la pandemia	1986-1990	<ul style="list-style-type: none"> • Se produjeron centenares de miles de casos de SIDA
Tercera etapa: Crecimiento amortiguado de la pandemia	1991---	<ul style="list-style-type: none"> • Fenómeno de desaceleración de crecimiento amortiguado • Se observa un crecimiento de tipo exponencial, los periodos de duplicación empiezan a extenderse a más de 18 meses. • El SIDA sigue creciendo, pero presenta un fenómeno de desaceleración

Tomado de “Programa de Acción Específico. Respuesta al VIH, SIDA e ITS 2013-2018”, Secretaría de Salud

⁶ En el diagnóstico sobre la situación actual de la epidemia del SIDA en México, titulado “Programa de Acción Específico. Respuesta al VIH, SIDA e ITS 2013-2018”, la Secretaría de Salud expone las acciones que se implementaron desde el gobierno en función del desarrollo de la epidemia y aclara que esta segmentación no quiere decir que la epidemia terminó. Precisa que, actualmente México se clasifica como un país con una epidemia estable y concentrada porque se ha mantenido en un subgrupo de la población como mujeres Transgénero, con una prevalencia del VIH de 20.0%; Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH o MSM por sus siglas en inglés), de 17%; hombres trabajadores sexuales, 18.2%, y personas usuarias de drogas inyectables, 5.8% de prevalencia del VIH. Véase Salud, S. d. (2015, 8 de septiembre). Programa de Acción Específico - Respuesta al VIH, SIDA e ITS 2013-2018. gob.mx. <https://www.gob.mx/salud/documentos/programa-de-accion-especifico-respuesta-al-vih-sida-e-its-2013-2018-10974>

Una vez hecha esta delimitación, quiero aclarar que la atención de este trabajo se concentró en la primera etapa de la epidemia -de crecimiento lento- porque en estos años (1983-1985) convergió el surgimiento del SIDA con el periodo de crisis y reconfiguración interna del movimiento lésbico homosexual. Puedo afirmar que uno de los aportes de esta investigación es definir ese momento como el punto de inflexión en el que se observa el trabajo de las organizaciones en su máximo esplendor, porque para esos tiempos había un escaso involucramiento del gobierno y todas las acciones implementadas en la lucha contra el SIDA emanaron exclusivamente de las organizaciones de homosexuales, enfermos y familiares; fueron financiadas con recursos propios y estuvieron influenciadas en gran medida por la militancia previa de los homosexuales y por las respuestas que sobre la epidemia se generaban en el ámbito internacional. Este periodo también concentra mi atención porque sucedió la crisis y reconfiguración del movimiento que devino en una nueva etapa en la lucha contra el SIDA.

Fue hasta la segunda etapa, a partir de 1986, -de crecimiento rápido- cuando se inició un nuevo periodo en la lucha contra el SIDA porque se dio la intervención del gobierno mexicano pues el virus se extendió al resto de la población y dejó de verse como una enfermedad “exclusiva” de homosexuales. Fue entonces cuando la población general demandó la acción del gobierno y fue también donde floreció el apoyo de organizaciones de la sociedad civil que se volvieron aliadas en la lucha contra el SIDA. Por ello, mi interés cardinal se centró en identificar plenamente a los actores que estuvieron en la gestación y desarrollo del movimiento y que actuaron en la etapa de mayor soledad, incertidumbre y abandono.

Lo anterior supuso sortear el reto de la escasa información sobre la génesis e historia del movimiento, pues al tratarse de un tema tan estigmatizado, los estudios formales sobre la homosexualidad prosperaron hasta la década de los años noventa, sin embargo, en el periodo

previo se extravió mucha de la documentación que las organizaciones y los militantes registraron en los orígenes de la lucha, desde los años setenta. Aquí, cabe destacar la advertencia de la activista Norma Mogrovejo acerca de que “la escasa información escrita por los propios lesbianas y homosexuales tiene una edición generalmente clandestina, de difícil acceso y fuera de las bibliotecas o centros de documentación” (2000, pág. 11) de allí que se entienda el reto que representa concentrarla y la dificultad de acceder a ella.

En los albores de la investigación también me resultó difícil aproximarme a la historia del movimiento lésbico-homosexual por medio de las entrevistas con los integrantes del actual movimiento LGBTTTIQ+, porque muchos jóvenes militantes desconocen o no se interesan por esa parte de la historia de este movimiento⁷. Por ello, me enfoqué en conocer y acercarme a los líderes y protagonistas como Braulio Peralta, Alonso Hernández, Yan María Yaoyólotl, Salvador Irys y Juan Jacobo Hernández para reconstruir la historia a través de sus voces y testimonios.

Para progresar en la investigación, en primera instancia acudí a la consulta directa de fuentes primarias, como los fondos documentales que conservan algunas organizaciones como el Centro de Documentación y Archivo Histórico Lésbico “Nancy Cárdenas” y los centros de documentación Colectivo Sol y CRISSOL que resguarda la UACM; y el Archivo Histórico del Movimiento de Lesbianas-Feministas en México, Yan María Yaoyólotl, de reciente creación. Allí, pude consultar directamente los primeros ensayos, cartas y folletos elaborados por el movimiento lésbico-homosexual en los que se da cuenta de su constitución, su historia y de las vivencias de sus primeros integrantes.

⁷ Debo agregar que en las indagatorias con los miembros de las actuales organizaciones LGBTTTIQ+ se mira con sospecha y con recelo el interés de los denominados “bugas” por conocer más sobre la historia y la composición del movimiento LGBTTTIQ+. Ello se impone como una barrera que algunas veces frena la profundización sobre el trabajo de investigación de campo. En el argot gay se denomina “buga” a los heterosexuales, y aunque no se sabe exactamente su origen, se dice que el uso de la palabra proviene de la época del porfiriato, por un restaurante llamado “Buganvilia” en el que sólo se permitía la entrada a heterosexuales, de alcurnia y buena familia. Por tanto, se decía “buga” en alusión a quienes sí podían asistir al lugar, es decir, a los heterosexuales.

También hice una revisión hemerográfica del material que se resguarda en los acervos de la Hemeroteca Nacional de México, en donde se pueden consultar noticias, cartas y desplegados que se publicaron en impresos de la época como los periódicos *Excélsior*, *El Universal*, *Uno más Uno* y *El Sol de México*, a donde dirigían su correspondencia las organizaciones y militantes del movimiento lésbico-homosexual. Del acervo hemerográfico me concentré particularmente en la revisión del Suplemento *Letra S. Sida, Cultura y Vida Cotidiana*, que se publicó en el periódico *El Nacional* de 1994 a 1995 y que fue uno de los tantos esfuerzos encabezados por Francisco Galván Díaz en su lucha contra el SIDA⁸. Asimismo revisé materiales de esta publicación en su segunda etapa, a partir de 1996, como suplemento del periódico *La Jornada*.

Me inscribí a cursos como Historia del Movimiento de Liberación homosexual Mexicano (1978-1988), impartido por el especialista Salvador Iris, y Espacios Cotidianos de la Masculinidad, impartido por Juan Guillermo Figueroa, en los que se abordó la historia del movimiento y se debatieron los temas de sexualidad, diversidad sexual y disidencias sexuales. Además, asistí de manera consecutiva a varias Marchas del Orgullo de la Ciudad de México para acercarme a las visiones más jóvenes y plurales del actual movimiento LGBTTTIQ+.

Me nutrí del intercambio de ideas y de las investigaciones de vanguardia que especialistas de talla universal expusieron en los Congresos Internacionales de la Latin American Studies (LASA), la Agencia Latinoamericana de Sociología (ALAS); en el Congreso de Estudios de Los Movimientos Sociales; en los Congresos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y en el Congreso sobre Nuevas Tendencias en Humanidades, pues estos foros fungieron

⁸ En 1992 Francisco Galván fundó el suplemento *Sociedad y Sida*, que se publicó como suplemento del periódico *El Nacional*, pero tuvo poco tiempo de vida. Para continuar con ese legado, Alejandro Brito, Arturo Díaz y Carlos Monsiváis fundaron *Letra S. Sida, Cultura y Vida Cotidiana*. El índice de los números que se publicaron en ese tiempo pueden consultarse en línea en el Sistema de Índices Hemerográficos de la Hemeroteca Nacional de México (SIHENA). https://sihena.iib.unam.mx/index.php/Detail/Collection/Show/collection_id/35

como un acercamiento a los términos teórico-epistemológicos de avanzada en los que se debate actualmente el tema que me ocupa.

Este bagaje me permitió asentar el estado del arte en el que se sostiene esta investigación y que por su valor histórico y testimonial se volvió un referente obligado para el estudio del tema homosexual, como es el caso del texto de Jordi Diez del que ya hice referencia. El libro pionero *Un Amor que se atrevió a decir su nombre, Homosexualidad. Sociedad y Estado en México*, en el que Norma Mogrovejo reflexiona sobre la historia del lesbianismo y da luces sobre el desarrollo del movimiento homosexual que se dio a la par de la lucha de las lesbianas.

Homosexualidad. Sociedad y Estado en México, de Ian Lumsden, resultó fundamental porque se trata del primer libro dedicado al tema homosexual en el que un investigador extranjero revisa detalladamente la historia del movimiento. *El Clóset de Cristal y Los nombres del Arcoíris*, de Braulio Peralta, fueron un camino obligado de lectura porque me aportaron detalles valiosos sobre la vida cotidiana en el mundo homosexual pues, con testimonios de primera mano, el autor nos adentra en un universo que permanecía oculto en la década de los setenta y ochenta, cuando se dio la conformación del movimiento lésbico-homosexual.

Las investigaciones *La institucionalización del Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero y Travesti en la Ciudad de México (1978-2013)*, de Carlos Arturo Martínez Carmona, y *El movimiento lésbico, gay, bisexual y transexual de la Ciudad de México (2006-2007) Un análisis de redes*, de Verónica Meléndez Soto, me aportaron un panorama completo sobre el proceso y recorrido del movimiento, pues se centran en las explicaciones desde los orígenes hasta la etapa de su institucionalización en las esferas de la vida política, económica, social y cultural de la sociedad mexicana.

En *Oaxaca: clientelismo, protesta y elecciones*, Jorge Cadena-Roa y Javier Hernández proponen un modelo tripartito para analizar cómo es que el movimiento lésbico-gay y el movimiento magisterial de Oaxaca utilizaron “*la política informal, la política institucional y la política contenciosa*”, y a partir de ello comparar los logros de cada uno de estos movimientos en función de la utilización de los tres elementos comparados. Éste resultó un texto fundamental en mi investigación pues mide los logros del movimiento lésbico-homosexual en México en relación con otros movimientos sucedidos en el país.

Dado que el tema del SIDA se abordó como intrínseco a la homosexualidad, encontré material en el que se trabajaron conjuntamente ambos temas y que resultó un cimiento sólido sobre el cual sustentar la presente investigación. Ejemplo de ello es *El SIDA en México: los efectos sociales*, en el que Francisco Galván Díaz recopiló la visión, discusión y análisis que diversos especialistas, activistas, escritores y personas con SIDA tuvieron sobre esta enfermedad y sus consecuencias en la sociedad. Esas voces abordaron el tema del SIDA desde sus efectos físicos en la persona y lo que causó en su vida e interacción con su entorno.

Memoria de la lucha contra el VIH. Los primeros años, de Miguel García Murcia, me otorgó un recuento detallado de lo que se vivió en los primeros años de aparición del SIDA en un relato que entrelaza las voces de los afectados, el discurso de la prensa, las acciones del gobierno y de activistas como Alejandro Brito, Juan Jacobo Hernández y Luis González de Alba. La recuperación de esta memoria se concentra en los primeros años de la epidemia en el país y va desde 1983 hasta 1994.

En *La noche es joven. La sexualidad en México en la era del SIDA*, Héctor Carrillo analiza cómo es que la concepción de la sexualidad en la sociedad mexicana influyó en el tema de la prevención y atención del VIH-SIDA. *Tengo que morir todas las noches. Una crónica de*

los ochenta, el underground y la cultura gay de Guillermo Osorno, contiene crónicas donde el autor narra cómo se vivió la homosexualidad en México en los años setenta haciendo un paralelismo sobre la vida nocturna en la Ciudad de México y en el puerto de Acapulco. En el libro *Historia del SIDA*, el especialista Mirko Grmek hace una revisión histórica de la aparición del SIDA y lo que esta enfermedad significó para nuestra era. Aborda la aparición de los primeros casos de SIDA en el mundo y el asombro e incertidumbre de la comunidad científica frente a la enfermedad. Estos textos son una muestra de la riqueza del tema y un ejemplo de la bibliografía especializada sobre la que se erige esta investigación, que se estructuró en cuatro capítulos desarrollados de la siguiente manera:

Capítulo 1. El movimiento lésbico-homosexual y la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Aquí realicé una revisión de la literatura sobre los Movimientos Sociales y la Acción Colectiva. Elaboré una exploración de los principales postulados teóricos que se han encargado de su estudio y que nos aportan un panorama amplio sobre el cual dialogar y justificar el posicionamiento teórico de mi investigación. En este apartado abordé la corriente norteamericana -con la Teoría de la Movilización de Recursos y el Proceso Político- y la europea -con la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales-, como los estándares de investigación desde donde nace la epistemología sobre el tema, y me concentré en la Teoría del Comportamiento Colectivo, en la Movilización de Recursos, en el Proceso Político y en la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. En este capítulo defino y defiendo los postulados teóricos dedicados al estudio de los Movimientos Sociales que me permitieron considerar al movimiento lésbico-homosexual como uno de los Nuevos Movimientos Sociales.

Capítulo 2. El SIDA en México. Los inicios de la epidemia, la incertidumbre y el discurso. En este capítulo me concentré en contextualizar el surgimiento del SIDA en México.

Expongo algunos de los primeros casos y muestro la desinformación y el miedo que privaron en los inicios de la enfermedad. En este apartado abordo la narrativa que se construyó en aquellos días a partir de los discursos nacionales e internacionales que se manejaron sobre los primeros años de la enfermedad. Estos temas me permitieron identificar el origen de la asociación negativa que se hizo entre la enfermedad y los homosexuales, es decir, homosexualidad-SIDA.

Capítulo 3. El movimiento lésbico-homosexual en México. Conformación y lucha antes del SIDA. Aquí, hice una reconstrucción histórica del surgimiento del movimiento lésbico-homosexual y del contexto político y social en el que se desarrolló. En este capítulo abordo los antecedentes del movimiento desde su lucha por la liberación sexual. Estudié sus inicios, su etapa de visibilización y fortalecimiento e identifiqué a las organizaciones pioneras en la lucha por la liberación y la dignificación de la homosexualidad en México. Indagué sobre la construcción de su identidad, sus principios, su agenda y los repertorios de protesta que utilizaron para irrumpir en la escena pública nacional antes de enfrentarse a la crisis del SIDA.

En este capítulo reconstruyo la génesis de FHAR, LAMBDA y OIKABETH. Con ello pretendo ampliar el panorama al aportar una explicación de cómo era el movimiento lésbico-homosexual –a través de sus organizaciones pioneras- antes de la aparición del SIDA en México. Asimismo, en este capítulo desentraño los factores que desencadenaron la crisis por la que atravesaron las organizaciones y que desembocaron en la desmovilización que existía cuando irrumpió el SIDA en nuestro país y que nos ayudan a comprender la actuación del movimiento en aquellos días.

Capítulo 4. El movimiento lésbico-homosexual y el SIDA en México. Retos, aprendizajes y transformaciones. En este capítulo expongo la crisis por la que atravesó el movimiento que se desarrolló en paralelo con los primeros caos de SIDA. Abordo la

construcción del estigma y las implicaciones que éste tuvo sobre los homosexuales y sobre las personas con SIDA. Hablo sobre las respuestas internacionales y nacionales sobre la hasta entonces desconocida y mortífera enfermedad y presento las primeras respuestas que tuvieron el gobierno y las organizaciones del movimiento para hacer frente a epidemia. También exhibo las contra-reacciones⁹ de la derecha mexicana y los grupos conservadores frente a las primeras campañas sobre sexualidad y lucha contra el SIDA y el papel que éstas tuvieron en el descontrol de la epidemia.

Quiero destacar que para abordar el tema del SIDA, las respuestas gubernamentales y las políticas públicas me respaldé en trabajos institucionales de la Secretaría de Salud, del Instituto Nacional de Salud Pública y del CENSIDA, en los que se da cuenta de este proceso desde la mirada de los especialistas, como son: *El VIH y el SIDA en México al 2008. Hallazgos, tendencias y reflexiones* y *25 años de SIDA en México. Logros, desaciertos y retos*, encabezados por José Ángel Córdova Villalobos, la Secretaría de Salud, el Instituto Nacional de Salud Pública y el CENSIDA. *Vigilancia Epidemiológica de casos de VIH/SIDA en México*, del Instituto Nacional de Salud Pública, del Instituto Nacional de Nutrición, de la Secretaría de Salud y del CONASIDA. De estos textos obtuve el registro de casos diagnosticados de VIH y de SIDA por año desde su aparición y por clasificación de sexo, edad, vía de transmisión y los programas de salud que implementaron los gobiernos para su atención.

Para conocer el discurso internacional también revisé documentación directa de la Organización Mundial de la Salud (OMS), los Center for Disease Control (CDC) de Estados Unidos y su boletín federal *Morbidity and Mortality Weekly Report (MMWR)*.

⁹ Jorge Cadena-Roa destaca que una vez que los movimientos sociales aparecen en escena, se activan diversos mecanismos de control social y sus opositores se movilizan en contra-movimientos (Cadena-Roa, 2016). Este caso no fue la excepción y por ello la derecha mexicana y los grupos conservadores formaron grupos de contra-reacción a las acciones que el movimiento lésbico-homosexual y el gobierno emprendieron para enfrentar al SIDA en el país.

Para sustentar el bagaje teórico de esta investigación me acogí a la revisión exhaustiva de los principales postulados epistemológicos sobre la Acción Colectiva y los Movimientos Sociales que revisé en el curso Actores, Movimientos y Procesos Sociales. Acción Colectiva, Protestas y Movimientos Sociales. A partir del cual pude conocer la extensa bibliografía que existe sobre el tema, como *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, donde Alberto Melucci, ofrece una categorización y definición de lo que son los llamados Nuevos Movimientos Sociales. Se trata de un texto que me permitió aclarar conceptualmente cuales son los movimientos que se insertan en estas definiciones y explicar por qué considero que el movimiento lésbico-gay es un Nuevo Movimiento Social y no otro tipo de acción colectiva. Además, la propuesta teórico-epistemológica de Alberto Melucci otorga una nueva forma de abordar y analizar los movimientos sociales.

Por su parte, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* de Sidney Tarrow, nos otorga un amplio panorama para entender las características y diferencias entre las protestas, las revueltas, las acciones colectivas y los movimientos sociales. Además, aporta un soporte teórico para analizar cómo y por qué surgen los movimientos sociales, por qué en ciertas circunstancias las personas si se movilizan y en otras no, pues aunque siempre hay conflictos en las sociedades no siempre hay acciones colectivas contra estos conflictos.

Teoría del comportamiento colectivo, de Neil J. Smelser; *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, de Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer Zald, y *Redes que dan libertad*, de Jorge Riechmann, fueron una guía fundamental en la revisión de las principales corrientes teóricas desde las que se ha abordado científicamente el estudio de la acción colectiva y los MS.

Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014 y *Evaluación del desempeño de los movimientos sociales*, de Jorge Cadena-Roa, me permitieron desentrañar y analizar elementos que siempre están presentes en las formaciones de los movimientos sociales, como las redes sumergidas, los repertorios de protesta o las Organizaciones de los Movimientos Sociales.

Finalmente, resulta imperativo aclarar que esta investigación no adopta una posición acrítica al englobar a hombres y mujeres en el término homosexual¹⁰, pero decidí utilizarla así porque me apegué al significado histórico de las palabras y me adherí a la definición de homosexual que en ese momento englobaba a la sexualidad del género binario hombre-mujer prevaleciente en el momento histórico abordado.

Utilizo la categoría homosexual y lésbico apegada al sentido histórico del término pues, a pesar de que ahora existe una diversidad de categorías sexo-genéricas que rebasan el binarismo sexo-género tradicional, en aquel momento sólo existían los homosexuales y las lesbianas para referirse a los hombres y mujeres que tenían relaciones sexo-afectivas con personas de su mismo sexo.

Por ello, desde el título hablamos del movimiento lésbico-homosexual y no gay o LGBTTTIQ+, pues esta investigación intenta abonar a la explicación de lo que implicó rebasar la categoría homosexual para transitar a otras.

En las conclusiones analizo la evidencia presentada en los capítulos y sintetizo la respuesta a la pregunta que motivó esta investigación.

¹⁰ En su manual *Orientación Sexual e Identidad de Género en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos*, la ONU señala que: “se utiliza generalmente el término lesbiana para referirse a la homosexualidad femenina y gay para referirse a la homosexualidad masculina”.

Véase: <https://acnudh.org/wp-content/uploads/2013/11/orentaci%C3%B3n-sexual-e-identidad-de-g%C3%A9nero2.pdf>

GLOSARIO

Binarismo de género: Sistema de organización social que parte de la idea de que sólo existen dos géneros en las sociedades, asignados a las personas al nacer, como hombres y mujeres, masculino y femenino.

Bisexual: Persona que, en su configuración del deseo, siente atracción erótico/afectivo/sexual por personas de su mismo género y de un género diferente al suyo.

Cisgénero: Expresión que se construye a partir de la correspondencia entre los caracteres sexuales asociados con la reproducción y las categorías culturales hombre y mujer.

Expresión de Género: Se refiere a la manifestación externa de los rasgos culturales que permiten identificar a una persona como masculina, femenina o ambas conforme a los patrones considerados propios de cada género.

Gay: Hombre que, en su construcción del deseo, siente atracción erótico/afectivo/ sexual por otros hombres.

Género: Se refiere a los atributos construidos socialmente de la mujer y el hombre y el significado cultural que se le atribuye a esas diferencias.

Heterosexualidad: Se refiere a la capacidad de una persona, en su construcción del deseo, de sentir atracción afectiva, emocional y sexual hacia personas de un género diferente al suyo, y a la capacidad de establecer relaciones íntimas y sexuales con esas personas.

Homosexualidad: Se refiere a la capacidad de una persona, en su construcción del deseo, de sentir atracción afectiva, emocional y sexual hacia personas de su mismo género, y a la capacidad de establecer relaciones íntimas y sexuales con esas personas.

Identidad de género: Se refiere a la vivencia interna e individual del género como cada persona la siente, la cual podría corresponder o no al sexo asignado al momento del nacimiento.

Intersexual: Personas que presentan variaciones de los caracteres sexuales respecto a la normativa genital di mórfica.

Lesbiana: Mujer, que en su construcción del deseo, siente atracción erótico/ afectivo/sexual por otras mujeres.

Orientación sexual: Se refiere a las múltiples posibilidades vinculatorias y de la construcción del deseo de las personas, en un sentido erótico, afectivo y sexual.

Persona Trans: Término paraguas que describe diferentes variantes de transgresión/transición/reafirmación de la identidad y/o expresiones de género, cuyo denominador es que la identidad y/o expresión de género elegida y vivida no se corresponden con la expectativa cultural impuesta sobre su cuerpo sexuado.

Queer: Constituye una reivindicación política frente al “orden de género” y las identidades binarias. Quienes se identifican *queer* rechazan el género impuesto al nacer y disienten de los géneros convencionales.

Sexo: Se refiere a las diferencias biológicas. Características genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas sobre las cuales una persona se define como hombre o mujer.

Travesti: Persona que, por medio de su vestimenta, actitudes y comportamientos gusta de presentar una apariencia opuesta al género asignado en el nacimiento.¹¹

¹¹ Todas las definiciones que se enlistan fueron tomadas del “Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales”, del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf; “Glosario de las diversidades sexo genéricas. LGBTIQ+”, UNAM, https://drive.google.com/file/d/1XfP_C2fzWFpsuhCMIGOUp54FzSYXPoET/view y “Los Derechos Humanos de las Personas Transgénero, Transexuales y Travestis” de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/2015-2016/31-DH-Transgenero.pdf>

ÍNDICE DE SIGLAS

CDC: Center for Disease Control

CENSIDA: Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y el SIDA

CGH: Coordinadora de Grupos Homosexuales

CLARI: Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra

CONASIDA: Consejo Nacional de Prevención y Control de SIDA

FDA: Food and Drug Administration

FHAR: Frente Homosexual de Acción Revolucionaria

FLH: Frente de Liberación Homosexual

GLF: Gay Liberation Front

GMHC: Gay Men's Health Crisis

HSH: Hombres que tienen Sexo con Hombres

LAMBDA: Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual

LGBTTTIQ+: Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti, Intersexual y Queer

MLH: Movimiento de Liberación Homosexual

MMWR: Morbidity and Mortality Weekly Report

MS: Movimientos Sociales

NMS: Nuevos Movimientos Sociales

OIKABETH: Olin Ikispan Katuntah Bebezah Thoth

OMS: Organización Mundial de la Salud

OMS: Organizaciones de los Movimientos Sociales

PWA: People With AIDS

SCUM: Society for Cutting Up Men

SIDA: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

TCC: Teoría del Comportamiento Colectivo

TMR: Teoría de la Movilización de Recursos

UNPF: Unidad Nacional de Padres de Familia

VIH: Virus de Inmunodeficiencia Human

CRONOLOGÍA

Año 1968	Año 1969	Año 1971	Año 1973	Año 1974
Efervescencia del movimiento estudiantil		Despido de Fernando Vitorito por conducta homosexual	Marchas del Gay Liberation Front en EUA	
	Revolta de Stone Wall Inn en EUA	Protesta de homosexuales contra la tienda Sears	Nancy Cárdenas habla de homosexualidad por primera vez en televisión nacional	Fundación de Sex-Pol, dirigido por Antonio Cué y Braulio Peralta
Matanza de Tlatelolco		Fundación del Frente de Liberación Homosexual (FLH)	Disolución del FLH	
Año 1975	Año 1976	Año 1977	Año 1978	Año 1979
Se publica en la revista <i>Siempre</i> “Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco”, primera manifestación de rechazo público a las razias	Fundación de Ácratas, liderada por Marcela Olavarrieta	Disolución de Ácratas	Fundación del Frente de Liberación Homosexual (FHAR)	La Coordinadora de Grupos Homosexuales integrada por FHAR, LAMBDA Y OIKABETH organiza la Primera Marcha Nacional del Orgullo Homosexual
	Formación de la Coalición de Mujeres Feministas	Fundación de Lesbos, liderado por Yan María Yaoyólotl	Fundación de OIKABETH	La CGH determina las acciones a seguir del movimiento
Celebración de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer			Primera aparición pública del FHAR	Publicación del primer ejemplar del periódico homosexual <i>Nuevo Ambiente</i>
			Primera marcha de FHAR, LAMBADA y OIKABETH como contingente en la marcha conmemorativa del 2 de octubre	

<i>Año 1980</i>	<i>Año 1981</i>	<i>Año 1982</i>	<i>Año 1983</i>	<i>Año 1984</i>
	Tercera Marcha del Orgullo con una gran convocatoria en Oaxaca, Veracruz y Ciudad de México	Alianza del movimiento lésbico-homosexual con Rosario Ibarra de Piedra y con el Frente Nacional contra la Represión	Aparición de los primeros casos de SIDA en México	Diferencias entre en el establecimiento de la agenda de lucha del movimiento
Segunda Marcha del Orgullo bajo la consigna: “contra la represión policiaca”	Aparición de los primeros casos de SIDA en San Francisco, Los Ángeles y Nueva York, EUA	Postulación de candidatos homosexuales: Max Mejía, Patria Jiménez y Claudia Hinojosa a través del Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI)	El AIDS ingresa al <i>Cumulated Index Medicus</i>	Ruptura entre organizaciones
	<i>The New York Times</i> habla de un “cáncer raro” observado en homosexuales	La CGH organiza la Cuarta Marcha del Orgullo	El servicio de salud pública de EUA emite las primeras recomendaciones para prevenir la transmisión del SIDA	Crisis del movimiento lésbico-homosexual mexicano
Manifestaciones públicas de homosexuales contra las razias	Se habla por primera vez de SIDA en el CDC de Atlanta, Georgia	Disolución del FHAR	En Francia Luc Montagnier y el Instituto Pasteur asilan el virus LAV	La Sexta Marcha del Orgullo se convirtió en un punto de confrontación y se exhibe un movimiento erosionado
	Los CDC de EUA clasifican a los “grupos de riesgo” de contraer SIDA	En EUA se determinan las características clínicas del SIDA	En EUA se lleva a cabo el primer evento de recaudación de fondos para combatir al SIDA	Aumento de los casos de SIDA en población homosexual de México
	Se funda el Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL) (Guadalajara)	Los CDC utilizan por primera vez el término AIDS y publican la primera definición de caso	Nace en San Francisco, EUA, el primer movimiento de Personas con SIDA (PWA)	Disputa entre el equipo estadounidense, de Robert Gallo, y el francés, de Luc Montagnier, por el descubrimiento del HTLV-III causante del SIDA
		Se funda el Gay Men’s Health Crisis (GMHC)	Se presentan los “Principios de Denver”	Se funda Guerrilla Gay (Ciudad de México)
		Se funda el Circulo Cultural Gay (Ciudad de México)	Se crea en México el Registro Nacional de Casos de SIDA	Se funda Grupo “Y que” (Tijuana)

Año 1985	Año 1986	Año 1987	Año 1988	Año 1990
El actor estadounidense Rock Hudson enferma y muere de SIDA	Se adopta la sigla HIV: Human Immunodeficiency Virus	Fundación del AISD Coalition to Unleash Power (Act Up) en New York		
En México se habla formalmente de SIDA	La OMS adopta la definición de caso de AIDS de los CDC	Surge la Fundación Mexicana contra el SIDA	El CONASIDA lanza la primera campaña informativa sobre SIDA, con el lema “disfruta el amor, hazlo con responsabilidad”	
Se celebra la Primera Conferencia Internacional de SIDA en Atlanta, Georgia	Se funda la organización Casa de la Sal	Se funda la organización Unidos contra el SIDA		
En México se establecen controles de diagnóstico para detectar el SIDA en homosexuales	Se publica la Norma Técnica para la Disposición de Sangre Humana y sus componentes con Fines Terapéuticos	Se publican en el Diario Oficial de la Federal las reformas a la Ley General de Salud donde se prohíbe la comercialización de sangre	La Iglesia Católica y la derecha mexicana lanzan contra las campañas del CONASIDA	La OMS elimina la homosexualidad de las listas de enfermedades mentales
Resurgen las redadas contra homosexuales	La Ley General de Salud establece la obligatoriedad de efectuar las pruebas para la detección de VIH en donadores			Aumenta el uso de antirretrovirales como el AZT
Terremoto de 1985 deja fuertes afectaciones en la Ciudad de México	Se instauro el Comité Nacional de Prevención de SIDA (CONASIDA)	Se lanza en México la primera campaña pública contra el SIDA		
Proyecto Azomalli nace para luchar contra el SIDA (Guadalajara)	El SIDA se agrega a la lista de padecimientos sujetos a notificación inmediata	Se publica la primera definición de caso de SIDA mexicana, adaptada de la definición de los CDC		
Se funda Grupo Cálamo: Espacio y Alternativas comunitarias A. C. (Ciudad de México)				

Elaboración propia

*Eventos relacionados con el contexto social

*Eventos relacionados con el movimiento lésbico-homosexual

*Eventos relacionados con el SIDA

CAPÍTULO 1

EL MOVIMIENTO LÉSBICO-HOMOSEXUAL DESDE LA TEORÍA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

*Todo valor no implica la rebelión,
pero todo movimiento de rebelión invoca tácitamente un valor
-Albert Camus-*

1.1 El estudio de los movimientos sociales, revisión de los principales modelos teóricos

Un tema que ha significado un reto para aquellos estudiosos del comportamiento humano, desde la filosofía hasta las ciencias sociales y las humanidades como las conocemos actualmente, ha sido el de poder explicarse por qué la gente hace lo que hace. Un área de estudio se concentra en descifrar por qué los seres humanos en sociedad se indignan, organizan y movilizan frente a ciertas circunstancias que consideran agraviantes, pero al mismo tiempo hay sociedades o circunstancias igual o más agraviantes en las que no se logra el mismo nivel de respuesta o movilización de los sujetos. Esta disyuntiva condujo a que una rama de la sociología se ocupara de la acción colectiva cuestionándose por qué se movilizan, cuándo se movilizan y cómo se movilizan los sujetos en las distintas sociedades y en distintas temporalidades, y cuando lo hacen ¿cómo pasan de una situación de agravio a la movilización?

Para intentar una explicación a estas interrogantes la sociología y la psicología social se volcaron a realizar estudios con pretensiones científicas sobre el comportamiento de los individuos “en masa”, pues se empezó a advertir que el actuar de éstos frente a una situación dada es distinto cuando están en grupo que cuando están solos. Una de las principales inquietudes se concentraba en explicar el cambio de comportamiento de un individuo cuando se encontraba sólo que cuando se encontraba en un grupo o multitud. Y así se empezó a trazar una línea de estudio especializada en el comportamiento de los individuos en conjunto.

Aunque las pretensiones por aportar una explicación en este terreno han sido muchas y tan variadas que van desde el marxismo y el funcionalismo hasta aquellas explicaciones de la psicología que hablaban de la irracionalidad y enardecimiento de la masa que se contagiaba a cada individuo, para la presente investigación me concentré en la revisión de aquellos modelos teóricos que considero han contribuido a la formación de una epistemología especializada en el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales. Aunque desde los clásicos de la sociología como Robert Merton o Émile Durkheim se hacían alusiones al comportamiento colectivo, es a partir del enfoque de la Escuela de Chicago cuando realmente se sientan las bases de las investigaciones que derivaron en la definición del comportamiento colectivo desde los años veinte hasta la década de los años sesenta del Siglo XX.

Por ello, me concentré en las dos principales corrientes de investigación que desde entonces se ocuparon del estudio de los movimientos sociales y son la norteamericana, con la Teoría de la Movilización de Recursos y el Proceso Político; y la europea, con la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Enseguida, abordé los principales ejes de discusión sobre el tema, que se establecieron en cuatro enfoques: a) la Teoría del Comportamiento Colectivo, b) Teoría de la Movilización de Recursos, c) Teoría del Proceso Político y d) Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. En estos cuatro puntos cardinales del estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales nos encontramos que sus principales exponentes son: Comportamiento colectivo: Neil Smelser, Herbert Blumer, Ralph Turner y Lewis Killian; Movilización de Recursos: Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald; Proceso Político: Charles Tilly y Sidney Tarrow, y Nuevos Movimientos Sociales: Alain Touraine y Alberto Melucci.

Un breve repaso por los principales postulados de estos modelos me aportó una visión integral de mi objeto de estudio y me allegó de herramientas teóricas para el abordaje de éste.

1.1.1 Teoría del Comportamiento Colectivo

En la Teoría del Comportamiento Colectivo (TCC) encontramos uno de los primeros esfuerzos por abordar científicamente el actuar de los individuos en grupo, pues antes de esta propuesta teórica los intentos por explicar estos fenómenos eran escasos por la dificultad que representa teorizar sobre episodios tan heterogéneos, volátiles e imprevisibles como son las protestas, las manifestaciones, las estampidas, las modas o incluso las revoluciones. La TCC surge entonces como una propuesta de explicación alternativa al prevaleciente modelo estructural-funcionalista desde donde se intentaba dar respuestas forzadas al tema de la “imprevisible” acción colectiva y los movimientos sociales.

En un intento por teorizar un fenómeno poco explorado hasta entonces, en la obra del sociólogo Robert Park se fue diseñando la definición del Comportamiento Colectivo para uniformar un campo del conocimiento carente de explicaciones formales y subdesarrollado en lo científico. (Smelser, 1989). Antes de estos esfuerzos, los análisis sobre los distintos episodios masivos en los que participaban los sujetos se limitaban a la descripción o relato de la espontaneidad, la volatilidad e irracionalidad de la acción que se contagiaba entre los individuos, pero era casi imposible que este comportamiento fuera concebido como un objeto de estudio o como una unidad de análisis en la que pudieran existir elementos de uniformidad o regularidad dignos de ser estudiados y que dieran paso a un nuevo campo de estudio. Smelser advierte que en un principio la aproximación de los estudiosos a los fenómenos del comportamiento colectivo se dio mediante relatos poco fieles y dramatizados (Smelser, 1989, pág. 17).

Así, la consolidación de la TCC se conformó desde la perspectiva de la micro sociología, a través del interaccionismo simbólico, y desde la macro sociología, mediante el estructural funcionalismo, y dio paso a lo que Smelser definió como comportamiento colectivo, y es: “una

movilización no institucionalizada para la acción, a fin de modificar una o más clases de tensión, basadas en una reconstrucción generalizada de un componente de la acción” (Smelser, 1989, pág. 86).

Debemos resaltar que es en esta propuesta donde nos encontramos uno de los primeros enfoques teóricos en el que los movimientos sociales son considerados un tipo de acción colectiva “no institucional”, carente de una “organización formal” pero en la que ya se le da un sentido y un papel central a los actores que reaccionan frente a una situación de tensión o conflicto.

Para llenar algunos de los vacíos y demarcar este campo de estudio, el sociólogo Neil J. Smelser recuperó lineamientos de Roger Brown (Brown, 1959) para la clasificación de “colectividades” y de Herbert Blumer (Blumer, 1957) en su circunscripción del comportamiento colectivo. Asimismo, retomó elementos de estudio del modelo teórico de Robert Park para ser aplicados como un modelo de estandarización en el laboratorio de observación de los fenómenos colectivos que aportaran un mayor rigor teórico conceptual al tratar el tema.

Smelser estableció elementos, alcances y límites que permiten identificar cuándo se trata de comportamiento colectivo, pues no todos los eventos que sucedían en un grupo o conjunto podían ser considerados comportamiento colectivo ya que, por ejemplo, las acciones de repetición que hace diariamente, y en conjunto, un grupo de obreros en una fábrica como parte de su rutina laboral no pueden ser confundidas con un fenómeno de comportamiento colectivo aunque se trate de acciones coordinadas de sujetos en masa.

Para él resulta claro diferenciar que las acciones coordinadas en grupo, como las ya señaladas, o como los cánticos y los ritos de iniciación, no caben en el análisis del movimiento

social porque éstas no se efectúan con el fin de ser acciones disruptivas con el sistema o que tengan la finalidad de proponer algo novedoso, sino que son producto de la rutina o la repetición.

Por ello, y para evitar confusiones, en su propuesta de estudio Smelser ofrece una clasificación de lo que llamó determinantes del comportamiento colectivo y resumo a continuación:

1. La conductividad estructural: que permite cierto tipo de comportamiento colectivo.
 2. La tensión estructural: existen tipos de tensión estructural como ambigüedades, privaciones o discrepancias, que originan episodios de comportamiento colectivo.
 3. Surgimiento y difusión de una creencia generalizada: una situación debe volverse significativa para los actores potenciales.
 4. Factores precipitantes: debe haber hechos dramáticos que precipiten el estallido de violencia. Estos factores le dan sustancia a la creencia generalizada.
 5. Movilización de los participantes para la acción: el impulso del grupo afectado hacia la acción.
 6. La operación del control social: se trata del estudio de los determinantes que impiden, irrumpen, distorsionan o inhiben la acumulación de los determinantes mencionados.
- (Smelser, 1989)

Para el autor esta tipificación de los factores que están presentes en una determinada acción colectiva nos permite tener un mayor rigor teórico-conceptual para poder distinguir, abordar y estudiar estos fenómenos, sus alcances y consecuencias.

El trabajo de Blumer resultó fundamental para realizar esta demarcación pues, en su investigación sobre “collective behavior”¹² se ocupó de la distinción de los elementos

¹² Desde el interaccionsimo simbólico Herbert Blumer definió muchos de los criterios que sentaron los cimientos de la Teoría del Comportamiento Colectivo. En su trabajo Blumer contrasta el comportamiento de grupos pequeños y

estructurales de los MS en comparación con otras formas de comportamiento colectivo, como la masa o el público. Y destacó que, a diferencia de éstos, un MS trata de adquirir una estructura y conformar un “nosotros”.

Aunque la Teoría del Comportamiento Colectivo fue uno de los primeros cimientos para teorizar el tema de la acción colectiva y los movimientos sociales desde la observación científica, sus principales postulados se pusieron a prueba y entraron en crisis cuando aparecieron movimientos como el estudiantil y el pacifista que rompían con los postulados del “comportamiento desviado” o de la “tensión estructural”, pues estos no respondían necesariamente a una confrontación.¹³ Estos movimientos “modernos” no se correspondían con la propuesta de tensión y conflictividad en la que se basó el modelo teórico de Smelser.

1.1.2 Teoría de la Movilización de Recursos

Una vez que algunos de los principales postulados del Comportamiento Colectivo, como el comportamiento desviado, la tensión estructural y la privación relativa resultaron insuficientes porque fueron rebasados por la realidad, en Estados Unidos se desarrolló la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) como una nueva y renovada perspectiva para el abordaje de la acción colectiva y los movimientos sociales.

Este enfoque, cuyos principales exponentes -John McCarthy y Mayer Zald- proponen un modelo organizacional, tiene su mayor desarrollo en la explicación de los movimientos que

el comportamiento establecido o culturalmente definido. Señala el estudio de las formas elementales del comportamiento colectivo y el estudio de los procesos que convierte a estas formas elementales en un comportamiento de conjunto y organizado como los dos focos de interés principales e identifica cuatro agrupamientos elementales básicos: la multitud actuante, la multitud expresiva, la masa informe y el público. Smelser revisa los criterios establecidos por Blumer pero marca una diferenciación cuando establece una definición propia de Comportamiento Colectivo. (Smelser, 1989)

¹³ Melucci critica que aunque Smelser intenta establecer por primera vez un rango analítico común para las diversas formas de comportamiento colectivo, su propuesta queda como una categoría única que mezcla y confunde criterios analíticos y generalizaciones empíricas y se vuelve un instrumento descriptivo que sirve para clasificar diferentes conductas empíricas que sólo tienen en común la genérica de colectivas. (Melucci, 2010)

ocurrieron en las décadas de los sesenta y setenta alrededor del mundo. Haciendo una revisión de la proliferación de movimientos en estos periodos, los estudiosos de la Movilización de Recursos (McCarthy & Zald, 1977) encontraron que es posible discernir líneas maestras en los movimientos sociales, que llaman “síntesis emergente”, capaces de trascender cualquier perspectiva teórica específica de estudio de la acción colectiva. Señalan que entre los estudiosos de estos temas se está conformando un consenso acerca de los tres elementos presentes en todos los movimientos sociales:

- 1) La estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales.
- 2) Las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios.
- 3) Los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción. (McCarthy & Zald, 1977)

Con estos aportes, los alcances que brinda esta propuesta teórica van más allá de lo que se planteaba la Teoría del Comportamiento Colectivo, pues para este nuevo enfoque no es suficiente que exista una situación de conflicto o tensión para que se dé la acción colectiva, sino que cualquier tipo de acción colectiva necesita de recursos para efectuar la movilización y necesita de oportunidades que favorezcan o posibiliten el surgimiento de la acción colectiva pues de lo contrario, aunque exista una situación de tensión, los sujetos no tendrán ningún tipo de motivación o incentivo para movilizarse.

La Teoría de la Movilización de Recursos considera que los elementos de tensión o agravios son un factor secundario y piensa que el factor principal es la accesibilidad de los recursos, especialmente de cuadros y de facilidades de organización. (McCarthy & Zald, 1977)

La TMR plantea que en general “la formación de los movimientos está ligada a la mejora del estatus de los grupos agraviados, no tanto por el hecho de que tales agravios sean creados por la <revolución de las expectativas crecientes>, sino sobre todo porque estos cambios reducen los costos de la movilización y mejoran sus posibilidades de éxito” (McCarthy & Zald, 1977, pág. 13). A diferencia del Comportamiento Colectivo, la visión de la TMR plantea que el éxito o declive del movimiento depende de los recursos de los que dispone y del manejo estratégico de los mismos, y no de las instituciones y su relación con ellas.

Así, la TMR proyecta que los sujetos involucrados en la acción miden o aumentan su participación en la misma en función de los recursos con los que cuentan para actuar y en función de las posibilidades de éxito para obtener los beneficios por los que se lucha. En la TMR, Doug McAdam (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999) señala que los movimientos sociales surgen como una respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones. Esta construcción teórica nos muestra que la acción colectiva es una elección racional y no una acción irracional hecha por contagio, como aseguraba la psicología de masas. “El modelo de la movilización de recursos proporciona una teoría integrada de cómo se forman las organizaciones, cómo se moviliza el apoyo público, y cómo se desarrolla el comportamiento de las organizaciones y se decide la táctica política” (Riechmann & Buey, 1994, pág. 24).

Sin embargo, conforme se fue aplicando este enfoque en el campo de estudio de los diversos movimientos sociales, algunos de sus postulados básicos mostraron deficiencias en casos particulares del estudio de los movimientos sociales¹⁴. Conforme se avanzó en el desarrollo

¹⁴ Una de las críticas apunta que su perspectiva organizacional tiende a identificar movimientos con organizaciones, lo que puede ocasionar distorsiones teóricas considerables. Otra de las críticas señala que, al centrarse exclusivamente en la racionalidad estratégico-instrumental de la acción colectiva, presupone en última instancia el

de una especialización y teorización sobre el tema, la Teoría de la Movilización de Recursos recibió varias críticas como que un enfoque organizacional como éste, que sólo atiende la racionalidad estratégica, deja fuera las dimensiones estructurales y culturales del conflicto; que éste tipo de enfoque puede ignorar o dar por sentados otro tipo de elementos clave en el proceso de conformación del movimiento social además de que se criticó fuertemente la naturaleza apolítica de esta propuesta.

1.1.3 Teoría del Proceso Político

Ahora damos paso a una breve revisión de la Teoría del Proceso Político, donde encontramos al sociólogo Charles Tilly como uno de los principales exponentes de una postura compartida con la movilización de recursos, (Tilly, 1978) pues se concentra en el estudio de la variable de las oportunidades políticas desarrollada previamente por Doug McAdam (McCadam, McCarthy, & Zald, 1999). Para Tilly una parte central en el estudio de los movimientos sociales es el factor político, -un elemento ausente en el enfoque de la TMR- porque considera que un movimiento social es siempre una interacción entre la autoridad y sus antagonistas.

Este autor plantea que los MS se encuentran fuera de las instituciones políticas, dado que han sido excluidos de los procesos de toma de decisiones y distribución de poder. Los movimientos se encuentran desafiando al poder político y buscando introducir sus demandas o procurando ganar espacios de decisión. Es en este sentido que los MS que logran ganar poder político “tienden a cambiar hacia la acción colectiva proactiva, pero en niveles reducidos; esto es porque los aparatos del gobierno los protegen de las amenazas y porque los reducidos costos de movilización y acción colectiva significa que éstos pueden alcanzar los mismos intereses con menor esfuerzo”. (Martínez, 2015)

modelo “olsoniano” y no escapa a las dificultades de éste, es decir, no se consigue solucionar el problema del free-rider, vulgo o gorrón. (Riechmann & Buey, 1994)

Como señala Mario Diani, contrario al enfoque organizacional de la movilización de recursos, Tilly vinculaba la emergencia de los movimientos sociales a un amplio “proceso político” donde los intereses excluidos intentaban tener acceso a la política establecida (Diani, 2015). Por lo que se trata de uno de los primeros y más importantes teóricos en el estudio y conceptualización de la política contenciosa. Charles Tilly considera que un movimiento social es: “un reto público ininterrumpido, librado contra los que detentan el poder a nombre de una población desfavorecida que vive bajo la jurisdicción de aquellas personas que detentan el poder” (Tilly, 1995).

La propuesta teórica de Tilly¹⁵ parte del análisis de la acción colectiva multipolar y deriva en su gran aportación teórica en este campo de estudio que son los llamados “repertorios de protesta o confrontación”, que son la totalidad de los medios de que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos. Tilly sostiene que estos repertorios cambian y estos cambios dependen de las fluctuaciones en el tiempo.

Para explicar estos cambios Tilly encuentra que los repertorios de protesta anteriores al siglo XIX en Europa y Estados Unidos eran “locales y patrocinados”, es decir, se apoyaban en el patronazgo de los ostentadores y la presión explotaba directamente en las figuras públicas, como alcaldes o funcionarios, además de que eran demandas muy generales. Pero, posteriormente aparecieron los nuevos repertorios de protesta, que ya eran de carácter “nacional y autónomo” y la acción colectiva se empezó a organizar en lugares públicos donde podía dirigirse al poder y no sólo contra los personajes visibles.

¹⁵ El campo de trabajo del sociólogo Charles Tilly se ha dado en una amplia variedad de temas de suma importancia para los estudiosos de las ciencias sociales. Sin embargo, acceder a muchos de sus textos ha representado un obstáculo dado que no se encuentran ni en su idioma original. Por ello, es de destacar la obra *Charles Tilly sobre violencia colectiva, política contenciosa y cambio social* que, a manera de antología, recupera el Instituto de Investigaciones Sociales y nos allega en su obra para profundizar en sus investigaciones. (Castañeda & Schneider, 2022)

De esta obra se deriva parte importante del trabajo que posteriormente desarrolló Sidney Tarrow (1997), quien recuperó mucho de la propuesta de Tilly. Resultado de los cuestionamientos al trabajo de su antecesor, Tarrow se propone conocer qué fue lo que posibilitó que estos repertorios de protesta “locales y patrocinados” transitaran o evolucionaran en repertorios de protesta “nacionales y autónomos”.

Para encontrar una explicación Tarrow desarrolló su propuesta de modularidad como la capacidad de una forma de acción colectiva para ser utilizada por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos. Mientras que para Tilly las nuevas formas “nacionales y autónomas” eran modulares en el sentido de que éstas servían a distintos actores y reivindicaciones en lugares y tiempos distintos.

Esta construcción teórica de Tilly llevó a Tarrow a identificar los tres eventos en los que se adaptaron y se multiplicaron los repertorios modulares y con los que se cristalizaron las nuevas formas de acción colectiva. Estos eventos son:

- 1) El paso de las efigies a los boicoteos contra los impuestos en Estados Unidos. Donde Tarrow considera como un evento de avanzada el dejar de “ahorcar” en efigie a los recaudadores para pasar a los boicots comerciales.

- 2) La insurrección urbana en Francia. De donde se desprende el modelo de liderazgos urbanos y las organizaciones de los movimientos sociales

- 3) La construcción social de la barricada, que pasó de ser un elemento de protección que se usaba contra los intrusos en las calles de Francia, a una acción modular que fue utilizada por distintos grupos en distintos tipos de demandas y en distintas temporalidades. (Tarrow, 1997)

Para Tarrow estos eventos abrieron el camino a la posibilidad de tener una acción colectiva mantenida, a la aparición de organizaciones de los movimientos sociales y a una mayor

capacidad de los movimientos para difundirse más allá de su epicentro, lo que dio origen a lo que actualmente conocemos como movimientos sociales, pues éstos son elementos que podemos encontrar presentes en distintas acciones colectivas y en los también llamados Nuevos Movimientos Sociales.

1.1.4 Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales

La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales se desarrolló en la década de 1970 para abordar la súbita oleada de protestas que estaban surgiendo en esos momentos, como los movimientos por la liberación sexual, por la paz, por los derechos humanos, el movimiento estudiantil, el hippie, el ecologista y el feminista, pues las demandas de éstos rebasaban los problemas sociales tradicionales y los relativos a la distribución económica que habían dominado a las acciones colectivas hasta entonces.

La no correspondencia de los nuevos eventos con los enfoques existentes y la ausencia de marcos interpretativos desde los cuales analizar estos fenómenos convergieron en la emergencia de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Dicha perspectiva surgió de la corriente europea teniendo como sus principales exponentes a los sociólogos Alain Touraine y Alberto Melucci, quienes coincidían en la capacidad de los movimientos sociales para cuestionar la dimensión simbólica dominante e introducir nuevos significados sociales. Como afirmó Mario Diani (2015) estos autores intentaron poner en relación a los MS con los cambios culturales y estructurales a gran escala. Es decir, ambos autores vieron a los movimientos sociales como generadores de nuevas identidades y estilos de vida.

Además, este enfoque teórico evidenció las limitaciones y el reduccionismo de la visión marxista para explicar los “nuevos” conflictos sociales dado que ésta únicamente los abordaba

desde la criba de la lucha de clases. En contraposición, los teóricos de los NMS encontraron que las acciones colectivas podían surgir a partir de lógicas distintas a la actividad económica -como la cultural o la política- y que la identidad colectiva podía formarse sobre una base distinta a la identidad de clase.

De la mano de esta perspectiva teórica también nació el debate sobre la “novedad” de los movimientos sociales y aquí los escépticos cuestionaron lo novedoso de dichos fenómenos apelando a la continuidad histórica y alegando que lo que se pretendía hacer pasar por “rasgos innovadores” no eran sino elementos inherentes a un proceso de cambio social de largo alcance.

Melucci calificó esta postura de “historicismo ingenuo” y reprochó que los críticos de los NMS, como Tarrow y Tilly, situaran estos fenómenos en un plano exclusivamente político porque con ello eliminaban la cuestión de la aparición de un nuevo paradigma de la acción colectiva. Recriminó que con esa visión reduccionista ignoraban aquellas dimensiones específicamente sociales de la acción que resultan importantes para los movimientos sociales, como las relacionadas con la creación de modelos culturales y retos simbólicos; y añadió que la visión constructivista y la sobrecarga política negaban todas las dimensiones de la acción colectiva que no son reductibles a lo político. (Melucci, 2010)

Para encarar estos ataques los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) definieron las características y originalidad de estos. Vale destacar el carácter relacional del término “novedad” en este debate, puesto que los rasgos innovadores de los NMS sólo pueden señalarse en contraposición a los antiguos o tradicionales movimientos sociales. A la luz de esta diferenciación y derivado de las aportaciones de Touraine y Melucci a este campo podemos decir que algunas de las características que definen a los NMS son:

- 1) **Los objetivos que persiguen:** se considera que sus demandas surgen de quien ya tiene sus necesidades básicas resueltas, por lo que están más orientados hacia la obtención de bienes culturales que materiales o económicos. Es decir, los reclamos de estos nuevos actores se dan en un contexto de opulencia material.
- 2) **Los actores sociales:** aquí los individuos tienen un papel central.
- 3) **El contexto en el que surgen:** se inscriben en sociedades complejas o sistemas de alta densidad de información, como lo son las sociedades contemporáneas o pos materialistas en las que la información es un bien.
- 4) **Plantean un desafío de gran calado cultural, político y social:** dada su capacidad de alterar los códigos culturales dominantes sobre los que se fundan las relaciones sociales y de introducir nuevos estilos de vida. Aquí, los conflictos representan un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información.
- 5) **Son movimientos identitarios:** donde la meta de la acción colectiva es mantener y expresar una identidad.
- 6) **No son movilizaciones de clase:** se movilizan por “valores” o bienes más universales que se extienden al género humano, como los movimientos por la paz o los antinucleares.
- 7) **Son de carácter defensivo:** Entran en conflicto con las normas y valores existentes porque algunos de éstos les han sido negados por el Estado o por el mercado.

- 8) **La politización de la vida cotidiana:** Se plantean una transformación de valores, mentalidades, hábitos, etc., en instituciones como la familia o la iglesia, pues, aunque éstos no buscan la transformación política sí pretenden lograr una renovación en el orden establecido y crear nuevos lenguajes.
- 9) **Sus modos de acción:** la ampliación de los repertorios de protesta es una práctica original de los NMS. Es en los albores de la modernidad donde se tiene constancia de la utilización simultánea de acciones convencionales y no convencionales de los MS.
- 10) **Sus formas de organización:** los NMS rehúyen a la estructuración jerárquica y vertical de las tradicionales formas políticas y burocráticas. Asumen una creciente autonomía de los sistemas políticos.
- 11) **La transnacionalización de la protesta:** que se refiere al alcance o dimensión internacional que adquieren ciertos movimientos.
- 12) **Su paso de la secuencia a la coexistencia:** aquí convergen el pasado y el presente para configurar nuevas pautas de acción colectiva. Aquí coexisten o se combinan elementos históricos y culturales.
- 13) **No constituyen situaciones de emergencia:** pues estos son una realidad permanente. Su existencia y sus efectos no son esporádicos ni transitorios.

Aunque aún nos situamos en un terreno de lo indefinible, estas características nos permiten clasificar y, de cierta manera, diferenciar a los NMS respecto de otros tipos históricos de acción colectiva. Además de estos elementos, para Melucci los rasgos más definatorios de los NMS son que funcionan como reveladores de los problemas sociales y que cambian su campo de acción del terreno político al cultural. Aunque varios de los estudiosos de los NMS coinciden con

Melucci en el sentido de que éstos no tienen la sobrecarga política que tienen la mayoría de los movimientos sociales, porque no se plantean modificar el sistema político, lo cierto es que su lucha sí tiene repercusiones en las instituciones dominantes o tradicionales de la sociedad.

En este sentido, podemos afirmar que el movimiento homosexual a escala internacional se inscribe inmejorablemente en los objetivos y características de los NMS, pues desde el inicio los homosexuales y lesbianas organizados se plantearon lograr un cambio de fondo en la sociedad mediante la transformación de la mentalidad en los individuos, de lograr la igualdad de derechos y del cambio de valores en instituciones tradicionales como la familia, la medicina, la religión y los medios de comunicación. Para exponer este punto de manera más detallada hablaremos enseguida de cómo es que mi objeto de estudio se define como uno de los Nuevos Movimientos Sociales.

1.2 El movimiento lésbico-homosexual en la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales

Una vez establecidas las particularidades que definen a los Nuevos Movimientos Sociales podemos afirmar que en el movimiento lésbico-homosexual¹⁶ existen varios elementos que nos permiten caracterizarlo como tal. De entrada, este movimiento se enmarca en lo que señala Melucci acerca de que estos fenómenos son protagonizados por actores temporales y funcionan como reveladores porque hacen surgir los dilemas cruciales de la sociedad y en este sentido éste es un movimiento que irrumpió en un sistema conservador, androcéntrico y heterosexuado para

¹⁶ Conviene recordar que en esta investigación se ocupa del movimiento lésbico-homosexual, que es el origen de lo que actualmente conocemos como LGBTTTIQ+, pero asumimos que se trata de dos movimientos diferenciados. El LGBTTTIQ+ es resultado de la reconfiguración que fueron sufriendo las organizaciones pioneras que lo conformaron y dadas las transformaciones por las que atravesaron se conformaron como movimientos distintos. Comparten el objetivo común de interpelar el predominio de las normas sociales, pero se constituyen por grupos e intereses distintos e incluso con demandas contrapuestas. Para abordar con más detalle este tema véase “La institucionalización del Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero y Travestí de la Ciudad de México (1978-2013)” de Carlos Arturo Martínez Carmona.

poner sobre la mesa el debate de la diversidad sexual con el que se evidenció que la “pretendida heterosexualidad” no era la norma y empujó el debate sobre temas tabúes como el placer y el deseo. Además, se trató de un movimiento que se movió del campo político al cultural, pues sus objetivos fueron lograr una transformación social de fondo, que se dejó ver en frases como “nadie es libre hasta que todos seamos libres”.

De la mano de otras acciones colectivas como la lucha feminista y por la liberación sexual, el movimiento lésbico-homosexual sacó a la luz pública más temas tabúes como el hecho de que había otras orientaciones sexuales, además de la heterosexual, y que éstas se encontraban sometidas por la imposición de una concepción heterosexista dominante con fines de reproducción que invalidaban el deseo y el placer.

Del mismo modo que ocurrió con la lucha de las mujeres, la estructura de la acción colectiva del movimiento lésbico-homosexual trasladó los temas de la alcoba al terreno político y su lucha no fue solo por la igualdad de derechos, sino por el reconocimiento y el derecho a la diferencia. Podemos afirmar que el movimiento lésbico-homosexual cumple con varios de los elementos que enunciamos definen a los NMS en tanto que:

- 1) **Los objetivos que persiguió:** Las demandas del movimiento lésbico-homosexual se orientaron a bienes culturales como la igualdad, el respeto a los derechos humanos y civiles y contra el autoritarismo. De este modo plantearon un cambio en los valores dominantes de instituciones como la familia, la iglesia y los medios de comunicación.
- 2) **Los actores sociales:** aquí los individuos adquirieron un papel relevante porque fue la primera vez que los homosexuales se reconocieron, se agruparon y conformaron una identidad individual y colectiva con las que desafiaron el orden

establecido y fueron admitidos como interlocutores válidos ante la sociedad y el gobierno.

- 3) **El contexto en el que surgió:** en México, como en otros países, este movimiento se inscribió en sociedades complejas con altos flujos de información.
- 4) **Planteó un desafío de gran calado cultural, político y social:** Al irrumpir con el tema de la homosexualidad, como una orientación sexual válida, y hablar del placer y deseo alteró los códigos culturales dominantes de una sociedad conservadora, androcéntrica y heteronormada.
- 5) **Se trató de un movimiento identitario:** la meta de la movilización lésbico-homosexual fue luchar por su propia identidad y a partir de ello lograr igualdad, respeto por su libertad y sus derechos humanos, sexuales y civiles.
- 6) **No fue una movilización de clase:** este fue uno de los movimientos que agrupó a individuos de distintas clases sociales, de hecho -contrario a los movimientos tradicionales- surgió de la movilización de grupos instruidos de clase media y alta.
- 7) **Su carácter defensivo:** este movimiento planteó un desafío al orden establecido al encarar a la sociedad y al gobierno y exhibir las vejaciones de las que los homosexuales eran víctimas. Al defenderse de la represión de la que eran objeto combatieron las formas tradicionales de un gobierno autoritario, represor y violento.
- 8) **Politicizó la vida cotidiana:** De la mano del feminismo, éste fue un movimiento que politicizó un tema de la vida privada, como la sexualidad, al sacarlo al espacio público y al exigir la responsabilidad del gobierno en el reconocimiento de la homosexualidad como una orientación sexual válida. Sus máximas “nadie es libre

hasta que todos seamos libres” o “socialismo sin sexismo” son un claro ejemplo de esta politización de la vida cotidiana.

9) Sus modos de acción: El movimiento lésbico-homosexual utilizó simultáneamente repertorios de protesta convencionales y no convencionales, como las diatribas y aclaraciones a los medios de comunicación; los performances, el reparto de condones, las pláticas informativas en bares gay y el rescate de los homosexuales de las patrullas de la policía.

10) Sus formas de organización: Aquí, podemos destacar que las organizaciones del movimiento lésbico-homosexual no obedecieron a una estructura jerárquica o vertical, ejemplo de ello son los comités de trabajo en que se dividieron FHAR, LAMBDA y OIKABETH y la manera en la que se repartieron las actividades.

11) La transnacionalización de la protesta: éste fue un movimiento de gran alcance internacional pues fue un fenómeno que tras lo ocurrido en Stone Wall Inn¹⁷ surgió y se replicó de manera simultánea en distintos países.

12) Su paso de la secuencia a la coexistencia: el movimiento lésbico-homosexual permanece. Si bien se trata de un movimiento que continúa, éste ha sufrido transformaciones y abandera nuevas luchas. Un sector del movimiento LGBTTTIQ+, continúa con la defensa de las causas de origen, mientras que en un plano más general ha multiplicado y diversificado sus demandas.

¹⁷ La revuelta de Stone Wall Inn se dio el 28 de junio de 1969, cuando un grupo de policías en New York City intentó arrestar -y extorsionar- a varios homosexuales reunidos en el bar Stone Wall, que se sabía era un punto de encuentro para homosexuales. Lo particular en aquella ocasión fue la respuesta de los clientes del lugar, quienes decidieron defenderse de los recurrentes e ilegales abusos policiacos, lo cual desencadenó un enfrentamiento que duró varios días y que llamó la atención de la opinión pública, dado que entonces no se veía a los homosexuales como sujetos de derechos. Lo inusitado de la protesta generó un efecto de réplica en otros lugares del mundo con comunidades homosexuales en ciernes como lo era el caso mexicano.

13) No constituyen situaciones de emergencia: el movimiento lésbico-homosexual y el LGBTTTIQ+ mantienen una lucha en común en contra de la heteronormatividad y el androcentrismo y comparten demandas por el respeto a las diversidades y disidencias sexuales, contra la estigmatización como una realidad permanente y pugnan por la deconstrucción del género. Aunque se trata de dos movimientos diferenciados, con prioridades distintas, convergen en ciertos momentos en una lucha en común.

Para hablar del desempeño que tuvo el movimiento lésbico-homosexual como uno de los Nuevos Movimientos Sociales analizó el contexto en el que se desarrolló, pues emergió con una bandera de lucha sostenida en la sexualidad, que cambió con la emergencia del SIDA, y de la que hablaré en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 2

EL SIDA EN MÉXICO. EL INICIO DE LA EPIDEMIA, LA INCERTIDUMBRE Y EL DISCURSO

*Como con la sífilis, enfermedad de,
o contagiada por un peligroso <otro>,
se piensa en el SIDA como una enfermedad que afecta,
en muchísima mayor proporción que la sífilis,
a los ya estigmatizados
-Susan Sontag-*

2.1 El inicio de la epidemia: desinformación, incertidumbre y miedo

El inicio del SIDA en México estuvo marcado por el desconocimiento y el mutismo. Aquí los primeros casos se dieron a conocer en 1983, cuando fueron notificados seis y diagnosticados 67, según el sistema de Vigilancia Epidemiológica de la Secretaría de Salud (Alcocer Varela & López-Gatell, 2021). Los hallazgos se hicieron en hombres jóvenes, homosexuales, con un sistema inmunológico deprimido¹⁸, por lo que los médicos consideraron que no se trataba de una cifra alarmante y que no había mayor peligro para la sociedad mexicana porque aquellas personas infectadas pertenecían a lo que en Estados Unidos ya se había definido como grupos de riesgo: homosexuales, adictos a drogas inyectables, hemofílicos y haitianos.

En ese año la crisis económica por la que atravesaba el país era la preocupación central del gobierno mexicano, debido a la caída en los precios del petróleo, la devaluación de la moneda y la fuga de capitales, por ello, se le restó importancia a la aparición de los primeros casos de SIDA. Se creyó que la atención de la nueva y extraña enfermedad no resultaba urgente y que ésta se resolvería más adelante. Sin embargo, en Estados Unidos ya se había declarado el

¹⁸ En un estudio realizado a los primeros 107 casos atendidos en el hospital de Nutrición Salvador Zubirán, de 1983 a 1988, se determinó como factores de riesgo que 61 (57%) de los pacientes eran homosexuales, 33 (31%) eran bisexuales, 4 (4%) eran heterosexuales y en 9 (8%) se desconocía o negaron cualquiera de los factores de riesgo reconocidos. (Ponce de León, Samuel 1988, 547)

combate al SIDA como la prioridad número uno en materia de salud, pues allá los primeros casos graves se registraron desde 1981¹⁹.

Pero el silencio omiso que guardaron las autoridades en México respecto a los primeros contagios de VIH no se debió a la falta de casos en el país sino al desprecio que se tenía por la primera población afectada pues, al tratarse exclusivamente de homosexuales, se pensó que era un virus que sólo infectaba a individuos “ignominiosos” que llevaban una vida moralmente cuestionable y por ello se llegó a suponer que sólo se contagiaba quien lo merecía.

Como ocurrió con otras enfermedades de origen sexual -como la sífilis- los partidarios de la moral tradicional en México bautizaron este padecimiento como un “castigo de Dios” y supusieron que el SIDA no avanzaría aquí porque se trataba de un país creyente en su mayoría, con pocos homosexuales y bisexuales, con pocos adictos y migrantes haitianos quienes, se suponía, eran los “únicos” portadores.

Esta falacia, el sub-registro de los casos y la escasa información que había a escala internacional sobre la nueva enfermedad convergieron para agudizar la inexorable transmisión del virus al grado que en un año se triplicaron los casos y para 1984 ya había 63 personas diagnosticadas con SIDA²⁰ “y más de dos docenas de ellas se encontraban internadas en el Instituto Nacional de Nutrición sin ninguna esperanza de alivio” (Murcia & al, 2009, pág. 36).

A pesar de que los contagios se propagaron de forma acelerada, en México se habló formalmente de SIDA hasta 1985, –para entonces había 27 casos notificados y 369 diagnosticados- cuando se dio a conocer públicamente que el actor estadounidense Rock Hudson

¹⁹ En noviembre de 1981 se contaban ya 159 casos oficialmente registrados por los servicios sanitarios de Estados Unidos. Si se incluyen los casos sospechosos, llegaban casi a 180. El mal ya no se limitaba a guetos homosexuales de tres grandes ciudades: se habían registrado casos en 15 estados. No aparecen en forma autóctona, sino como la dispersión de un agente patógeno a partir de tres focos iniciales: Nueva York, Los Ángeles y San Francisco. (Grmek, 1992, pág. 35)

²⁰ De acuerdo con el sistema de Vigilancia Epidemiológica de VIH de la Secretaría de Salud, para 1984 había seis casos notificados y 195 diagnosticados. Véase el documento: [Informe DVEET DIA MUNDIAL VIH 2021 F.PDF \(www.gob.mx\)](http://www.gob.mx)

era seropositivo y murió unos meses más tarde a causa de una infección oportunista asociada al SIDA. A partir de entonces los medios de comunicación se volcaron a cubrir el caso de Hudson y el tema adquirió otra dimensión en la atención pública en nuestro país. Sin embargo, el abordaje de esta problemática en los medios de comunicación se hizo desde la violencia y el escarnio hacia poblaciones previamente estigmatizadas y que eufemísticamente fueron llamados “grupos de riesgo”. Sobre este caso Carlos Monsiváis narró:

En *Time*, *The New York Times*, *Los Angeles Times* y todas las grandes publicaciones del mundo abundan los grandes reportajes sobre el tema, ilustrados con las fotos de Rock Hudson, destruido por el mal, en los huesos, casi irreconocible. Al tiempo que se divulga información sólida, que seguramente salva muchas vidas, se adueña de la escena el moralismo apoyado en el antiguo prejuicio exterminador de la homofobia. “¡Hay que aislar a los homosexuales!” ¡El cáncer gay es castigo de Dios! ¡Esta es la consecuencia de la permisividad! (Monsiváis, p. 118)

Este tipo de discursos ilustra la manera hostil como se introdujo la información sobre el SIDA a México y la situación a la que posteriormente se enfrentaron los infectados o grupos de riesgo, sobre todo los homosexuales, pues fue la población en la que se multiplicaron aceleradamente los casos seropositivos. Además, el hecho de que el SIDA se transmitiera por vía sexual hizo que las “buenas conciencias” de un país católico y conservador condenaran con mayor severidad a los portadores del virus pues su ignominia les atribuía a todos un comportamiento “desviado” y “ominoso”.

La narrativa fabricada por la comunidad científica de Estados Unidos, que en sus inicios se refirió al SIDA como *Gay Related Immune Deficiency (GRID)*, empeoró la prejuiciada visión que se tenía en la sociedad mexicana y sembró en el imaginario colectivo el supuesto de que la homosexualidad era la culpable de la aparición del mortífero padecimiento, pues entonces un diagnóstico de SIDA resultaba una sentencia de muerte inminente.

Con las denominaciones “peste gay”, “cáncer gay” o “virus rosa” se creó una inexorable asociación negativa entre la sexualidad no ortodoxa y el SIDA, a los homosexuales se les estigmatizó²¹ como los portadores del mal del Siglo y ello se volvió un atributo profundamente desacreditador para estos individuos.

2.2 El SIDA en el discurso

En el caso de otras pandemias o pestes que azotaron anteriormente a la humanidad también se erigieron discursos estigmatizantes que las dispusieron como un escarmiento o como el castigo de los dioses a los pecados cometidos por poblaciones ominosas. Casi de forma unánime, el desconocimiento sobre ciertos padecimientos del cuerpo provocó que en sus inicios se les temiera, se les estigmatizara y se les satanizara, y este fue el caso de enfermedades como la lepra, que en un principio se le asoció a una posesión demoniaca; la epilepsia, que fue considerada una enfermedad diabólica; o la sífilis, que se consideró un padecimiento propio de quienes llevaban una vida inmoral y se le llegó a nombrar el “mal de Nápoles” o “la enfermedad de los franceses”.²²

²¹ Para hablar de la estigmatización de los homosexuales nos remitimos a Erving Goffman (2009), quien explica que el estigma es un atributo desacreditador que vuelve a un sujeto diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Goffman es muy puntual al señalar que el estigma se da en la interacción de sujetos diferenciados en “normales” y “estigmatizados”. En esta relación un estigma constituye una discrepancia especial entre la identidad social virtual y la real. Y es en esta interacción donde dejamos de ver al sujeto como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Goffman detalla que se pueden mencionar tres tipos de estigmas, notoriamente diferentes, que son las abominaciones del cuerpo, los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales -que son las que pesan sobre la homosexualidad- creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Y los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por herencia a todos los miembros de una familia. En estos estigmas se encuentran los mismos rasgos sociológicos: un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos. Para profundizar en este tema véase *Estigma. La identidad deteriorada*, de Erving Goffman.

²² En sus inicios a esta enfermedad se le estigmatizó con estos nombres porque las tropas francesas esparcieron la epidemia durante su asedio a Nápoles. En 1530 fue nombrada sífilis por el poeta médico Girolamo Fracastoro, quien escribió una obra en la que el pastor Sigilo es castigado por el dios Apolo a padecer la enfermedad por llevar una vida inmoral y llena de vicios.

Ésta fue también la suerte del SIDA, una enfermedad a la que se le estigmatizó por su transmisión vía sexual y por ello se le asoció al pecado, a la depravación y al consecuente castigo de Dios. Como escribió Susan Sontag, en este caso a la demonización de la enfermedad se sumó la demonización de la enfermedad misma, así, el SIDA adquirió significado a través de la metáfora de la plaga, pues a decir de la misma Sontag²³ la metáfora ha sido utilizada más como un recurso epistemológico para comprender el mundo que como un recurso retórico (Sontag, 1989).

En nuestra era, el SIDA fue noticia mundial en la década de los ochenta, de hecho desde 1979 el médico Joe Weisman empezó a atender en Los Ángeles, California, a hombres jóvenes que presentaron un incremento del síndrome mononucleico, pérdida de peso, diarreas, muguet oral y anal, dificultad respiratoria y otras fallas del sistema inmunológico.

En 1981 se informó que había más casos similares en San Francisco, Los Ángeles y Nueva York. En aquel entonces los médicos no imaginaron que se encontraban frente a una revelación. Para ellos fue inquietante observar que los cuadros de toxoplasmosis, neumocistosis, muguet, sarcoma de Kaposi y otras enfermedades oportunistas, que sólo podrían afectar a un bebé, resultaron fatales para sus pacientes porque la mayoría había presentado un sistema inmunodeprimido, aunque en todos los casos se había tratado de hombres jóvenes sin aparentes factores de riesgo.

Llamó la atención de la comunidad médica que el único elemento común que habían compartido esos pacientes era una orientación homosexual y/o bisexual y que habían pertenecido

²³ El tema es desarrollado por Susan Sontag en su ensayo *El sida y sus metáforas*, trabajo que se desprende de *La Enfermedad como metáfora*, elaborado cuando la escritora enfermó de cáncer. (Sontag, 1989) Para hablar del SIDA, Sontag usa el cáncer, la sífilis y la peste para señalar sus similitudes y diferencias, y “hace también referencia a otras enfermedades como la lepra, la tuberculosis, la viruela y la polio. Así, las compara desde el punto de vista de su génesis, letalidad y formas de muerte, de sus vías de contagio, y de sus efectos sobre el cuerpo, la cara y la mente”. (Liguori, 1991)

al naciente movimiento gay que estaba teniendo un fuerte auge en las grandes ciudades de Estados Unidos²⁴. La inquietud de los doctores acerca del deterioro que manifestó el sistema inmunológico de estos hombres los llevó a monitorear detalladamente otros casos y a iniciar el seguimiento y el cruce de información de las investigaciones realizadas en algunas unidades médicas y epidemiológicas de San Francisco, Los Ángeles y Nueva York.

Los especialistas temían un patrón de contagio de algún nuevo virus y advirtieron que, si bien el padecimiento no se limitaba a los homosexuales hombres, la gran mayoría de los casos se habían observado en ese grupo poblacional. El primer anuncio oficial sobre estos hallazgos fue publicado el 5 de junio de 1981 por la agencia epidemiológica federal Center for Disease Control (CDC), de Atlanta, Georgia. “El boletín semanal de esa agencia, *Morbidity and Mortality Weekly Report (MMWR)*, dio la descripción de cinco casos graves de neumonía observados entre octubre de 1980 y mayo de 1981 en tres hospitales de Los Ángeles” (Grmek, 1992, p. 27).

Un mes después, el 4 de julio de 1981, el MMWR publicó el segundo comunicado sobre la extraña epidemia titulado “Kaposi’s sarcoma and Pneumocystitis pneumonia among homosexual men – New York City and California”. En él informaba a la comunidad médica que durante los últimos treinta meses (es decir desde el comienzo de 1979), se había diagnosticado el

²⁴ En Estados Unidos el movimiento gay nació con gran fuerza luego de los hechos ocurridos el 28 de junio de 1969 en el bar Stone Wall Inn, cuando los clientes homosexuales del lugar se enfrentaron a la policía durante una redada. Días después de lo ocurrido con esa rebelión se formó en Nueva York el *Gay Liberation Front (GLF)* donde se organizaron varios de los homosexuales que había luchado en Stone Wall Inn y que atrajo a homosexuales y organizaciones de otros sitios como la *Mattachine Society* de Filadelfia, EAU. En 1970, al cumplirse un año de la revuelta de Stone Wall Inn, se dio la primera Marcha del Orgullo, que hizo un gran recorrido por las calles de Nueva York y contó con la participación de miles de asistentes que pedían un alto a la represión, exigían libertad y respeto a sus derechos. Esta inusitada lucha encabezada por homosexuales agrupados se dio en el marco de la revolución sexual que había sacudido a la sociedad en los años sesenta, en la que se había peleado contra la visión tradicional de la sexualidad monógama y heteronormada y donde se reivindicó el cuerpo, de la desnudez y de la sexualidad libre.

sarcoma de Kaposi en 26 hombres, 20 de ellos en Nueva York y seis en California (Grmek, 1992, p. 31).²⁵

De hecho, un día antes de que apareciera este comunicado, el 3 de julio de 1981, el periodista Lawrence Altman publicó en *The New York Times* lo esencial del contenido del informe epidemiológico oficial y las declaraciones de los doctores Friedman-Kien y Curran, con el título “Cáncer raro observado en 41 homosexuales”.

Fue así como el público fue informado por primera vez de la aparición de un fenómeno patológico “curioso” que intrigaba a los especialistas (1992, p. 32). Y fue también la primera noticia con la que la prensa estigmatizó a la enfermedad, pues se emplearon en el mismo texto dos términos tan estigmatizados como cáncer y homosexual.

Antes de finalizar 1981, los científicos habían llegado a la conclusión de que el agente causal era infeccioso y se transmitía por vía sexual. Aunque la enfermedad aún no tenía nombre científico se empezó a hablar de la “neumonía gay”, “cáncer gay” o “peste gay” y los CDC de EUA empezaron a usar el acrónimo o sigla de apariencia más científica: Gay Related Immune Deficiency (GRID).

Con estos informes oficiales de los organismos de salud presenciamos la inauguración de la información sobre la aparición del SIDA a nivel mundial -pues a raíz de los hallazgos publicados por Estados Unidos se dio a conocer la existencia de casos similares en lugares como Copenhague, Dinamarca, y Francia- y a partir de esa voz de alarma advertimos la construcción del discurso estigmatizante contra los homosexuales y, en general, en contra de todo aquel que resultara seropositivo independientemente de su orientación sexual.

²⁵ Mirko Grmek detalla que ocho de esos enfermos habían muerto, todos en un plazo de menos de dos años. Ninguno tenía más de 51 años, todos eran hombres homosexuales. Seis sufrían además de neumonía, uno de toxoplasmosis y uno de meningitis. (Grmek, 1992)

RARE CANCER SEEN IN 41 HOMOSEXUALS

Outbreak Occurs Among Men
in New York and California
— 8 Died Inside 2 Years

By LAWRENCE K. ALTMAN

Doctors in New York and California have diagnosed among homosexual men 41 cases of a rare and often rapidly fatal form of cancer. Eight of the victims died less than 24 months after the diagnosis was made.

The cause of the outbreak is unknown, and there is as yet no evidence of contagion. But the doctors who have made the diagnoses, mostly in New York City and the San Francisco Bay area, are alerting other physicians who treat large numbers of homosexual men to the problem in an effort to help identify more cases and to reduce the delay in offering chemotherapy treatment.

The sudden appearance of the cancer, called Kaposi's Sarcoma, has prompted a medical investigation that experts say could have as much scientific as public health importance because of what it may teach about determining the causes of more common types of cancer.

First Appears in Spots

Doctors have been taught in the past that the cancer usually appeared first in spots on the legs and that the disease took a slow course of up to 10 years. But these recent cases have shown that it appears in one or more violet-colored spots anywhere on the body. The spots generally do not itch or cause other symptoms, often can be mistaken for bruises, sometimes appear as lumps and can turn brown after a period of time. The cancer often causes swollen lymph glands, and then kills by spreading throughout the body.

Doctors investigating the outbreak believe that many cases have gone un-

detected because of the rarity of the condition and the difficulty even dermatologists may have in diagnosing it.

In a letter alerting other physicians to the problem, Dr. Alvin E. Friedman-Kien of New York University Medical Center, one of the investigators, described the appearance of the outbreak as "rather devastating."

Dr. Friedman-Kien said in an interview yesterday that he knew of 41 cases collated in the last five weeks, with the cases themselves dating to the past 30 months. The Federal Centers for Disease Control in Atlanta is expected to publish the first description of the outbreak in its weekly report today, according to a spokesman, Dr. James Curran. The report notes 26 of the cases — 20 in New York and six in California.

There is no national registry of cancer victims, but the nationwide incidence of Kaposi's Sarcoma in the past had been estimated by the Centers for Disease Control to be less than six-one-hundredths of a case per 100,000 people annually, or about two cases in every three million people. However, the disease accounts for up to 9 percent of all cancers in a belt across equatorial Africa, where it commonly affects children and young adults.

In the United States, it has primarily affected men older than 50 years. But in the recent cases, doctors at nine medical centers in New York and seven hospitals in California have been diagnosing the condition among younger men, all of whom said in the course of standard diagnostic interviews that they were homosexual. Although the ages of the patients have ranged from 26 to 51 years, many have been under 40, with the mean at 39.

Nine of the 41 cases known to Dr. Friedman-Kien were diagnosed in California, and several of those victims reported that they had been in New York in the period preceding the diagnosis. Dr. Friedman-Kien said that his colleagues were checking on reports of two victims diagnosed in Copenhagen, one of whom had visited New York.

Viral Infections Indicated

No one medical investigator has yet interviewed all the victims, Dr. Curran said. According to Dr. Friedman-Kien, the reporting doctors said that most cases had involved homosexual men who have had multiple and frequent sexual encounters with different partners, as many as 10 sexual encounters each night up to four times a week.

Many of the patients have also been treated for viral infections such as herpes, cytomegalovirus and hepatitis B as well as parasitic infections such as amebiasis and giardiasis. Many patients also reported that they had used drugs such as amyl nitrite and LSD to heighten sexual pleasure.

Cancer is not believed to be contagious, but conditions that might precipitate it, such as particular viruses or environmental factors, might account for an outbreak among a single group.

The medical investigators say some indirect evidence actually points away from contagion as a cause. None of the patients knew each other, although the theoretical possibility that some may have had sexual contact with a person with Kaposi's Sarcoma at some point in the past could not be excluded, Dr. Friedman-Kien said.

Dr. Curran said there was no apparent danger to nonhomosexuals from contagion. "The best evidence against contagion," he said, "is that no cases have been reported to date outside the homosexual community or in women."

Dr. Friedman-Kien said he had tested nine of the victims and found severe defects in their immunological systems. The patients had serious malfunctions of two types of cells called T and B cell lymphocytes, which have important roles in fighting infections and cancer.

But Dr. Friedman-Kien emphasized that the researchers did not know whether the immunological defects were the underlying problem or had developed secondarily to the infections or drug use.

The research team is testing various hypotheses, one of which is a possible link between past infection with cytomegalovirus and development of Kaposi's Sarcoma.

2.2.1. El discurso del SIDA en el plano internacional

Al tiempo que el desconocimiento y el miedo al SIDA generaban histeria colectiva contra los grupos afectados, los organismos internacionales de salud forjaban valiosos esfuerzos en la lucha contra la enfermedad. Estados Unidos encabezó los avances científicos y marcó la pauta. Los progresos sobre el reconocimiento del SIDA, la identificación de su agente etiológico y la lucha contra este flagelo se debieron esencialmente a los CDC y al National Institutes of Health (NIH) en Estados Unidos, al Instituto Pasteur en Francia y a la Organización Mundial de la Salud (OMS)²⁶.

En 1982 –a un año de su aparición- se determinaron las características clínicas del SIDA, el bioquímico y activista por los derechos de la comunidad homosexual, Bruce Voeller, fue quien le dio el nombre a la enfermedad y durante una reunión de la CDC en Atlanta, Georgia, se utilizó por primera vez el término *Acquired Immune Deficiency Syndrome* (AIDS) y posteriormente se adoptó como una abreviatura de *Acquired Immunodeficiency Syndrome*.

En junio, la CDC utilizó por primera vez el término en su boletín *Morbidity and Mortality Weekly Report (MMWR)* en “Current Trends Update: Acquired Immunodeficiency Syndrome (AIDS) -- United States” y entre los factores de riesgo para contraer SIDA estableció:

Aproximadamente el 75% de los casos de SIDA ocurrieron entre hombres homosexuales o bisexuales, entre quienes la prevalencia informada de abuso de drogas por vía intravenosa fue del 12%. Entre el 20% de los casos heterosexuales conocidos (hombres y mujeres), la prevalencia del abuso de drogas por vía intravenosa fue de alrededor del 60%. Los haitianos que residen en los Estados Unidos constituyeron el 6,1% de todos los casos y el 50% de los casos en los que se

²⁶ Estados Unidos fue la vanguardia de lucha en todos los frentes contra el SIDA pues a la par de los esfuerzos tutelados por los organismos internacionales de salud se iniciaron los primeros trabajos asilados de grupos y organizaciones de la sociedad civil. Ejemplo de ello es que en 1982 se instauró en San Francisco, California, la Fundación contra el SIDA mientras que el “Shanti Project”, que desde 1974 brindaba apoyo a personas con enfermedades potencialmente mortales, volcó sus esfuerzos en la lucha contra la epidemia. Con ello se fue abriendo un nuevo frente de lucha en el que los homosexuales, los familiares de los enfermos y los ciudadanos solidarios jugaron un papel histórico y del que nos ocuparemos detenidamente en el capítulo tres de esta investigación.

negaron tanto la actividad homosexual como el abuso de drogas por vía intravenosa. Entre los 14 casos de SIDA que involucraron a hombres menores de 60 años que no eran homosexuales, drogadictos por vía intravenosa o haitianos, dos (14%) tenían hemofilia A. (MMWR, 1983)

Allí mismo se publicó la definición de caso en la que se señaló:

Los CDC definen un caso de SIDA como una enfermedad, al menos moderadamente predictiva de un defecto en la inmunidad mediada por células, que ocurre en una persona sin causa conocida para la disminución de la resistencia a esa enfermedad. Dichas enfermedades incluyen KS, PCP y OOI grave. Se considera que los diagnósticos se ajustan a la definición de caso solo si se basan en métodos suficientemente confiables (generalmente histología o cultivo). Sin embargo, esta definición de caso puede no incluir el espectro completo de manifestaciones del SIDA, que puede variar desde la ausencia de síntomas (a pesar de la evidencia de inmunodeficiencia en el laboratorio) hasta síntomas inespecíficos (fiebre, pérdida de peso, linfadenopatía generalizada y persistente) a enfermedades específicas que son insuficientemente predictivas de inmunodeficiencia celular para ser incluidas en el seguimiento de la incidencia (tuberculosis, candidiasis oral, herpes zoster) a neoplasias malignas que causan, así como resultado de, inmunodeficiencia. Por el contrario, algunos pacientes que se consideran casos de SIDA sobre la base de enfermedades que solo predicen moderadamente la inmunodeficiencia celular pueden no ser realmente inmunodeficientes y pueden no ser parte de la epidemia actual. Sin embargo, la ausencia de una prueba confiable, económica y ampliamente disponible para el SIDA puede hacer que la definición de caso de trabajo sea la mejor disponible actualmente para el monitoreo de la incidencia²⁷. (MMWR, 1983)

Una vez definido lo que se consideró un caso de SIDA, se solicitó a los médicos que quienes tuvieran conocimiento de pacientes que se ajustaran a tal clasificación lo informaran a los CDC para establecer la vigilancia epidemiológica coordinada. A partir de entonces el término AIDS, o SIDA en español, fue utilizado en todo el mundo para referirse de manera formal a las

²⁷ El documento completo puede consultarse en su idioma original en el sitio web de los CDC: [https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001163.htm#:~:text=of%20e%2Dmail,-.Current%20Trends%20Update%20on%20Acquired%20Immune%20Deficiency%20Syndrome%20\(AIDS\)%20%2D%2D,in%20243%20cases%20\(41%25\).](https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001163.htm#:~:text=of%20e%2Dmail,-.Current%20Trends%20Update%20on%20Acquired%20Immune%20Deficiency%20Syndrome%20(AIDS)%20%2D%2D,in%20243%20cases%20(41%25).)

afecciones provocadas por el nuevo padecimiento y su uso se extendió tanto que para 1983 el *Acquired Immune Deficiency Syndrome* ingresó al *Cumulated Index Medicus*²⁸. Fue con el ingreso del AIDS al índice más completo de la literatura médica mundial que se estableció el nacimiento de una nueva entidad nosológica.

Fue también en 1983 cuando el servicio de salud pública de Estados Unidos emitió las primeras recomendaciones para prevenir la transmisión del SIDA por contacto sexual y transfusiones de sangre. Destacó que entonces la letalidad superaba el 60% para los casos diagnosticados y por ello en el *MMWR* de marzo, titulado “Current Trends Prevention of Acquired Immune Deficiency Syndrome (AIDS): Report of Inter-Agency Recommendations”, pidió, entre otras cosas:

1. Evitar el contacto sexual con personas con sospechas de tener SIDA. Los miembros de grupos de alto riesgo debían ser conscientes de que múltiples parejas sexuales aumentaban la probabilidad de desarrollar SIDA.
2. Los miembros de grupos con mayor riesgo de SIDA debían abstenerse de donar sangre y/o plasma.
3. Realización de estudios para evaluar la eficacia de los procedimientos de detección en la identificación y exclusión de plasma y sangre con una alta probabilidad de transmitir el SIDA.
4. La adhesión estricta de los médicos a las indicaciones para las transfusiones y la recomendación de las autotransfusiones de sangre.

²⁸ Se trata del índice bibliográfico más completo de la literatura médica en el mundo. El primer volumen del *Index Medicus* apareció en 1879.

5. Continuar el trabajo para desarrollar hemoderivados más seguros para su uso por pacientes con hemofilia. La Fundación Nacional de Hemofilia hizo recomendaciones para el manejo de pacientes con hemofilia (MMWR, 1983).²⁹

El servicio de salud de EUA subrayó que mientras se desconociera la causa la capacidad para comprender la historia natural del SIDA y para tomar medidas preventivas se verían afectadas, por ello, las recomendaciones emitidas resultaban prudentes para reducir el riesgo de contraer y transmitir el SIDA.³⁰

En ese mismo año, en Francia, el profesor Luc Montagnier y su equipo del Instituto Pasteur aislaron el virus Lymphotropic Retrovirus (LAV) relacionado a la inmunodeficiencia humana. El descubrimiento fue publicado el 20 mayo de 1983 en la revista *Science* donde Montagnier y su equipo destacaron que el elemento aislado poseía en su cápsula interna proteínas que no correspondían a las HTLV-I, que entonces eran investigadas por el equipo estadounidense encabezado por Robert Gallo.

El hallazgo de los investigadores franceses demostró que el virus que habían aislado “atacaba exclusivamente a los linfocitos T4. Sin embargo, en lugar de estimular su reproducción y darles una especie de ‘inmortalidad potencial’, como lo hacían los virus HTLV-I y HTLV-II, este nuevo virus los destruía” (Grmek, 1992, p. 111). En 1984, Robert Gallo desestimó las investigaciones de Montagnier y el equipo francés y expuso su descubrimiento del HTLV-III

²⁹ El documento completo puede consultarse en su idioma original en el sitio web de los CDC: <https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001257.htm>

³⁰ Es de destacar que mientras la comunidad científica descubría el virus y sus formas de transmisión, nuevamente los ciudadanos de a pie realizaban acciones frente a la epidemia, pues en 1983 se celebró por primera vez la “Candlelight Memorial” en San Francisco, California. Sabiendo que morirían dentro de un año, cuatro jóvenes, Bobbi Campbell, Bobby Reynolds, Dan Turner y Mark Feldman decidieron ponerle rostro a la enfermedad y coordinaron una pequeña vigilia detrás de una pancarta con la leyenda “Luchando por nuestras vidas”. Véase https://www.aidsmemorial.info/memorial/id=3/international_aids_candlelight_memorial.html

como el causante del SIDA³¹. El 24 de abril, la secretaria de Estado de EUA, Margaret Heckler declaró que Robert Gallo había aislado un virus desconocido hasta entonces, demostrado que causaba el SIDA y perfeccionado un test para su identificación (1992, p. 115).

La autoría del virus que se disputaban ambos grupos científicos provocó fuertes conflictos y se llegó al grado de designar al virus con el doble acrónimo LAV/HTLV-III, que fue el uso recomendado por la Organización Mundial de la Salud. De acuerdo con Mirko Grmek (1992), fue en mayo de 1986 cuando una Comisión de nomenclatura virológica puso fin a la situación adoptando la sigla HIV: Human Immunodeficiency Virus. Lo cierto es que, a pesar de las discrepancias, estas investigaciones posibilitaron determinar que el VIH era el virus infeccioso y el Síndrome de Inmunodeficiencia Humana (AIDS o SIDA) el cuadro patológico.

Conforme avanzaron en las investigaciones sobre el VIH, los CDC hicieron una advertencia respecto a lo que se definió como grupos de riesgo. En su boletín *Morbidity and Mortality Weekly Report (MMWR)* “Current Trends Update: Acquired Immunodeficiency Syndrome (AIDS) -- United States” justificaron la necesidad de hacer una clasificación y defendieron que ésta resultaba un elemento esencial de cualquier investigación epidemiológica para fines como formular recomendaciones de prevención, proporcionar orientación para la investigación y para identificar necesidades médicas, sin embargo, advirtieron:

³¹ Sobre su hallazgo el médico Robert C. Gallo señaló que: el crecimiento de un virus putativo en líneas celulares T fue un enorme paso, facilitando el desarrollo de pruebas para VIH en sangre, las que estuvieron disponibles para bancos de sangre en 1985 y produjeron una convincente evidencia de la asociación entre la infección por VIH y SIDA. Esta prueba también ayudó en la clonación y caracterización molecular del material genético del virus a finales de 1984, lo que probó claramente que el nuevo virus pertenecía a la subfamilia de los lentivirus. Este hallazgo, a su vez, abrió el camino para el diseño de drogas específicas y vacunas. Otras evidencias indirectas de que el VIH era la causa del SIDA provinieron de la demostración, en 1984, de su alto grado de tropismo hacia los linfocitos T CD4+, de su aislamiento a partir de pacientes de diferentes orígenes que habían padecido SIDA, y del aislamiento de virus similares que causaban SIDA en primates. Así, la relación causal entre VIH y SIDA fue aceptada por la comunidad médica y científica en 1984, y luego fue verificada a través de posteriores aislamientos de cepas de VIH. (Grmek, 1992)

Algunos han mal interpretado la clasificación de ciertos grupos como más estrechamente asociados con la enfermedad en el sentido de que es probable que estos grupos transmitan la enfermedad a través de interacciones no íntimas. Esta opinión no está justificada por los datos disponibles. No obstante se ha utilizado injustamente como base para la discriminación social y económica. La ocurrencia de casos de SIDA entre hombres homosexuales, consumidores de drogas intravenosas, personas con hemofilia, parejas sexuales de miembros de estos grupos y receptores de transfusiones de sangre es consistente con la hipótesis de que el SIDA es causado por un agente que se transmite sexualmente o, con menor frecuencia, a través de agujas o sangre contaminadas. Aproximadamente, el 91% de los casos notificados se han producido en estos grupos de pacientes. Entre los casos restantes no ha habido evidencia de que la enfermedad se haya adquirido por contacto casual con pacientes de SIDA o con personas de grupos de población con una mayor incidencia de SIDA. No se sabe que el SIDA se transmita a través de los alimentos, el agua, el aire o las superficies ambientales. (MMWR, 1983)³²

En el texto se insiste en que las clasificaciones que se hicieron sobre los grupos de riesgo no debían interpretarse como que la transmisión del SIDA estaba presente en el contacto habitual con tales grupos, que se entiende como uno de los primeros llamados abiertos a la no discriminación hacia estas poblaciones.

Para 1985 se observaron triunfos clave en el combate al virus pues del 15 al 17 de abril se celebró la Primera Conferencia Internacional de SIDA en Atlanta, Georgia, a la que asistieron más de tres mil participantes de 50 países interesados en el estudio e intercambio de conocimiento sobre el VIH-SIDA; este evento fue seguido por la OMS para revisar la información presentada en la Conferencia y sus implicaciones internacionales. Luego de esa revisión el organismo concluyó que había información suficiente para permitir que las

³² El documento completo puede consultarse en su idioma original en el sitio web de los CDC: [https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001163.htm#:~:text=of%20e%2Dmail,-.Current%20Trends%20Update%20on%20Acquired%20Immune%20Deficiency%20Syndrome%20\(AIDS\)%20%2D%2D,in%20243%20cases%20\(41%25\)](https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001163.htm#:~:text=of%20e%2Dmail,-.Current%20Trends%20Update%20on%20Acquired%20Immune%20Deficiency%20Syndrome%20(AIDS)%20%2D%2D,in%20243%20cases%20(41%25))

autoridades de salud tomaran acciones para disminuir la incidencia del SIDA entre ciertos grupos de riesgo. Sus conclusiones y recomendaciones fueron presentadas en el *MMWR* (1985) de la CDC, con el título “Current Trends World Health Organization Workshop: Conclusions and Recommendations on Acquired Immunodeficiency Syndrome”, en donde se destacó que la OMS debería:

- 1) Establecer una red de centros de colaboradores con especial experiencia en el campo.
- 2) Coordinar la vigilancia mundial del SIDA utilizando un formato de notificación compatible y la definición de caso actualmente aceptada.
- 3) Ayudar en el desarrollo de una vacuna eficaz y desempeñar un papel activo para facilitar la evaluación de las posibles vacunas.
- 4) Fomentar y ayudar en la realización de estudios serológicos periódicos en países donde aún no se ha reconocido el SIDA y garantizar la recopilación de datos comparables.

Allí mismo se enlistaron una serie de pautas que los países miembros deberían seguir, entre ellas destacaron:

- 1) Informar al público que la infección por LAV / HTLV-III se adquiría a través de relaciones sexuales heterosexuales y homosexuales, uso compartido de agujas por drogadictos por vía intravenosa, transfusión de sangre y productos sanguíneos contaminados, transmisión de madres infectadas a sus bebés y probablemente al uso repetido de agujas y otros instrumentos no esterilizados utilizados para perforar la piel y membranas mucosas.

2) Asegurarse que el personal de salud tuvieran información sobre el SIDA y la infección por LAV / HTLV-III, los modos de transmisión, el espectro clínico, los programas de manejo disponibles y los métodos de prevención y control.

3) Evaluar el riesgo que representaba el SIDA para la población de cada país y establecer métodos de diagnóstico, vigilancia y pruebas de laboratorio.

4) Detectar a los donantes potenciales de sangre y plasma en busca de anticuerpos contra LAV / HTLV-III, y no utilizar unidades positivas para transfusiones o para la fabricación de productos donde exista riesgo de transmisión de agentes infecciosos.

5) Reducir el riesgo de transmisión de LAV / HTLV-III por los concentrados de factor VIII y IX tratándolos con calor u otros métodos probados de inactivación.

6) Informar a los posibles donantes de órganos, esperma u otro material humano sobre el SIDA y animar a los grupos con mayor riesgo a no donar.

7) Desarrollo de pautas para el cuidado total de los pacientes y para el manejo de sus muestras en el hospital y otros entornos.

8) Desarrollo de códigos de buenas prácticas de laboratorio para proteger al personal contra el riesgo de infección.

9) Recolección y almacenamiento de muestras de suero de los trabajadores de laboratorio representativos en el momento del empleo, entre otras medidas (MMWR, 1985).³³

En 1985 se dio uno de los mayores avances en el combate a la epidemia, pues la Food and Drug Administration (FDA) de Estados Unidos autorizó la primera prueba de sangre Enzimoinmunoanálisis de Absorción (ELISA) para detectar anticuerpos contra el VIH. La

³³ Para consultar el documento completo donde se desglosan cada una de estas medidas en su idioma original véase: <https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00000542.htm>

aplicación de estas pruebas serológicas resultó fundamental en la detección de casos y fue clave en el desarrollo de diagnósticos más eficientes que permitieron establecer por primera vez la dimensión de la epidemia.

Además, se publicaron una serie de recomendaciones para mujeres embarazadas o en riesgo de estarlo con el fin de brindar información y evitar la transmisión madre a hijo. En ese año también se fundó en Estados Unidos la American Foundation for AIDS Research (amfAR), creada como una organización sin fines de lucro para la investigación del SIDA.

En 1986 se celebró la segunda Conferencia Internacional sobre SIDA en París y la OMS adoptó la definición de caso desarrollada por los Centers for Disease Control (CDC), respaldada por los participantes de la Segunda Reunión de los centros colaboradores de la OMS, celebrada en Ginebra, Suiza, del 16 al 18 de diciembre de 1985. El 14 de agosto de 1987 el organismo publicó la Revision of the CDC Surveillance Case Definition for Acquired Immunodeficiency Syndrome, que incorporó una definición de caso más actualizada y extendida.³⁴

Fue también en estos años cuando se desarrollaron los ensayos clínicos del AZT³⁵, primer medicamento antirretroviral utilizado para atender el SIDA que, si bien no representó la cura, si redujo la transmisión del VIH y prolongó la esperanza de vida de quienes se sometieron a los primeros tratamientos experimentales.

³⁴ Para consultar el documento completo véase: <https://www.cdc.gov/mmwr/pdf/other/mmsu3601.pdf>

³⁵ El AZT o zidovudina se sintetizó por primera vez en 1964 para su uso en oncología. En pacientes con SIDA se utilizó luego de algunos ensayos que revelaron que habían muerto menos pacientes que habían recibido AZT que los que habían recibido placebo, y a partir de ello fue aprobado para tratar a pacientes con SIDA. Aunque fue empleado en Estados Unidos, en Europa y otros países del mundo su uso causó desconfianza por la premura con la que se empleó como tratamiento. En EUA los avances en la investigación científica y la lucha de los activistas permitió la aprobación de varios fármacos antirretrovirales contra el VIH y de otros para las enfermedades oportunistas más amenazadoras: a finales de 1988 se aprobó el interferón para el sarcoma de Kaposi, y la distribución pre-aprobatoria de ganciclovir para la infección por citomegalovirus (CMV); en junio de 1989 se aprobó la pentamidina aerosolizada para el tratamiento de la neumonía PCP, y poco después se autorizó el uso precoz de eritropoyetina en pacientes con anemia por AZT; a finales de ese mismo año, la FDA autorizó el uso de un segundo antirretroviral, la didanosina o ddI, para el tratamiento de pacientes con SIDA que no toleraban AZT. En 1991 ddI recibió la aprobación plena de la FDA, y el verano de este mismo año un tercer fármaco anti-VIH, ddC, recibió la suya. Para tener un acercamiento a este tema véase *Del AZT a TARGA: una breve historia del VIH y sus tratamientos*.

En marzo de 1987 se publicó la primera definición “mexicana” de caso de SIDA, adaptada de las formuladas por los CDC en 1985. (Valdespino, M.L., & Palacios Martínez, 2008, pág. 28) y en ese mismo año activistas mujeres exigieron que se les realizaran pruebas a ellas y ser incluidas en los ensayos de medicamentos contra el VIH, porque éstas habían sido excluidas de las pruebas y estudios por el hecho de que ellas se contagiaban en menor proporción³⁶.

2.2.2 El discurso del SIDA en el plano nacional

Mientras que en el plano internacional se lograban avances sustanciales en el combate al SIDA, en México los primeros años de la epidemia estuvieron marcados por la negligencia del gobierno y de las autoridades sanitarias. Aunque los primeros casos iniciaron también en 1981 y se diagnosticaron en 1983, poco se habló de ellos. El discurso de la administración de Miguel de la Madrid justificó su falta de interés y su inacción en la atención del SIDA arguyendo que no había de que preocuparse dado que esta enfermedad no representaba un problema para nuestro país porque la población no pertenecía a los grupos de riesgo que ya habían establecido los CDC de Estados Unidos -homosexuales, adictos a drogas inyectables, hemofílicos y haitianos- (MMWR, 1983) por lo que no tenía caso distraer recursos económicos para combatir este mal cuando había otros padecimientos que resultaba urgente atender.

Como la información por parte del gobierno mexicano se daba a cuentagotas y los ciudadanos de a pie poco sabían sobre los mecanismos de transmisión, a falta de una campaña oficial, las recomendaciones para evitar los contagios de SIDA en el país se limitaron a las sugerencias de no besar, no usar baños públicos, no usar albercas y no compartir platos y vasos.

³⁶ Para ver conocer más sobre los sesgos de género en la atención de enfermedades como el VIH-SIDA y otros padecimientos relacionados con la salud véase “No somos iguales... en la salud”, revista *Nexos*, <https://www.nexos.com.mx/?p=71691>

Sin embargo, estas precauciones resultaron insuficientes para contener al virus y la desinformación, el silencio y el desconocimiento sobre el nuevo padecimiento convergieron para que los contagios crecieran exponencialmente. De acuerdo con datos del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de la Secretaría de Salud, en los primeros años el crecimiento de la epidemia en México se dio como se muestra en la tabla siguiente:

Tabla 1

Casos de VIH según año de notificación y Diagnóstico

Año	Casos	
	Notificados*	Diagnosticados*
1983	6	67
1984	6	195
1985	27	369
1986	242	715
1987	509	1609
1988	897	2228
1989	1584	2930
*Casos notificados: son aquellos eventos de reporte obligatorio *Casos diagnosticados: refiere a los casos identificados		

Cifras tomadas del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de la secretaria de Salud en su reporte sobre casos de VIH según año de notificación y diagnóstico

Conforme aumentaron los contagios y luego de que se diera a conocer públicamente que el actor estadounidense Rock Hudson padecía SIDA, el tema se instaló en la palestra nacional como uno de los nuevos problemas sociales que resultaba urgente atender. Recordemos que, igual que ocurrió en otros países, en sus inicios la dimensión sobre el SIDA en México fue

errónea porque las cifras que daban las instituciones de salud pública sobre el número de enfermos resultaban imprecisas o contradictorias. Esto se debió a deficiencias metodológicas en el registro de los casos y al hecho de que quienes padecían VIH-SIDA no lo sabían, por lo variado de la sintomatología, o bien porque quienes sí lo sabían lo ocultaban para evitar la estigmatización y el linchamiento social, ello generó un sub-registro de casos que no se reflejó en las cifras oficiales y que se mantuvo en una cifra negra que hasta la fecha se desconoce³⁷.

Una vez que avanzó la propagación del SIDA en el país el discurso que se posicionó en los medios de comunicación fue el de la comunidad médica. Allí se desplegaron las afirmaciones de los especialistas más connotados que lideraban las principales dependencias de salud pública, como Martha Céspedes, directora del Hospital General de México, y Guillermo Ruiz Palacios, jefe del Departamento de Infectología del Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, quienes aseguraban que los mexicanos no tenían que inquietarse por el VIH porque el número de enfermos en el territorio nacional no era significativo y por ello la probabilidad de contagio para la población resultaba prácticamente nula. (Mejía, 1988)

El subjefe de investigación del IMSS, Arturo Zárate Treviño, justificó que los estudios en materia de salud pública debían responder a criterios de prioridad fijados a partir del peligro que una enfermedad representaba para la población, por ello, en casos como el SIDA, cuyo impacto era considerado mínimo en la salud general, se esperaba a que llegaran los avances de las investigaciones realizadas en otros países. Destacó que, frente a esto, “nuestro país padecía una alta tasa de mortalidad infantil originada en la amibiasis... y este era un verdadero problema de salud pública que atraía los esfuerzos de los investigadores mexicanos” (Zárate Treviño, 1985).

³⁷ A este respecto, los doctores Samuel Ponce León y Antonio Lazcano precisan que “desde un principio el registro e informe de casos enfrentó múltiples dificultades en un país que descansa fundamentalmente en sistemas administrativos, en donde el médico tratante no reconoce ni ejerce ninguna responsabilidad. Se llenan en forma incorrecta formularios que son transcritos e incorporados a bases de datos que se registran tardíamente”. (Ponce de León Rosales & Lazcano Araujo, pág. 20)

Este discurso fue secundado por las voces de médicos como el Doctor Cipriano Bosques Cordero, jefe académico de gastroenterología de la Facultad de Medicina de la UNAM, quien declaró que la incidencia del SIDA se presentaba “en homosexuales promiscuos y drogadictos en un 92%, porque usaban agujas contaminadas o una y otra cosa, homosexualidad y drogadicción estaban interrelacionadas.” Además, aseguró que el padecimiento era obra de un “castigo divino” (Mejía, 1988, p. 32).

Por su parte, el doctor Manuel Cervantes Reyes, presidente de la Asociación de Médicos Mexicanos, afirmó que el SIDA causaría menos estragos en México que en países desarrollados como Estados Unidos debido a que los mexicanos tenían mayores defensas naturales por su temprano y permanente contacto con una gran gama de gérmenes (Mejía, 1988).

Esta narrativa de la comunidad médica del país desvela la clase de discurso que tuteló el debate nacional en el primer lustro de los años ochenta y exhibe la corresponsabilidad que tuvieron los médicos y los medios de comunicación en la generación de un estigma contra los homosexuales y grupos de riesgo, pues a partir de entonces se dio un trato diferenciado entre los grupos de personas “sanas” y los portadores o “grupos de riesgo”. En los inicios de la propagación del SIDA, la visión prejuiciada sobre la homosexualidad, y en general sobre todo lo considerado marginal o abyecto –como los adictos y las prostitutas- pesó mucho en el discurso médico, en el de los medios de comunicación y en el consecuente trato diferenciado de la sociedad con los infectados por el VIH³⁸.

³⁸ Retomo nuevamente a Goffman para señalar cómo opera el estigma en la interacción social y en la diferenciación de grupos, porque este sociólogo explica la actitud que adoptan los “normales” en la interacción con el estigmatizado pues creen, por definición, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Destaca: “Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida. Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias”. (2009, pág. 16)

Desde la comunidad científica se manejó una narrativa que no se concentró en las prácticas de riesgo sino en los portadores, así, el riesgo sobre el VIH/SIDA se trasladó del virus a los individuos, y ello se interpretó como una advertencia o invitación para evitar cualquier contacto-relación con los grupos marcados por los CDC. Podemos decir que, desde esta visión, en los grupos de riesgo se concentró todo aquello ignominioso o desacreditable que rechazaba una sociedad que “se pretendía sana”. Lo que siguió fue el considerable aumento de los casos de VIH/SIDA en distintos grupos poblacionales y las acciones que las organizaciones de homosexuales, que se habían agrupado en torno a un movimiento en ciernes, emprendieron para salvar la vida y combatir el flagelo.

En un segundo plano, el gobierno avanzó medidas para frenar la enfermedad, puesto que las autoridades mexicanas se adhirieron tardíamente a los bríos internacionales que se instituyeron para combatir la epidemia. Sin embargo, los esfuerzos que relumbraron en los inicios de la epidemia fueron los implementados por las organizaciones del naciente movimiento lésbico-homosexual que venía luchando por su libertad y sus derechos humanos y civiles. Y es que la lucha encabezada por este movimiento se inscribió paralelamente en la defensa de los derechos humanos que estaban librando otros movimientos sociales y acciones colectivas del mundo occidental.

CAPÍTULO 3

EL MOVIMIENTO LÉSBICO-HOMOSEXUAL EN MÉXICO. CONFORMACIÓN Y LUCHA ANTES DEL SIDA

*En una obra de André Gide, Teseo,
los ojos que da pánico soñar fueron los de un heterosexual que,
en la sociedad homosexual de Creta,
se atrevió a inventarse su vida, a su manera
-José Joaquín Blanco-*

3.1 Antecedentes (1969-1977): La liberación homosexual

La década de 1970 fue una etapa de convulsión y reacomodo de las estructuras mundiales como se conocían hasta el momento. En países como Francia, Inglaterra y Estados Unidos observamos la efervescencia de acciones colectivas y movimientos sociales que sentaron las bases para consolidar modelos de sociedades más liberales que los que se conocían hasta entonces. El movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos, el movimiento hippie, los movimientos estudiantiles, la Primavera de Praga, los movimientos contraculturales y el movimiento feminista fueron algunos hitos de movimientos que generaron una nueva conciencia e impulsaron una etapa de liberalización y lucha por los derechos humanos y civiles en el mundo.

El caso del movimiento feminista fue particularmente importante porque luego de su lucha sufragista se volcó en reivindicaciones liberacionistas y logró que temas tabúes como la sexualidad, el derecho a la no violencia, el reclamo de la maternidad voluntaria y el aborto salieran del ámbito privado y se discutieran públicamente como derechos de las mujeres en los que el Estado no sólo tenía competencia, sino que debía asumir responsabilidades. Al ser el primero en cuestionar los papeles sexuales decretados por un código de conducta único, el feminismo de la segunda ola³⁹ abrió la brecha de un camino que más tarde sería ocupado por el

movimiento de liberación homosexual. Juntos, el feminismo y la lucha por la liberación homosexual forjaron un camino en el que colocaron a la sexualidad como un campo de batalla sin precedentes.

Para hablar de los inicios del movimiento por la lucha de la liberación homosexual en México y en América Latina el mayor referente fue el primer enfrentamiento público ocurrido en el bar Stone Wall Inn la madrugada del 28 de junio de 1969 en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos. Aunque no se sabe con certeza quien inició la rebelión, se afirma que la lucha comenzó por la rebeldía de Stormé DeLarverie⁴⁰, una mujer afrodescendiente que a la postre sería reconocida como un ícono por la defensa de los derechos de la comunidad homosexual en Estados Unidos.

Aquella noche en que la policía de Greenwich Village realizaba una de las razias rutinarias al bar Stone Wall, conocido por su concurrida clientela homosexual, DeLarverie se opuso a ser arrestada porque alegó no haber cometido ningún delito y se enfrentó a golpes con la policía, desencadenando así la rebelión casi generalizada de los clientes del bar quienes se

³⁹ Para facilitar su abordaje, entendimiento y evolución, los estudios sobre el feminismo lo han estructurado en olas. Así, a la lucha de las mujeres sufragistas durante el siglo XIX y XX se le caracterizó como la primera ola del feminismo; una vez logrado el voto y el reconocimiento de los derechos de ciudadanía, en la década de los 1960 y 1970 surgió el feminismo de la segunda ola, que se asentó en la aparición de otros movimientos sociales y sobre la consigna de la época de que “lo personal es político”, sus reivindicaciones se centraron en la lucha por la igualdad, la libertad, la sexualidad y en una nueva forma de concebir a la mujer y a lo femenino. Se considera que la tercera ola del feminismo surgió en la década de 1990 y es la que luchó contra el esencialismo y los estereotipos que dictaban una sola forma de ser o parecer mujer. Fue la ola en la que se reivindicaron las diferencias. Finalmente se dice que estamos en tiempos de la cuarta ola del feminismo y que ésta se caracteriza por una heterogeneidad de los feminismos, en la que tiene gran protagonismo el papel de las redes sociales. Marta Lamas señala que para el caso mexicano, el movimiento feminista arrancó con el tema del cuerpo. “Lo que vamos a aprender de un feminismo que ya se había levantado, se había organizado en Europa, en Estados Unidos y Canadá, desde 67-68, era el tema de la diferencia sexual y del cuerpo y el lema de que lo personal es político” (2017, pág. 2). Aunque, en general, en el mundo académico se ha logrado cierto consenso sobre abordar al feminismo desde su fragmentación en olas, también han surgido planteamientos que cuestionan el término y su utilización como herramienta analítica, la impulsora de este debate es Linda Nicholson en su texto *Feminism in “Waves”: Useful Metaphor or Not?*, en el año 2015.

⁴⁰ Stormie DeLarverie fue una mujer lesbiana que se vestía como hombre y trabajaba como presentadora de eventos en *Jewel Box Revue*, la primera compañía musical itinerante conformada por hombres que hacían shows de imitación vestidos de mujer, conocidos como *DragQueen*, y que se consideró la primera comunidad gay en las décadas de los años cuarenta y cincuenta en Estados Unidos.

enfrentaron por dos días consecutivos contra los policías que acudían al lugar para arrestarlos y con lo que se inició una desobediencia civil que marcó el inicio de la conformación del movimiento por la liberación homosexual⁴¹.

La rebelión de Stone Wall Inn, que se convirtió en el hito de la lucha para el movimiento de liberación homosexual, se dio en el marco de reacomodo de un nuevo régimen político (Tarrow, 1997) y estuvo atravesada por el descontento, la politización y multiplicidad de acciones colectivas que estaban sacudiendo a los Estados Unidos en aquellos años, lo que dio pie al nacimiento de una generación de homosexuales politizados, con ideologías de izquierda, que buscaban el cambio a través de la lucha política contra las imposiciones del imperialismo estadounidense. Como señaló la escritora Norma Mogrovejo, en aquel entonces la utopía de las transformaciones sociales para los homosexuales radicaba especialmente en los cambios de las relaciones sociales y la aceptación de la opción sexual como derecho (Mogrovejo, 2000).

Lo ocurrido en Stone Wall Inn fue un claro reflejo de lo dicho por Alberto Melucci en el sentido de que en las sociedades complejas los sistemas sociales adquieren una dimensión planetaria y los acontecimientos no son importantes en sí mismos por el lugar o el ámbito de la estructura social en que tienen lugar, sino por su impacto simbólico en el sistema mundial. (Melucci, 2010)

En este sentido, Stone Wall Inn tuvo un impacto simbólico a nivel mundial pues se convirtió en un ícono que se colocó rápidamente en las noticias internacionales y que generó un

⁴¹ En la revuelta de Stone Wall encontramos que a la resistencia de los homosexuales estadounidenses también se sumó la fuerza de las lesbianas y homosexuales de la comunidad latina que entonces vivían en Estados Unidos al grado tal que uno de los pocos clientes que fueron arrestados durante el enfrentamiento aquella noche fue un migrante argentino que se arrojó del tercer piso del edificio de la Policía, con lo que se convirtió en el primer mártir del movimiento gay, pero se presume que por ser latino “nadie lo reconoció” (Mogrovejo 2000, 62). Además, el periódico *Village Voice* dio cuenta de “la participación de bandas de jóvenes puertorriqueños, travestis, jóvenes negros latinos y en general clientela no blanca, ‘diferente’” que se sumó activamente a los disturbios de aquella fecha.

efecto de réplica en distintos países en los que no había -o apenas se estaba gestando- una lucha por la defensa de las libertades sexuales –especialmente la homosexual- y que se vieron inmediatamente inspirados por aquella revuelta, como fueron los casos de México y Argentina, donde dio origen a la formación del Frente de Liberación Homosexual de Buenos Aires.⁴²

Aunque en nuestro país las condiciones políticas y sociales eran distintas a las que había en Estados Unidos, pues aquí se vivió en un ambiente más autoritario y represor, lo ocurrido en Stone Wall Inn fue la inspiración que alentó a un reducido grupo de homosexuales a aceptarse y a desafiar por vez primera la idea de que la homosexualidad era una enfermedad.

Sin embargo, podemos decir que en México la aparición pública de los homosexuales se dio mucho antes de Stone Wall Inn, pues fue en 1901 con el famoso “Baile de los 41”, ocurrido el 20 de noviembre en la calle Paz, ahora Ezequiel Montes de la Ciudad de México, donde se realizó una redada en la que fueron arrestados 41 hombres que bailaban entre sí, de los que 19 se encontraban travestidos, lo que les valió que fueran enviados a realizar trabajos forzosos en Yucatán.⁴³

El episodio de los 41 trascendió en la historia nacional por el castigo ejemplar contra los detenidos y por la sátira y el escarnio con el que se abordó la noticia de los “jotos”, mismo que quedó plasmado para la posteridad en la *Gaceta Callejera* del editor Antonio Vanegas Arroyo, con el famoso grabado de José Guadalupe Posada en el que podía leerse: “Aquí están los maricones muy chulos y coquetones”, elaborado para solaz de sus lectores.

⁴² Con muchas similitudes con el caso mexicano, en Argentina surgió el Frente de Liberación Homosexual fundado también por los intelectuales homosexuales de izquierda que querían integrar a Argentina al mundo occidental. El intelectual Juan José Sebrelli, uno de sus fundadores del FLH, afirma que Stone Wall impactó a este movimiento argentino y que su nombre se basó en el Gay Liberation Front de Nueva York. Este ejemplo refuerza ese impacto simbólico que tuvo este evento a nivel mundial en los distintos lugares donde se estaban formando grupos de homosexuales en pie de lucha.

⁴³ Sobre el episodio del “Baile de los 41” se dice que en realidad fueron 42 los asistentes, sin embargo, uno pudo escaparse del arresto porque se trató de Ignacio de la Torre, yerno del entonces presidente Porfirio Díaz.

Imagen 1

“Los 41 maricones”

LOS 41 MARICONES
Encontrados en un baile de la Calle de la Paz el 20 de Noviembre de 1901



Aquí están los Maricones
MUY CHULOS Y COQUETONES.

Hace aún muy pocos días
Que en la calle de la Paz,
Los gendarmes atisbaron
Un gran baile singular.
Cuarenta y un lagartijos
Disfrazados la mitad
De simpáticas muchachas
Bailaban como el que más.

La otra mitad con su traje,
Es decir de masculinos,
Gozaban al estrechar
A los famosos jottos.
Vestidos de faso y seda
Al último figurín,
Con pelucas bien peinadas
Y moviéndose con chic.

Imagen tomada de Wikipedia, periódico *Hoja Suelta* publicado en 1941

Desde entonces, en el imaginario social el número 41 se asoció a la homosexualidad y fue utilizado para ridiculizar a los hombres que mostraban interés erótico-afectivo por otros hombres y en general como un chiste de mal gusto para insultar a cualquier hombre independientemente de su orientación sexual.

El escarnio público que se hizo sobre el “Baile de los 41” exhibió la normalizada violencia que la sociedad de aquellos años ejercía en contra de los homosexuales y que unas décadas más tarde también pudimos observar en los ataques públicos de los muralistas, particularmente de Diego Rivera, en contra de los intelectuales miembros de *Los Contemporáneos*, pues las críticas de los pintores escaparon del terreno del arte y la literatura y se trasladaron a los cuestionamientos sobre la vida personal y orientación sexual de los poetas Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, éste último particularmente acosado porque fue el único en declararse abiertamente homosexual, algo que resultó inusual y provocador para las costumbres y la forma de vida del México de los años treinta.

Para ostentar su desprecio los muralistas representaron a los homosexuales como la corrompida burguesía que debía ser erradicada. Esta visión condensa la homofobia con la que se condujo la izquierda mexicana y que quedó de manifiesto en un texto de Diego Rivera titulado “Arte puro: puros maricones”, donde el pintor calificó a los artistas puros como la peor especie de explotadores del vicio, “chulos” de la burguesía, que vivían de la degeneración de la clase rica y concluyó señalando al arte puro como el niño mimado de la burguesía capitalista en el poder, y sentenció: “por eso aquí en México hay ya un grupo incipiente de seudoplásticos y escritores burguesillos que, diciéndose poetas puros, no son en realidad sino puros maricones” (Rivera, 1934). La homofobia estaba tan normalizada en los sectores de izquierda que, incluso en estos grupos que abanderaban las causas sociales, estas ofensas pasaban desapercibidas.

Para la década de los cincuenta, el entonces regente del Distrito Federal, Ernesto Uruchurtu, emprendió una cruzada contra la inmoralidad de aquellos a quienes llamaban “gente de ambiente”⁴⁴ o “de costumbres raras” por lo que se dedicó a cerrar todos los lugares constituidos como espacios de encuentros clandestinos para homosexuales, como algunos baños de vapor y los bares El Eco y L’Etui, famosos en aquellos años.

Las razias se empezaron a efectuar en la Zona Rosa, en los bares gay de la Avenida Insurgentes y en San Ángel. Los agentes acudían en autos sin placas de circulación, paraban a los asistentes de “apariencia homosexual” y les exigían dinero, si éstos no pagaban lo requerido entonces eran detenidos y llevados a la Jefatura de Policía donde eran sometidos a una serie de tratos humillantes como ser rapados, bañados con agua helada y/o al robo de sus pertenencias. Además, eran golpeados por los encargados de los separos y también allí se les exigía una cantidad de dinero para ser liberados y no ser remitidos al Ministerio Público donde se les podían fincar cargos por “carteristas” o por robo de vehículo.

Uno de los efectos de esta represión era la desmovilización de quienes no se sentían sujetos de derechos y experimentaban una internalizada opresión que los hacía autoperibirse como desviados o enfermos.⁴⁵

Con este clima autoritario y de violación sistemática de los derechos humanos que se vivía en México y se visibilizó aún más luego de la matanza estudiantil de Tlatelolco⁴⁶, en 1971

⁴⁴ Sobre la “gente de ambiente” el intelectual Carlos Monsiváis precisa que: al ámbito de los homosexuales urbanos se le ha llamado el ambiente, el gueto creado por la homofobia y al que describen las libertades expresivas, los gustos compartidos, la creación de modas, las facilidades del ligue y la conformación de “familias gays” o núcleos amistosos. Al ambiente lo hacen posible “los que no tienen nada que perder”, los que salen de clóset y dan noticias de sus preferencias. (Núñez, 2007, pág. 11)

⁴⁵ En un ensayo sobre las variedades de la experiencia homoerótica, el cronista Carlos Monsiváis resumió muchos de los efectos del maltrato abuso y represión que han pesado sobre los homosexuales en la historia reciente, pues señala: El siglo XX les depara a los gays dosis generosas de vandalismo judicial y policial, razias, extorsiones, golpizas, muertes a puñaladas o por estrangulamiento, marginación laboral, abominación de las familias, choteos rituales... en síntesis, los procedimientos de la deshumanización. Esta es la sentencia: “en este país –sépanlo bien- no se admite a maricones, jotos –a los sinónimos los diversifica el tono de voz-, putos, afeminados, pederastas, lilos, larailos, raritos, inadvertidos, sodomitas, tú-la-tráís, piripitipis, puñales, mariposones y mujercitos...”. Véase el libro *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*, de Guillermo Núñez Noriega.

en la Ciudad de México se dio el despido injustificado de un trabajador de la tienda Sears Insurgentes llamado Fernando Vitoritto⁴⁷ por su conducta “presuntamente homosexual”, lo que desató la inconformidad de un grupo de estudiantes y maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM que habían participado en el movimiento estudiantil de 1968 y que se organizaron para protestar por el acto de discriminación y abuso de poder.

Aunque en un principio los inconformes pensaron en boicotear la tienda y realizar una protesta, debido al reducido número de asistentes y por el ánimo de represión que permeaba el ambiente de esos días, éstos únicamente entregaron a los directivos de la tienda Sears Insurgentes una carta en la que expresaron su rechazo al arbitrario despido de Vitoritto y manifestaron su solidaridad con el agraviado⁴⁸.

Sin embargo, el movimiento solidario que se generó facilitó que el 15 de agosto de ese año el grupo de inconformes, encabezado por la escritora Nancy Cárdenas y el intelectual Carlos Monsiváis, se congregara y conformaran en la clandestinidad el Frente de Liberación Homosexual de México (FLH), considerado el primer “espacio seguro” para compartir experiencias, inquietudes y reflexiones exclusivas sobre homosexualidad.

⁴⁶ El 2 de octubre de 1968 el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz reprimió brutalmente al movimiento estudiantil ordenando la matanza de los estudiantes congregados en una marcha en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Con este desplante de represión el gobierno mandó una advertencia y un mensaje de intimidación para el resto de las protestas sociales. El evento se volvió una radiografía del autoritarismo que se vivía en el país, pero también fue el hito que significó un de partida del proceso de democratización en México. Para abordar más sobre este tema véase: *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska; *Adiós al 68*, de Joel Ortega; y *México una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, de Sergio Zermeño; *La democracia en la calle*, de Gilberto Guevara Niebla.

⁴⁷ Braulio Peralta fue el primero en dar a conocer este nombre, pues en su libro *El clóset de cristal*, confirma que fue Fernando Vitoritto el primer homosexual despedido sin más argumento que su orientación sexual.

⁴⁸ La desdibujada protesta no llegó a dimensiones mayores por el fuerte temor a la represión que había en esos momentos en contra de los grupos de disidencia social en el contexto de lo que se conoció como la Guerra Sucia, que fue la política gubernamental de represión militar en contra de los movimientos sociales y de oposición política en la década de los 70. También se conoció de cómo Guerra de baja intensidad porque se trató de una represión focalizada y silenciosa. Además de que acababa de ocurrir la represión estudiantil conocida como *El Halconazo* o *jueves de corpus* fue el nombre con el que se conoció al episodio de represión que vivieron centenares de estudiantes que fueron atacados por un grupo paramilitar para evitar que se manifestaran en las calles de la Ciudad de México. Se trató de la primera manifestación estudiantil después de la gran matanza de estudiantes ocurrida el 2 de octubre de 1968 en la plaza de Las Tres Culturas de Tlatelolco.

Para entonces, los intelectuales Nancy Cárdenas y Carlos Monsiváis estaban al tanto de lo que ocurría con el Gay Liberation Front (GLF) en países como Estados Unidos, Francia, España y Londres y querían que algo así sucediera en México. El periodista Braulio Peralta afirma que fue la documentación que envió Carlos Monsiváis desde Londres la que les abrió los ojos y abrió los caminos del movimiento en México gracias a folletos donde ellos podían leer frases con las que se sentían plenamente identificados como “soy lesbiana, y soy hermosa” o “ser homosexual no es una enfermedad” (Peralta, 2016, pág. 57).

Así comenzaron las reuniones de este pequeño grupo clandestino que se dieron a puerta cerrada en las casas de algunos de sus miembros como Nancy Cárdenas, Tina Galindo, Teresa Incháustegui, Ema Aldama y Ema Pulido. Las reuniones del recién constituido Frente de Liberación Homosexual (FLH) se consolidaron como los primeros espacios seguros donde los homosexuales empezaron a tomar conciencia y a trabajar su propia homosexualidad, a través de reflexiones y lectura de libros sobre temática homosexual que ayudaran en la construcción de un proceso de liberación interna.

Cabe recalcar el carácter clandestino y arcano en el que se reunían estos individuos, pues en lo público ocultaban su orientación homosexual y por ello resultaba imperativo encontrar un espacio seguro donde las inquietudes sobre su sexualidad encontraran comprensión, empatía y resonancia y donde pudieran liberarse del miedo de ser juzgados y/o agredidos. En el Frente pronto comenzaron a destacar miembros como Juan Jacobo Hernández, quien tenía la firme intención de “salir del clóset” y llevar al movimiento de liberación homosexual a las protestas políticas en las calles de México, animado por lo que él había visto del movimiento gay en Nueva York y San Francisco, EUA⁴⁹.

⁴⁹ En uno de sus viajes al extranjero, Juan Jacobo Hernández presenció la oleada de manifestaciones y protestas que ocurrían en las calles de las principales ciudades de Estados Unidos surgidas a raíz de Stone Wall y de la

Sin embargo, los iniciadores y cabezas más visibles del FLH como Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis y Luis Prieto se negaron a que los homosexuales salieran a la calle porque decían que la sociedad mexicana no estaba preparada para recibirlos y consideraban que lo esencial del movimiento era trabajar la *Awareness* -o toma de conciencia- que les permitiera entender su realidad sexual, política y social, por lo cual todo el trabajo que realizó el FLH fue a puerta cerrada, es decir “dentro del clóset”.

En 1973, con motivo de las movilizaciones del Movimiento Gay en EUA, Nancy Cárdenas fue invitada a hablar sobre el tema en el noticiero *24 Horas* con el periodista Jacobo Zabudovsky, que entonces era el principal programa informativo en la televisión nacional. Esta participación, en la que Nancy Cárdenas habló abiertamente sobre homosexualidad, le significó gran apoyo y solidaridad por parte de más homosexuales que se identificaron con ella y pronto se incorporaron a las reuniones clandestinas del Frente.

Sin embargo, el FLH se desintegró unos meses después porque, a decir de la propia Nancy Cárdenas, muchos integrantes llegaban a las reuniones con el exclusivo interés de encontrar pareja y una vez que lo lograban abandonaban el grupo, por lo que resultaba difícil trabajar con tanta población flotante. Pero a la distancia, podemos afirmar que la disolución del FLH también se debió a que se construyó sobre relaciones disímbricas en las que los ideales que tenían lesbianas y homosexuales resultaban excluyentes porque estaban marcados por sus aprendizajes de género y su socialización dentro del binarismo sexogenérico hombre-mujer interiorizado previo a su militancia, y éstos aún no se habían cuestionado ni llevado a cabo un trabajo de deconstrucción de esos mandatos de género.

efervescencia de los diversos movimientos sociales que estaban teniendo lugar en aquel país; mientras, Xavier Lizárraga observó las primeras protestas de homosexuales en Barcelona, España, y la fuerte represión de la que fueron víctimas por parte de las autoridades catalanas.

Además, la tensión que se había generado en el grupo se agravó con un desencuentro que tuvieron lesbianas y homosexuales durante un viaje de retiro a Morelos. El episodio se dio luego de que Isabel Mijares y Tina Galindo se burlaran de la tartamudez de José María Covarrubias, “La Pepa”, a lo que él reviró con un ¡Pinche lesbiana! Esta respuesta de “La Pepa” -uno de los principales líderes del movimiento homosexual y fundador de la Semana Cultural Gay- generó el enojo de Nancy Cárdenas, quien le respondió con una bofetada “por majadero”. (Peralta, 2016)

La anécdota narrada por el periodista Braulio Peralta y que Juan Jacobo Hernández recuerda como “la bofetada del solsticio de verano” retrata esa inexorable ruptura entre homosexuales y lesbianas. La provocación acentuó la división al grado tal que, una semana después de lo acontecido, Nancy Cárdenas los corrió del FLH y el grupo de “La Pepa” se separó y, de 1972 a 1974, ellos vivieron separadamente una segunda etapa del Frente de Liberación Homosexual.

A pesar de las posiciones encontradas y los pleitos, que finalizaron con el utópico intento por consolidar una unidad donde lesbianas y homosexuales lucharan por los mismos objetivos, lo cierto es que el FLH sirvió como una base donde se tejió lo que Alberto Melucci llamó “redes sumergidas”⁵⁰, pues de aquí surgieron los líderes de las organizaciones pioneras del Movimiento de Liberación Homosexual en México como fueron Sex-Pol (Sexo y Política), dirigido por el psicoanalista Antonio Cué y Braulio Peralta, creado en 1974 como un espacio para realizar actividades culturales, de yoga y relajación, y de asesoría y apoyo psicológico que a

⁵⁰Alberto Melucci define este concepto como la estructura de pequeños grupos aislados, dedicados a la experimentación cultural y como un sistema de intercambio dentro del cual las personas e información circulan libremente. Para Melucci estas redes desafían e invierten los códigos dominantes en que se funda el sistema de relaciones sociales.

través de la Gestalt y la bioenergética fomentaran el empoderamiento interno de los homosexuales.

Con estos antecedentes de reuniones a puerta cerrada, es decir de trabajo “dentro del clóset” en los ya constituidos FLH y Sex-Pol, fue en julio de 1975 que un grupo de intelectuales encabezado por Luis González de Alba, Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Marta Lamas, entre otros, publicaron en el suplemento de la revista *Siempre* el primer manifiesto en el que expresaban su rechazo público el hostigamiento de las autoridades contra la comunidad homosexual a través de las conocidas razias.

Este fue el primer manifiesto público en el que se reconocía a los homosexuales como sujetos de derechos, y se tituló “Contra la práctica del ciudadano como botín policíaco”. En donde los firmantes denunciaron que:

De modo permanente, aunque con periodos intensivos, varias de las policías metropolitanas se han especializado en verdaderas batidas indiscriminadas en las cuales se lesiona con brutalidad los más elementales derechos ciudadanos. Los pretextos frecuentes: disidencia política o disidencia sexual; por “subversivos” o por homosexuales. Tratándose de esto último, lo más frecuente es el asalto de transeúntes a los que se intimida y se despoja (...) En México la homosexualidad no constituye delito cuando se da en privado y entre adultos consensuales. De aquí se deriva que es posible acusar a una persona de violación o corrupción, más no de ser homosexual, como no se le puede acusar de ser rubio, alto, surdo o guapo, condiciones tal vez menos frecuentes que la de homosexual.

(Revista Siempre!, 1985, pág. 14)

El texto trascendió porque fue la primera vez que miembros de la comunidad intelectual del país reconocían a los homosexuales y se solidarizaban en sus exigencias de frenar los abusos y la persecución que injustificada y arbitrariamente ejercían las autoridades. Y es que, para esas fechas, la política de redadas afuera de las discotecas se intensificó por la rudeza que le

imprimió a su administración el director de la policía, Arturo Durazo Moreno, quien se jactaba de que gracias a éstas la capital era la ciudad más segura del mundo.

Del 19 de junio al 2 de julio de 1975, se celebró en el Centro Médico Nacional de México la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, donde un grupo de lesbianas se atrevió a reivindicar por primera vez el lesbianismo como identidad política. Aunque este no fue un tema eje en las conferencias, los debates sobre el lesbianismo los inició la australiana Laurie Bebbington y posteriormente un grupo de lesbianas leyó la primera Declaración de las lesbianas de México en la que manifestaron: “las lesbianas de México luchamos para que todas las personas que se sientan atraídas por otras de sus mismo sexo sepan que sus sentimientos son naturales, normales, dignos y justos” (Centro de Documentación y Archivo Lésbico Nancy Cárdenas, 1975).

Ello ocurrió a pesar del generalizado rechazo de las feministas que se congregaron en el evento y que se negaron a solidarizarse con ellas por temor a ser estigmatizadas como lesbianas y es que, del mismo modo que los homosexuales hombres enfrentaron la homofobia de la izquierda, las lesbianas enfrentaron el rechazo de los grupos feministas debido al estigma que pesaba sobre la homosexualidad.

En tanto, afuera de las instalaciones un grupo de ciudadanos protestó por los temas tratados, básicamente por los relacionados con la sexualidad, el aborto, la prostitución y el lesbianismo.

Al término de los trabajos sobre lesbianismo, Nancy Cárdenas salió del Centro Médico y fue agredida verbalmente por las manifestantes quienes le gritaron: “¡Fuera Nancy Cárdenas de México! ¡Mueran las degeneradas! ¡Queremos un México limpio de perversiones!” Para esas mujeres, el lesbianismo iba en contra de los valores "auténticos" de las mujeres mexicanas quienes

tenían la obligación de guardar a la niñez, a la juventud, al hogar y la patria de actitudes "equivocadas y antinaturales" que podrían destruir a la familia (Fuentes, 1975).

Este marcado rechazo de la sociedad y del movimiento feminista a las lesbianas en México agudizó el hecho de que éstas fueran todavía más marginadas que los homosexuales hombres. Sin embargo, ello no significó un freno para su organización⁵¹. Y la primera de estas iniciativas fue Ácratas, una organización formada en 1976 con un reducido número de lesbianas, feministas, radicales y separatistas liderada por Marcela Olavarrieta.⁵²

La ideología separatista de Ácratas lo convirtió en un grupo muy cerrado e hizo que sus integrantes no se publicitaran como parte de una organización y se mantuvieran al margen de los otros movimientos sociales que estaban surgiendo en estos momentos. Ácratas nació con una línea radical porque Marcela Olavarrieta se inspiró en la escritora feminista radical Valerie Solanas y autora del Manifiesto SCUM⁵³, que proclamaba la destrucción de los hombres y quien más tarde atentó a balazos contra la vida del artista plástico Andy Warhol.

La activista Yan María Yaoyólotl Castro señala que esta organización de lesbianas feministas trabajó con la perspectiva de las comunas porque en esos años se dio un gran movimiento de comunas de mujeres a nivel mundial.

⁵¹ En 1976 se formó en México la Coalición de Mujeres Feministas, surgida por iniciativa de la doctora Mireya Toto Gutiérrez para continuar con la lucha del feminismo en temas como derecho al aborto, derechos sexuales y reproductivos y por el derecho a los anticonceptivos. La visión de esta organización fue una base que dotó de herramientas para las futuras organizaciones de lesbianas.

⁵² El director del Festival Internacional por la Diversidad Sexual y estudioso del tema homosexual, Salvador Irys, comenta que dentro del movimiento no se sabe qué ocurrió con Marcela Olavarrieta, pues existe el rumor de que su familia la internó en un hospital psiquiátrico para "curar" su homosexualidad y nadie volvió a saber de ella.

⁵³ El manifiesto SCUM (Society for Cutting Up Men) fue publicado en 1968 para proponer la eliminación del sexo masculino. Se trata de una contra teoría freudiana elaborada por la feminista ultra radical Valerie Solanas en la que refuta a Freud acerca de que no es la mujer la que envidia al pene, sino es el hombre el que envidia la vagina de la mujer. Señala que el macho es un accidente biológico: el gene Y (masculino) no es otra cosa que un gene X (femenino) incompleto, es decir, posee una serie incompleta de cromosomas. Para decirlo con otras palabras el macho es una mujer inacabada, un aborto ambulante, un aborto en fase gene. En este manifiesto Valerie Solanas propone el derrocamiento de la tiranía del patriarcado y la construcción de una nueva sociedad, donde ya no exista espacio para los hombres.

Y recuerda que Marcela Olavarrieta intentó realizar una comuna de estas en Tepoztlán, pero no concluyó:

Y además no se reivindicó abiertamente como un grupo lésbico por la represión que había en esos momentos, y porque además consideraban que lo importante era definirse como feministas y no como lesbianas, porque para ellas el feminismo englobaba a mujeres heterosexuales y lesbianas al punto de que esto se expresó en un slogan muy difundido en ese tiempo que decía “el feminismo es la teoría y el lesbianismo es la práctica” (Yaoyólotl, 2018)

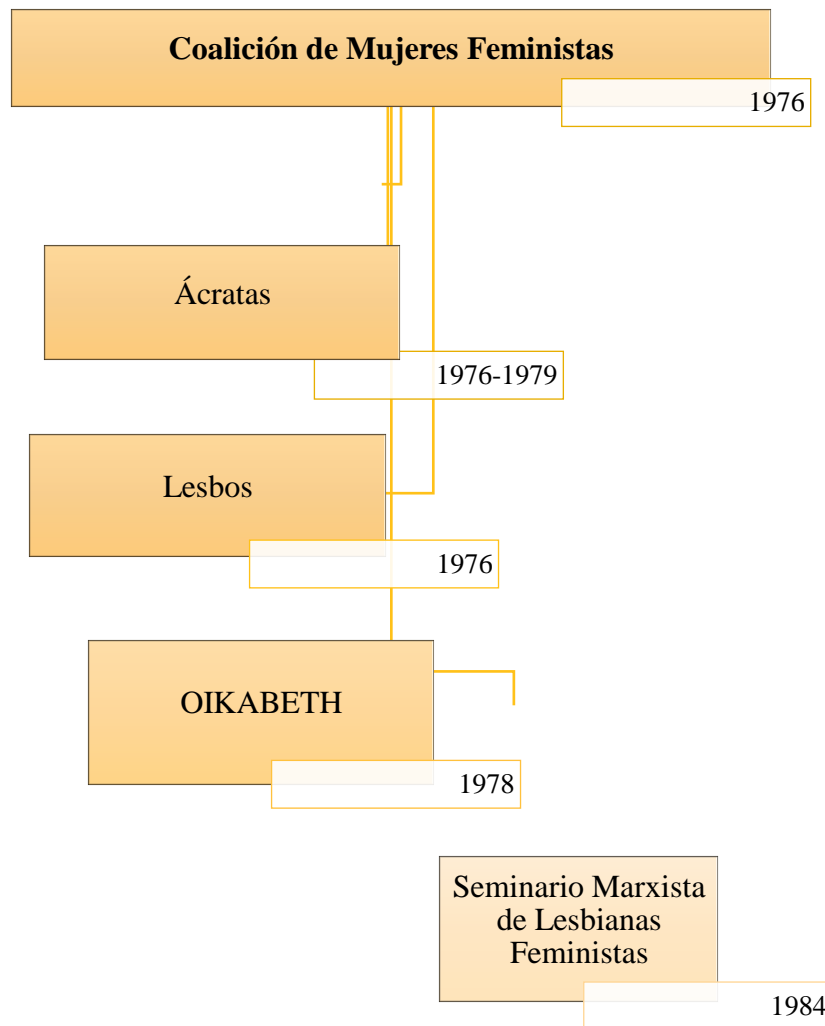
Fue así como Ácratas se disolvió en 1977 pero algunas de sus integrantes como Yan María Yaoyólotl continuaron en la militancia y formaron el grupo Lesbos para persistir con la línea lésbo-feminista y radical-separatista que había iniciado Ácratas y Olavarrieta. En este punto cabe aclarar que la lucha de lesbianas en México no se libró en paralelo con el Movimiento de Liberación Homosexual, pues Lesbos renunció a pertenecer a este movimiento porque tenían posturas radicalmente opuestas a las que defendía Nancy Cárdenas y otras lesbianas a su interior.

A decir de la propia Yan María, ella y Marcela Olavarrieta rompieron políticamente con Cárdenas porque su postura no estaba permitiendo que las lesbianas se organizaran. “Y siempre nos quería someter al movimiento homosexual, porque su objetivo era la liberación homosexual y nuestro objetivo era la emancipación de las mujeres. Ósea eran dos propuestas diferentes, con dos metodologías, y con dos metas diferentes” (Yaoyólotl, 2018).

Aunque estas visiones opuestas hicieron que Lesbos trabajara al margen del Movimiento de Liberación Homosexual, esto no impidió que Lesbos se convirtiera en una de las organizaciones más importantes de la lucha organizada de las lesbianas, pues se constituyó como semillero de formación de las líderes lesbianas en México, puesto que también existieron las redes sumergidas (Melucci, 2010) de las que hemos hecho referencia. En la **Tabla 1** se muestra la trayectoria de formación de éstas organizaciones feministas:

Tabla 1

Genealogía del movimiento lésbico



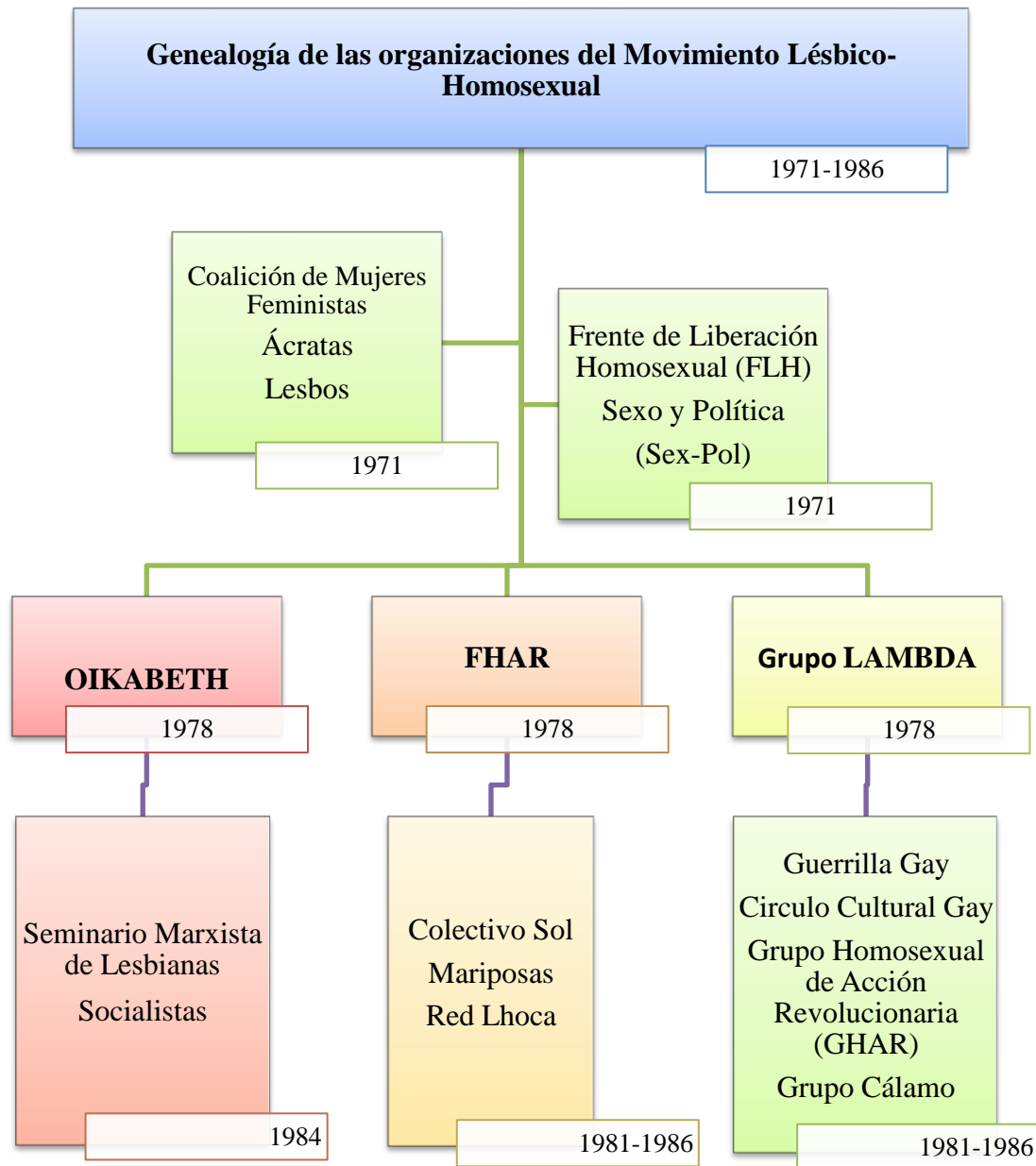
* Elaboración propia

Con estos antecedentes, que nos permiten entrever algunos de los conflictos internos que se gestaron en los albores del Movimiento de Liberación Homosexual, llegamos hasta 1978, cuando se conformaron las tres principales organizaciones del movimiento sexo-político de nuestro país, como fueron: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), encabezado por Juan Jacobo Hernández, Fernando Esquivel e Ignacio Álvarez, que se constituyó

leninistas, encabezado por Yan María Yaoyólotl, Leticia Armi y Patria Jiménez. En la **Tabla 3** se muestra la genealogía del movimiento lésbico-homosexual.

Tabla 3

Genealogía del Movimiento lésbico-homosexual



*Elaboración propia

3.2 Primera etapa (1978-1984): Inicio, visibilización y fortalecimiento del Movimiento de Liberación Homosexual

La conformación de las tres principales organizaciones –FHAR, LAMBDA y OIKABETH- que trazaron el inicio del Movimiento de Liberación Homosexual en México se dio en el contexto de apertura del régimen del PRI, que luego de las imputaciones por la matanza estudiantil de Tlatelolco, la Guerra Sucia y El Halconazo, y del empuje de otros movimientos sociales, se vio forzado a conceder ciertas libertades a la oposición política y a mostrar más tolerancia y apertura con la sociedad para evitar una mayor agitación social.

Sumado a una reforma política el reacomodo en la estructura del régimen mexicano generó espacios que antes no existían y que pudieron ser ocupados por otros grupos para, desde ahí, lograr mayor interlocución con el gobierno y mayor incidencia en los asuntos de la vida pública. Se trata de un desarrollo que ya ha sido planteado por Sidney Tarrow quien afirma que “la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas, y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva” (Tarrow, 1997, pág. 49).

En este contexto, tras el trabajo que se realizó dentro del clóset desde el impulso del FLH, ocurrió la primera aparición pública de un reducido contingente de homosexuales el 26 de julio de 1978, cuando un grupo de militantes con pancartas y una enorme manta que los identificaban como Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) destacó en la marcha de conmemoración del inicio de la Revolución Cubana para mostrar su solidaridad con la causa y para expresar su rechazo a la estigmatización, hostigamiento y violencia de las que eran víctimas.

Este salir a las calles en un principio significó una fuerte disputa interna pues en las organizaciones siempre existió una tensión entre la corriente de homosexuales “asumidos”, que pugnaba por la salida del movimiento a las calles y una corriente mayoritaria “dentro del clóset”,

que se oponía porque lo consideraban un peligro que los ponía en riesgo a todos y cuya cabeza más visible era el escritor Carlos Monsiváis, quien para entonces ya ejercía una fuerte autoridad al interior del MLH⁵⁴.

Respecto a la primera aparición pública de los homosexuales en México, Juan Jacobo Hernández revela que más que una autodeterminación estratégica de “salir del clóset” e iniciar la lucha política en las calles, esta aparición fue la consecuencia de un exabrupto entre él, Fernando Esquivel y Carlos Monsiváis, luego de que ellos enviaran una carta de réplica a la revista *Proceso* manifestando su desacuerdo con las expresiones del actor Roberto Cobo, quien en una entrevista se había declarado a favor de la llamada “decencia homosexual” y en repudio de las otras expresiones “mal vistas” de la homosexualidad, como las vestidas.

Dicha diatriba firmada a título personal por Hernández y Esquivel fue publicada en el semanario el día 25 de julio de 1978 y dice lo siguiente:

Imagen 2

Protesta de homosexuales

Señor director:

Queremos manifestarle nuestro desacuerdo por la manera en que su revista ha venido abordando el tema de la homosexualidad, manera que parece empezar a hacer crisis, por el tono de la entrevista que Anne Marie Mergier hace a Roberto Cobo. (Proceso 89)

Pensábamos que Proceso, por ser una revista independiente y seria, abordaría más temprano que tarde la cuestión de la homosexualidad, con seriedad y conocimiento de causa. Pero nos hemos equivocado. Han publicado ustedes artículos que abordan la homosexualidad pero que de ninguna manera reflejan el sentir de los homosexuales mexicanos (incluidas las “opiniones” de Cobo);

⁵⁴ Contrario a la postura de Monsiváis estaba la de otros líderes, como el activista y académico Javier Lizárraga, quien había presenciado la Primera Marcha de Liberación en España, que se dio en Barcelona el 26 de junio de 1977 y que fue duramente reprimida por la policía montada.

han dado ustedes la palabra a la Iglesia, a la siquiatria, a los articulistas y cine y teatro, pero no a los homosexuales. Y si lo han hecho, ha sido marginal, vergonzosamente en su sección de Palabra de Lector, que por supuesto no tiene ni el espacio ni la jerarquía que se merece.

Creemos que el tratamiento de temas tradicionalmente tabú en nuestra sociedad es muy saludable; pero también creemos que tratarlo sin ton ni son, por moda, sin disciplina ni conocimiento de causa puede resultar muy peligroso y desinformador y puede acarrear consecuencias imprevisibles. De ahí nuestra preocupación. Como lectores y homosexuales conscientes no podemos aceptar que Proceso se convierta en desinformación en lo que a la homosexualidad respecta.

La entrevista de marras contiene una serie de puntos que nos gustaría comentar, no con el afán de atacar a Cobo, sino de aclarar algunas ideas. Amplios sectores de hombres y mujeres están ávidos de información seria acerca de su problemática sexual. Quieren enterarse, leer, reafirmarse y es lamentable que las páginas de Proceso se utilicen para reproducir cual verdades una serie de refritos de las opiniones más vulgares, antihistóricas, pseudo-científicas, moralizantes y antihomosexuales ;emitidas por un homosexual! Protestamos ante usted por ello y no contra Cobo, quien es en última instancia otra víctima del sexismo.

Protestamos en nombre de los miles, los millones de homosexuales reprimidos, perseguidos, extorsionados, humillados, torturados y hasta asesinados por familiares intolerantes, políticos abusivos y hampones de toda calaña. Es a ellos y a ellas a quienes habría que hacer la pregunta: ¿Es difícil ser homosexual en México, este México macho y represivo?

Atentamente:

Juan Jacobo Hernández

Fernando Esquivel

Esta acción les valió una fuerte reprimenda por parte de Carlos Monsiváis, quien les recriminó su osadía de insultar a una gloria nacional como Roberto Cobo “a quien la mismísima hermana del presidente – José López Portillo- entregó la diosa de plata por su magnífica interpretación como ‘La Manuela’ en la película *El lugar sin límites*” (Hernández, 2017).

El regaño de Monsiváis enfadó a Juan Jacobo y a Fernando Esquivel quienes en respuesta decidieron salir a la calle y presentarse como FHAR en la marcha de conmemoración por el inicio de la Revolución Cubana. Juan Jacobo Hernández señala que ese mismo día él y Fernando Esquivel:

Hicimos en ese momento en mi Olivetti el manifiesto con el que íbamos a salir. Compramos en la mañana mantas y nos pusimos a hacer las mantas en la azotea de mi casa. Una manta amarilla con letras negras y rojas. Yo me fui a Santo Domingo a hacer el mimeógrafo. Yo llevaba ya el mimeógrafo picado, porque teníamos que picar el mimeógrafo para que nos imprimieran. Anduvimos de la seca a la meca buscando quien nos imprimiera, nomás lo veían y decían esto no. Era un volante (con la palabra homosexual). Finalmente, un señor nos los hizo pero nos cobró el doble, y nos los hizo en papel revolución. Y nos hizo tres mil ejemplares. Nos fuimos felices. Yo era el de los volantes, los otros se llevaron la manta. Y ya estábamos en la entrada del Museo de Antropología. Ahí dijimos ¡híjole dónde nos vamos a meter! Estaban los partidos metidos hasta atrás. Los de la organización, que eran unos de la UAM, nos dijeron que nos pusiéramos atrás de los partidos. Dijimos somos el Frente (...) de Acción Revolucionaria. Nos metimos enfrente del PRT y atrás de los comunistas. Ahí empezaron a llegar los curiosos a voltear, a reír, a aplaudir y a saludarnos. Éramos como miel y moscas. De repente volteo y veo que los comunistas ya no estaban ahí, estaban a 50 metros. Una columna de más de cinco mil personas se fue en reversa, en reversa, ante la mantita de los putos. (Hernández, 2017)

Esta sorpresiva aparición pública llamó la atención de los medios de comunicación, por lo inusual que resultó ver a los manifestantes asumidos como homosexuales dando la cara a la sociedad y sobre todo mostrándose orgullosos de sí mismos y de su orientación sexual. Ello generó el escarnio de la prensa de la época, a través de titulares como: “Surge aquí la unión de los lilos” (El sol de México , 1978), “Ayer halcones, hoy palomas” y “Los lilos quieren ser rojos” (Excélsior , 1978). Pero también hubo un sector de la prensa, como las revistas *Interview*, *France Press*, *Oposición del Partido Comunista* y *Bandera Socialista* del PRT, que se interesó

en lo que representaba el FHAR y les dieron espacio a los homosexuales para exponer con mayor detalle y seriedad sus causas.⁵⁵

Lo cierto es que, más allá de la generalizada burla de la prensa de la época, el hecho de mostrarse en la palestra nacional generó efectos positivos en otros homosexuales porque despertó un sentido de identidad y pertenencia en más sujetos que se identificaron con los marchistas y que, unos meses más tarde, se tradujo en el agrupamiento de las organizaciones que ya estaban conformadas en ese momento –como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), el Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual y el Grupo de lesbianas OIKABETH.⁵⁶

En la marcha conmemorativa del 2 de octubre de 1968 las tres salieron como contingente con el objetivo de mostrarse al mundo y de tomar una postura de lucha que podía observarse a través del discurso politizado y liberacionista con el que se presentaron aquel día mediante pancartas en las que se leían frases como: “No hay libertad política si no hay libertad sexual”, “Derechos iguales a lesbianas y homosexuales”, “En mi cama mando yo”, “Lo personal es político” y “Nadie es libre hasta que todos seamos libres”.

Este contingente unificado por las tres organizaciones marchó entonces como la Coordinadora de Grupos Homosexuales (CGH). Para 1979, la CGH se encargó de organizar la Primera Marcha Nacional Homosexual, que no se enfocó en la promoción del orgullo homosexual, sino que se erigió como una forma de protesta política en contra del clima

⁵⁵Este acto también destapó la inquietud de un homosexual de nombre Víctor Amezcua Fragoso, quien posteriormente buscó una candidatura a la Cámara de Diputados representando al PRI y quien invitó a la actriz Verónica Castro como diputada suplente. Aunque la fórmula no prosperó, la prensa documentó que “los invertidos” o “el tercer sexo” ya querían tener un lugar en el Congreso.

⁵⁶ Esto es lo que Charles Tilly denomina un repertorio estándar que permite entender la idea de “contagio” y “espontaneidad” en las acciones colectivas. Plantea la posibilidad de que cuando una forma particular de disturbio o manifestación se disemina con rapidez, aquello que se difunde no es el modelo del comportamiento mismo, sino la información (correcta o no) que los costos y beneficios asociados de la acción han cambiado súbitamente. La noticia de que las autoridades están (o no) reprimiendo a los manifestantes en la ciudad A se filtra rápidamente a la ciudad B, e influye en los cálculos de los manifestantes potenciales de la ciudad B acerca de las consecuencias probables de manifestarse. (Castañeda & Schneider, 2022)

autoritario y de represión que se vivía en la época⁵⁷. En esta ocasión la convocatoria era para protestar contra las razias que seguía efectuando la policía arbitrariamente en contra de la población homosexual. Un comerciante, detenido en una de esas redadas, narra el episodio de lo que padecían los homosexuales cuando eran detenidos por la policía. Señala:

La delegación Cuauhtémoc era un circo. A las putas y a las vestidas les bajaban los calzones delante de todo mundo, para ver si eran hombres o mujeres. No había policía suficiente. A ratos me parecía una escena de la Alemania nazi, como ves en las películas... En la delegación uno no existe. Ni saliste ni entraste. No hay acta. Mis respetos para las 'vestidas' (los travestis). Son tan gruesas, están tan acostumbradas a que todo mundo las chingue, que les vale madre. Gritaban: '¡Déjenme salir! ¡Pendejos, putos, bola de culeros! (Monsiváis, 1984).

En este contexto, el movimiento aprovechó la ocasión para manifestar su simpatía por los partidos de izquierda y su interés por una sociedad socialista como la solución a la represión que imponía el sistema capitalista-patriarcal. Su ideología socialista quedó de manifiesto en slogans como: "socialismo sin sexismo" y "no hay libertad política sino hay libertad sexual".

Dichas consignas reflejaban la influencia del feminismo acerca de que "lo personal es político" y la politización de un movimiento sexo-político que profesaba que la transformación política tendría efecto en la transformación social y aquí serían incluidos los homosexuales, quienes también serían parte del cambio y gozarían de sus beneficios.

Imagen 3

Primera Marcha Homosexual

⁵⁷ Desde sus inicios el movimiento erige su lucha en contra de las diferentes formas de opresión que ejerce la sociedad capitalista patriarcal, y en este sentido se inscribe en una lucha política que va más allá del tema de la sexualidad y se adhiere a las demandas del movimiento obrero, el campesino y de todos aquellos que viven la marginación social. Al ser un grupo vulnerado y oprimido, los grupos homosexuales advierten que no se lograría la liberación de un pueblo en tanto no se logre la liberación de todos los sectores oprimidos. Desde sus inicios el movimiento lésbico homosexual se plantea el cambio de una sociedad hacia un modelo socialista.



Imagen tomada de Archivo CRISSOL

Con esta primera aparición y con un discurso claramente politizado podemos identificar la etapa fundacional y salida pública del Movimiento de Liberación Homosexual en México. A partir de entonces FHAR, LAMBDA y OIKABETH se volcaron en una lucha pública por los

derechos civiles de los homosexuales y lesbianas y en contra de la represión injustificada que el régimen ejercía en contra de quienes llamaba “desviados o sodomitas” porque desafiaban la heteronorma sexual de la época.

Una vez integradas estas tres organizaciones, la Coordinadora de Grupos Homosexuales se volvió una parte fundamental del movimiento porque aquí se acordaron las luchas que se seguirían, se establecieron los repertorios de acción colectiva,⁵⁸ se elaboraron los materiales de trabajo, se discutieron los problemas en las organizaciones y las pautas a seguir para lograr la reivindicación positiva de la homosexualidad, la dignificación y el respeto a sus derechos sexuales y humanos.

Desde la CGH se decidieron repertorios como marchar juntos el 2 de octubre, realizar un mitin frente a la delegación Cuauhtémoc por la detención arbitraria de varios homosexuales en un bar de Oaxaca y para seguir exigiendo el fin de las razias en los distintos estados de la República; realizar mítines en las embajadas de Brasil, Canadá y Argelia para manifestar su apoyo a los homosexuales de aquellos países, entre otras actividades de la misma naturaleza.

Desde sus inicios las organizaciones enfilaron sus esfuerzos en desmentir y contrarrestar las falsedades que publicaban los medios de comunicación respecto a la homosexualidad, y se dedicaron a enviar cartas de aclaraciones a los rotativos –como la referida carta enviada por Juan Jacobo Hernández y Fernando Esquivel a *Proceso-*, difundían las investigaciones científicas sobre homosexualidad y buscaban promover sus agendas políticas, todo con el fin principiar un nuevo discurso, basado en conocimientos científicos y que desplazara al que se había erigido sobre prejuicios e ignorancia.

⁵⁸ Charles Tilly define los repertorios de acción colectiva como las formas de acción conocidas y heredadas por otros movimientos sociales, que en el pasado han dado resultado y de los cuales se conoce su potencial y alcance. (Martínez, 2015)

Como quedó de manifiesto en el ejemplo citado anteriormente sobre la diatriba escrita por Juan Jacobo Hernández y Fernando Esquivel, “la labor de los medios de comunicación fue precisamente uno de los detonantes que impulsaron la salida a la esfera pública del MLH debido a la indignación que causaba a la naciente militancia la tergiversación de la homosexualidad realizada por la prensa” (Arguello, 2014, pág. 33) .

Asimismo, aunque las organizaciones del movimiento lésbico-homosexual recurrían frecuentemente a discursos científicos para legitimar sus argumentos, también se vieron obligados a debatir contra los mismos, pues varios replicaban las palabras homofóbicas y sexistas que los estigmatizaban. Como sostiene Sofía Arguello (2014, pág. 36) por un lado éstos “servían como escenario de conflicto y reivindicación, y por otro se utilizaban al mismo tiempo como palestra de producción de sentidos contra ellos mismos”.

Aunque cada organización tenía una agenda distinta, en su línea programática FHAR, LAMBDA y OIKABETH enfocaron sus energías en visibilizar las vejaciones que vivían los homosexuales a la vez que se sumaron a otras demandas más generales y de tipo popular como pedir un alto a la represión a todos los grupos marginados, con lo cual buscaron sumar esfuerzos que les permitieran captar mayor apoyo y legitimidad social.

Podemos destacar que el momento de mayor visibilización y esplendor del movimiento se dio en 1980, porque fue cuando logró la mayor participación en diversos espacios de la vida política. En ese año las organizaciones pioneras convocaron a la Segunda Marcha del Orgullo bajo tres demandas: contra la represión policiaca, por los derechos laborales y contra la homofobia de los medios de comunicación.

Imagen 4

Segunda Marcha Homosexual



Tomada de Archivo Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades en México "Ignacio Álvarez"-Museo del Estanquillo

Esta marcha contó con una amplia convocatoria en la que asistieron entre cinco y siete mil personas, además de que en esta ocasión se sumó el apoyo de algunos partidos políticos de izquierda como el PRT, el Partido Comunista de México y el Partido Obrero Socialista, entre otras organizaciones políticas y sindicales.

El año de 1980 fue la cúspide del movimiento lésbico-homosexual, no sólo por el inmenso contingente que logró aglutinar la marcha. Las actividades fueron múltiples: manifestaciones públicas en diversas embajadas, un gran mitin en la plaza Tlaxcoaque –donde se ubicaban las oficinas de la policía de Arturo Durazo- en repudio a las razzias y a la represión policiaca ejercida contra lesbianas y homosexuales. Participación en el Congreso de sexología, antisiquiatría y conferencias en medios universitarios. La participación del movimiento lésbico-homosexual fue activa en diversos espacios, principalmente en el FNALIDEM y FNCR. (Mogrovejo, 2000, pág. 127)

Para 1981 las tres organizaciones se volcaron a la organización de la Tercera Marcha del Orgullo Homosexual que también contó con una gran convocatoria ahora en entidades como Oaxaca, Veracruz, Aguascalientes, Toluca, Puebla y la Ciudad de México, además de que incluyó la presencia de Rosario Ibarra como representante del Frente Nacional Contra la Represión y de los representantes de los sindicatos de la UNAM y UAM, entre otros. En el mitin de la tercera marcha FHAR, LAMBDA, OIKABETH y Lesbianas Socialistas también tuvieron sus propios oradores.

El primero demandó una educación sexual científica y objetiva para los niños en la que se desmitificara la homosexualidad y se dieran a conocer múltiples alternativas sexuales. LAMBDA cuestionó la etiquetación de enfermos o inmorales, anunciando al pueblo una concepción del amor. OIKABETH hizo un llamado a que la marcha no se convirtiera en una tradición de calendario de Gobernación, sino que formara parte de un movimiento de reivindicaciones democráticas. Las Lesbianas Socialistas afirmaron que no era posible levantar un movimiento revolucionario y cambiar la sociedad, si no se levantaba una liberación sexual. (Mogrovejo, 2000, pág. 128)

Un evento crucial para el movimiento se dio en 1982 cuando, gracias al acercamiento entre miembros de Grupo LAMBDA y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), se lanzó la candidatura a la presidencia de la activista Rosario Ibarra y se consideró por primera vez

a homosexuales como candidatos. En esta ocasión se lograron las postulaciones de Max Mejía por el Distrito VII del Distrito Federal, de Patria Jiménez como suplente de ese mismo distrito y de Claudia Hinojosa, por el Distrito I, formando entonces el Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI), que marcó la dimensión partidista del movimiento, fomentó su acercamiento con otros partidos políticos -como el Partido Comunista- con lo que se sentó un precedente importante respecto al tema de representación política y colocó al movimiento como un actor e interlocutor válido en el escenario sociopolítico.

Este mismo año, la CGH organizó la Cuarta Marcha, que tuvo una convocatoria multitudinaria y cuyas principales demandas fueron contra el machismo, contra la marginación social, contra el hostigamiento y por una educación no sexista. Sin embargo, esa sería la primera ocasión que un desacuerdo interno entre los grupos se haría evidente y culminaría en la celebración de dos marchas: una encabezada por el Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) que salió por la mañana, y la otra organizada por el FHAR, que marchó por la tarde y que se oponía a lo que llamaron la “institucionalización política del movimiento” en una clara referencia a las alianzas que se estaban formando entre LAMBDA y el grupo político de Rosario Ibarra.

3.3 De lo homosexual a lo gay, la construcción de la identidad

Como hemos observado, los orígenes del movimiento lésbico-homosexual en México se dieron dentro de un proceso político que se enmarcó en la apertura del régimen, generada por el impulso de numerosas luchas sociales y por un reordenamiento de la forma de hacer política en aquella época, pues los grupos disidentes buscaron acabar con el régimen autoritario para transitar a formas de gobierno democráticas.

Ello se inscribe en lo que Sidney Tarrow denominó la estructura de oportunidades políticas y definió como dimensiones conscientes del entorno político que fomentan o desincentivan una acción colectiva. Aquí, “el concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo, que pueden ser explotados por luchadores débiles o desorganizados” (Tarrow, 1997, pág. 49).

En este sentido, es posible entender cómo es que una población vulnerable, estigmatizada y marginada -como la disidencia sexual- capitalizó un momento clave en el que emergió como actor, estableció interlocución con la sociedad, interpeló al gobierno y adquirió la fuerza para manifestarse como un movimiento social durante la transición a la democracia, contribuyó a este proceso histórico y creó una cultura e identidad propias.

Para llegar a ello, el trabajo inaugural que realizaron las tres organizaciones pioneras del movimiento lésbico-homosexual, -FHAR, LAMDA y OIKABETH- se dio en dos tiempos: en un primer momento se trató de una labor introspectiva, desde donde se trabajó al individuo y la *awareness* o toma de conciencia y se realizó “dentro del clóset”, y otra secundaria y hacia afuera que implicó la “salida del clóset” y el activismo político en las calles. Hablamos de un proceso de trabajo introspectivo y gregario desde donde se construyó la identidad individual y colectiva de los militantes de las primeras organizaciones del movimiento lésbico-homosexual.

Como resultado del proceso de investigación pude advertir que la conformación de este proceso no se dio de manera lineal sino que fue multifactorial y se produjo en dos tiempos:

- 1) El primero –la construcción de la identidad individual- se dio en la transición de aceptarse como homosexual, quitarle la carga negativa al término y apropiarse de lo gay como una identidad sexual con un significado digno.

2) El segundo –la construcción de la identidad colectiva- es el de la liberación frente a la opresión y el estigma y la conformación de una comunidad.

Vale la pena resaltar que, en su explicación sobre la institucionalización de la heterosexualidad, Jeffrey Weeks señala que, en el proceso de construcción de una identidad personal estigmatizada, como lo es el caso de la homosexual, se han identificado cuatro momentos característicos:

- 1) Sensibilización: el individuo adquiere conciencia de su diferencia de la norma mediante una serie de encuentros en que es llamado *sissy o tomboy* (afeminado o machorra)
- 2) Significación: el individuo, hombre o mujer, empieza a dar significado a sus diferencias cuando adquiere conciencia del rango de posibilidades de su mundo social
- 3) Subculturización: momento del reconocimiento de sí mismo, involucrandose con otros, por ejemplo, a través de los primeros contactos sexuales
- 4) Estabilización: momento de aceptación plena de los sentimientos y la forma de vida propios de uno, al enrolarse, por ejemplo, dentro de una subcultura que apoye a personas con las mismas inclinaciones (Weeks, 1998, págs. 215-216).

Una vez atravesado este proceso de construcción de una identidad personal estigmatizada, el primer reto para los homosexuales fue superar la carga negativa que pesaba sobre la categoría homosexual, pues como ha señalado Michel Foucault,⁵⁹ a escala global la palabra ya se utilizaba

⁵⁹ El término, inventado alrededor de 1860, surgió para nombrar a una nueva clase de sujetos. Si antes del Siglo XIX el sodomita había sido un “relapso”, ahora se había convertido en una “especie”. Así el término homosexual

como una categoría distintiva para identificar a los sujetos con prácticas sexuales fuera de la heteronorma y en su uso popular en México se empleaba despectivamente porque suponía a las prácticas homosexuales como una emulación de los roles de género tradicionales, es decir de lo femenino y lo masculino.

Basado en el estereotipo activo/pasivo y en un México misógino y homofóbico que subraya la monstruosidad de la diferencia, el término homosexual discriminaba más fuertemente al sujeto pasivo porque éste era el asociado a la mujer o a lo femenino,⁶⁰ o la parte fea de la homosexualidad a la que se había referido el actor Roberto Cobo.

Las palabras “joto”, “puto”, “maricón” o “lilo”, por ejemplo, son términos muy conocidos que designan a sujetos que, supuestamente, mantienen una actitud pasiva en la penetración anal. Mientras, el término “mayate” designa al participante activo, que no resulta tan estigmatizado por el encuentro homosexual. Los individuos llamados “jotos”, “putos” o “maricones” han sido objeto de burla y ridiculización, contruidos como pasivos y penetrables como las mujeres (Laguarda, 2009, pág. 28).

Esta ridiculización se basaba en una doble moral que juzga que el activo no está comprometiendo su masculinidad durante el encuentro sexual con otro hombre, dado que es el penetrador, mientras que el pasivo, al ser penetrado como una mujer, sí lo está haciendo.⁶¹

En este sentido, la adopción del término gay en México desplazó un poco la visión reduccionista del homosexual como el “pasivo” o “receptor” y permitió a los homosexuales

apareció como un principio organizador de los intereses eróticos entre personas del mismo sexo y estableció un tipo humano desde la medicina, en Rodrigo Laguarda, *Ser gay en la Ciudad de México*, p 23.

⁶⁰ El autor Mickel Kimel explica que este proceso de menosprecio a lo femenino en los hombres se da porque de origen la masculinidad se define como el repudio a la feminidad. Es decir, “la identidad masculina se da de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino, lo cual deja a la identidad de género masculino tenue y frágil, en Mikel Kimmel, *Homofobia, temor, vergüenza y silencio*, p. 53.

⁶¹ El investigador Guillermo Núñez Noriega (2007) desarrolla una extensa crítica al sistema sexual tradicional y su visión reduccionista al conceptualizar las relaciones homoeróticas en activo-pasivo, pues además de que ello resulta falso y falocéntrico, esta concepción tan limitada elimina otras interacciones corporales, emocionales e intelectuales sumamente significativas en la organización del deseo. Advierte que la clasificación de los sujetos según sus papeles eróticos es una metonimia de éstos respecto de sus órganos sexuales, pues el penetrador se reduce al pene y el receptor al ano. Este tema es ampliamente desarrollado por el autor en su libro *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*.

ampliarse a otras modalidades sexuales más libres o modernas que no se constriñen solamente al binomio activo/pasivo.⁶² Así, se dio paso al reconocimiento de otras diversidades sexo-genéricas.

Este asunto de apropiación y dignificación de lo que implicaba ser gay se enmarcó en el gran proceso de globalización en el que México se vio envuelto rápidamente dada su cercanía con Estados Unidos, que funge como uno de los principales referentes de la cultura Occidental. La apropiación del término y la cultura gay -que se basaba en una forma de vida más alegre y libre como la que se vivía en EUA- fue el primer paso en el camino de la dignificación de los sujetos, puesto que el término gay eliminó el contenido patológico que la categoría homosexual solía evocar (Laguarda, 2009).

Una vez que en su fuero interno cada sujeto atravesó por el proceso de sensibilización, significación, subculturización y estabilización del que hablaba Weeks, los homosexuales empezaron a salir del clóset, a reconocerse y a autodefinirse como gays y a popularizar el término resignificándolo con un sentido más positivo y decoroso, que empezó a desplazar el uso de palabras peyorativas usadas desde el exterior para denigrar como “joto”, “puto” o “maricón”. Núñez Noriega afirma que el término gay es un enfoque diferente de ver lo que antes se entendía de otra manera, con prejuicio. (Núñez Noriega, 2007)

Este proceso de construcción de identidad individual resultó clave para que los individuos lograran su agencia como sujetos y, a partir de ello, adquirieran el valor de posicionarse frente al mundo como ciudadanos valiosos y dignos de derechos. La aceptación de la homosexualidad - como una orientación sexual igual de válida que la heterosexual- y la construcción de la

⁶² En su investigación sobre la *Casa de la Mema*, un refugio para homosexuales de bajos recursos en Ciudad Neza, gestionado por el activista Gerardo Ortiz “La Mema”, Annick Prieur habla de una entomología mexicana que clasifica a los diferentes tipos de hombres homo y bisexuales. Destaca que, de acuerdo con la terminología local, quien cambia de ser activo a pasivo es también llamado “internacional”, quizá porque se supone que los extranjeros hacen esto más que los mexicanos, pero tal vez porque supone una ida (ser activo) y una vuelta (ser pasivo). (Prieur, 2014)

identidad colectiva en torno a la orientación sexual fueron los primeros pasos para que los individuos se reconocieran, se agruparan, formaran las primeras organizaciones del movimiento lésbico-homosexual en México y con ello expresaran una visión propia y lucharan por defenderla⁶³.

A este respecto, el activista Xavier Lizárraga (2012) coincide en que resulta fundamental reconocer, asumir y mostrar la identidad homosexual porque se trata de una expresión comportamental de la sexualidad e insiste en la resistencia activa como la única vía honesta que tenían los homosexuales consigo mismos para conformar una minoría que desagradara al orden hegemónico.

En este sentido, la autoaceptación, la salida del clóset y la construcción de la identidad individual y colectiva constituyeron la piedra angular en el trabajo de los homosexuales en la década de 1970 dado que empoderaron al movimiento. La salida del clóset fue un factor determinante porque es el momento en el que una persona se mueve de un punto de casi total ocultamiento de la homosexualidad a uno de auto-reconocimiento o proclamación externa de una identidad semejante (Mogrovejo, 2000) a partir del cual se incentiva el reclamo de derechos y libertades humanas.

Salir del clóset representa el punto de partida para transitar a la exigencia de derechos y libertades pues, de lo contrario, no se camina hacia la lucha. El mismo Lizárraga (2012) critica que “el homosexual de clóset” no lucha, sino sobrevive, y para ello se somete a las dinámicas y

⁶³ Para este caso nos remitimos a Aquiles Chihu quien afirma que la construcción de la identidad colectiva es semejante a la distinción marxista de la clase en sí y la clase para sí. La primera distinción implica la identidad de un grupo social desde fuera; es decir, la identidad de ese grupo es sostenida únicamente por quien la enuncia y consiste en la identificación de una característica en común que comparten los actores que forman ese grupo. La segunda distinción es realizada por los propios actores que forman el grupo y que se vuelven conscientes de la característica en común que poseen y los define como miembros de la colectividad”. (Chihu, 1999, pág. 63)

reglas del orden heteronormativo participando en el juego de las apariencias con el que pretende ser otro para complacer a un sistema que le niega su derecho a la existencia en sociedad.

A pesar de que hay quienes difieren y cuestionan el concepto de identidad homosexual o gay⁶⁴, lo cierto es que estos procesos de identificación son el primer cimiento de las organizaciones pioneras del movimiento lésbico-homosexual en la construcción de una comunidad y en la visibilización de la inserción transgresiva del orden sexual y de género.

Para Roberto González la comunidad homosexual se consolidó en la década de 1970 porque esta época representó el momento de eclosión de la identidad homosexual en el que por primera vez la orientación sexual se volvió una causa que hermanó (González, 1988). Es aquí donde se formaron relaciones interindividuales y donde se fueron conformando las zonas de exclusividad, el lenguaje propio, la cultura y una serie de signos particulares cuya apropiación es precisamente requisito de pertenencia y continuidad del grupo, así como del desarrollo del “yo” gay.

Fue también en este punto donde se asistió a la construcción de un sentido más digno al término homosexual porque los homosexuales pugnaron por aportar una plataforma de discusión teórica sobre la cual construir un significado más objetivo, basado en las evidencias científicas, que desplazara al que se había erigido sobre el prejuicio, la ignorancia y la homofobia.

⁶⁴ Esta categoría causó polémica desde las voces del propio movimiento, un ejemplo de ello es la postura del activista Luis González de Alba -una de las cabezas más visibles del movimiento- quien la definió como la forma opresora de la ideología burguesa. El tema de la identidad ha generado diversas disputas, por ello, no podemos dejar pasar una de las más fuertes críticas provenientes de la teoría *queer*, que es la que más interpela al movimiento LGB actualmente, pues cuestiona el esencialismo inherente al término. La teoría *queer* critica que la defensa de la identidad homosexual no combate el binarismo genérico establecido en la sociedad heteronormada. A decir de Steven Seidman: “al hacer del clóset el foco de la opresión lésbico-gay, salir del mismo y afirmar la identidad gay se ve como el acto político supremo, como si la visibilidad gay socavara el heterosexismo”. (Meléndez Soto, 2008) Recordemos que, aunque el movimiento lésbico-homosexual es el antecedente del LGTBTTTIQ+, se trata de dos movimientos claramente diferenciados en sus intereses. En la actualidad, el interés central de la teoría *queer* radica justamente en lograr la disolución de las categorías identitarias, por las que lucharon las organizaciones pioneras, por considerarlas un obstáculo para la transformación social.

Atendiendo a Melucci (2010) -acerca de que los individuos y grupos reciben un volumen creciente de información con la que se autodefinen y construyen sus espacios de vida- observamos que a raíz del trabajo impulsado por las organizaciones se fueron formando espacios propios, comunitarios y seguros, de convivencia, ligue y esparcimiento. Los lugares de entretenimiento, como los bares y discotecas *El Taller*, *El Vaquero* y *El 9*, del activista y empresario gay Luis González de Alba –ubicados en la Zona Rosa- jugaron un papel relevante en este proceso al convertirse en “espacios seguros” en los que se fomentaba la socialización de los homosexuales y la creación de comunidad, por ello se volvieron emblemáticos de la cultura gay; de hecho, hasta la fecha la Zona Rosa en su totalidad es emblemática de esta cultura.

Poco a poco la homosexualidad se abrió paso en la consolidación de una cultura y un estilo de vida que irrumpieron en todas las esferas de la vida pública. En el teatro, por ejemplo, fue a través de obras como “Los Chicos de la Banda” y “Sin embargo se mueven”, a cargo de Nancy Cárdenas y José Antonio Alcaraz; en la literatura a través de obras como *El vampiro de la colonia Roma*, de Luis Zapata, y el ensayo *Ojos que da pánico soñar*, de José Joaquín Blanco, entre otras, que se volvieron emblemáticas de la cultura gay y que fueron abriendo camino para nuevas formas de vida y de ver y concebir el mundo.⁶⁵ Surgieron también las primeras publicaciones exclusivas para homosexuales, como las revistas *Nuestro Cuerpo*, *Política Sexual* y *MachoTips*, publicadas por el FHAR, y la revista *Nuevo Ambiente*, publicada por LAMBDA. A

⁶⁵ Guillermo Núñez Noriega (2007) aporta un claro ejemplo de lo que ha significado la dignificación y resignificación del término cuando señala que actualmente “un gay, en buena parte del imaginario social, es profesionista, de clase media, respetable porque sabe respetar: no es escandaloso, no es vulgar, no se viste de mujer, es inteligente y se maneja con reglas de cortesía convencionales, no escandaliza la moral pública, mantiene su sexualidad en el ámbito privado, es seguro de sí mismo, soltero, viste con ropa moderna y es joven o adulto joven”. Aunque esta concepción está plagada de estereotipos y falsedades, que en gran medida tienen que ver con la distinción de clase que allega capital simbólico y cultural a los gays de clase media-alta pero que no necesariamente llegan a cada gay, sí se nota un cambio en la forma en la que se concibe a la persona, pues ya se observa un reconocimiento de su identidad, se le tiene respeto y no se le denigra o menosprecia como cuando se le llamaba “puto o maricón”. De hecho, el propio Núñez Noriega advierte que no es lo mismo la forma en la que vive un gay que otros con prácticas homoeróticas, pobres, que construyen su vida en espacios de destrucción y escarnio cotidiano, como los jotos, chotos, mamos o como algunos homosexuales indígenas.

partir de entonces en México se creó “un escenario cultural creado por y para homosexuales, que presentaba y generaba modelos y modos de identificación y valoración social de su especificidad; los códigos de conducta y el lenguaje propio” (González, 1988, págs. 246-247).

Imagen 3

Revista Nuestro Cuerpo



Imagen tomada de Archivo CRISSOL

3.4 Organizaciones del movimiento lésbico-homosexual

1978 es crucial en México porque marca el inicio formal del Movimiento de Liberación Homosexual (MLH). En ese año aparecen públicamente las organizaciones pioneras: Frente Homosexual de Acción Revolucionaria FHAR, Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual y OIKABETH, que son el sector organizado del movimiento lésbico-homosexual. La constitución de dichos grupos resulta clave si recordamos que los Movimientos Sociales están integrados por organizaciones y éstos tienen niveles variados de organización (Cadena-Roa, 2016). A este respecto, Cadena Roa aclara que el sector organizado de los Movimientos Sociales está compuesto por organizaciones más o menos permanentes que han sido formadas con la finalidad de procurar o resistir cambio social desde la perspectiva de un grupo social determinado (2016).

Partiendo de esta premisa, podemos decir que el sector organizado de este movimiento se constituyó de manera informal y clandestina con el objetivo de resistir y que la participación de sus miembros fue voluntaria y arcana. Estas organizaciones cristalizaron los intentos de lucha por la liberación homosexual que iniciaron las pequeñas sociedades clandestinas que las antecedieron, pues el FHAR fue creado por algunos de los antiguos militantes del Frente de Liberación Homosexual; Grupo LAMBDA fue fundado por ex miembros de Sex-Pol y OIKABETH fue creada por algunas de las líderes de Lesbos y Ácratas.

En su línea programática, FHAR, LAMBDA y OIKABETH se enfilaron en contrarrestar las falsedades que publicaban los medios de comunicación -muchas originadas desde la ciencia y la psiquiatría- respecto a que la homosexualidad era una enfermedad mental, y con ello colocaron sobre la mesa la discusión pública de la orientación homosexual y las diversidades y divergencias sexuales. La prioridad en su agenda fue la lucha contra la represión, el sexismo, las

extorsiones y la violencia que sistemática y arbitrariamente ejercía la policía en contra de los homosexuales.

La bandera de batalla del sector organizado del movimiento lésbico-homosexual fue “salir del clóset”, erradicar la idea de que la homosexualidad era una enfermedad y pelear por normar y legitimar la homosexualidad como un deseo universal válido. Con principios feministas, pugnaron por el reconocimiento, la resignificación y la dignificación de la otredad y de “lo gay” como formas legítimas de ser y de vivir.

El sector organizado del movimiento lésbico-homosexual impulsó la lucha por la diversidad sexual porque logró aglutinar a grupos y a individuos, y se constituyó como un movimiento integrado por un sector organizado - a través de FHAR, LAMBDA Y OIKABETH- y un sector no organizado, conformado por los homosexuales que por convicción se sumaron individualmente a la lucha en las fases ascendentes de los ciclos de protesta encabezados por las organizaciones pioneras.

3.4.1 Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR)

El Frente Homosexual de Acción Revolucionario (FHAR) fue una de las tres organizaciones pioneras del movimiento lésbico-homosexual en México. Fue fundado en abril de 1978 por Juan Jacobo Hernández y Fernando Esquivel y fue éste quien le puso el nombre influenciado por el Front Homosexuel D'Action Revolutionnaire de París, Francia.

Desde un principio el FHAR se conformó por hombres homosexuales con un alto grado de politización, dada su experiencia previa en el Frente de Liberación Homosexual (FLH), liderado por Nancy Cárdenas, y en Sex-Pol, liderado por Antonio Cué. Nació como un grupo con contenido revolucionario vinculado a la sexualidad y a la política que buscaban una incidencia de

cambio a través de principios revolucionarios y anarquistas que rompieran con las estructuras sociales de la época que oprimían a las minorías y a los grupos más vulnerables.

Mediante un manifiesto que justificaba su primera aparición pública en la marcha del 26 de julio de 1978, el FHAR enunció que el sector más combativo, enérgico y progresista de los homosexuales mexicanos se aglutinaron en torno al Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR). Que, partiendo de una conciencia de clase, hacían suyas las reivindicaciones de la clase trabajadora reprimida, se solidarizaban con ella y, a la vez, exigían su solidaridad contra la represión policiaca de la que ellos eran víctimas.

Manifestaron como una de sus principales preocupaciones el hecho de que en todos los países en vía al socialismo la homosexualidad fuera perseguida como “decadencia burguesa” y depravación. Esto resultaba inquietante porque ellos se pensaban un grupo con reivindicaciones socialistas y por eso asumían una lucha contra un sistema sexista y dominante que perpetuaba las desigualdades sociales.

En su “Declaración de Principios” manifestaron que, mediante un proyecto revolucionario a cumplir, se proponían:

- Luchar contra la represión policiaca a todos los niveles
- Hacer valer el derecho constitucional de reunión y de libertad de expresión
- Informar verazmente al pueblo mexicano acerca de la homosexualidad y sus implicaciones políticas
- Desautorizar a todo aquel que utilice a los homosexuales para ilustrar vicios, perversiones, degeneraciones, o enfermedades “mentales” o sociales
- Despertar la conciencia de clase de los homosexuales y luchar por su dignidad (FHAR, 1978).

Imagen 4

¿Qué es el FHAR?

QUE ES EL FHAR ?

El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria es una agrupación de homosexuales y lesbianas que nace en abril de 1978, como producto de la necesidad que sentimos un grupo de hombres y mujeres gay de enfrentar abiertamente las continuas agresiones que nos ha lanzado la sociedad en que vivimos.

El primer paso que dimos fue reconocernos individualmente con orgullo y alegría, rechazando enérgicamente todas las ideas, llenas de ignorancia y de prejuicio que se han difundido contra nosotros.

Más tarde, comenzamos a reunirnos y a ensayar nuevas formas de conocernos. Así, empezamos a darnos cuenta de que todos tenemos los mismos problemas.

DOBLE VIDA

En primer lugar, llevamos una doble vida que nos obliga a consumir gran cantidad de energía en fingir permanentemente una conducta que no es la nuestra, con el consiguiente peligro y deterioro para nuestra salud mental.

"¿YA SABES QUE A FULANITO SE LE CAE LA MANO?"

En nuestra escuela o entre nuestros amigos, se nos humilla y agrede de diversas maneras cuando se enteran de nuestra diferencia.

"NO SE ACEPTAN JOTOS".

Aquellos que trabajamos en ambientes difíciles también tenemos el temor de ser despedidos en cualquier momento si nos descubren.

EN EL CLOSET FAMILIAR

En nuestras familias, a la mayoría de nosotros **no nos la saben** y eso nos coloca en una situación de marginación, de "estar fuera", presas de un pánico constante, ocultando a nuestros familiares nuestras actividades. La incomunicación que ello genera provoca nuestra infelicidad y la de nuestros seres queridos, pues no nos comprenden y no podemos establecer una comunicación plena al interior de nuestras familias.

LA CLOACA ¿UNICA ALTERNATIVA?

Nuestra vida sexual se ve hostilizada y obstaculizada, llevada al secreto que nos expone a la extorsión, al robo y hasta al asesinato. Todo ello nos deteriora internamente y nos convierte en "perras", en enemigos de nosotros mismos y de nuestros compañeros y compañeras homosexuales. Pasamos a despreciarnos unos a otros: las lesbianas a los jotos, los machos a las vestidas, las vestidas a los chichifos, los mayates a las lesbianas, y así hasta el infinito.

27 de junio, día del orgullo gay



REPRIMIDOS COMO TANTOS MUJERES
SEXO-
resión POLICIACA!
LIBERACION
RIBEL
A-NIHO
JUN QUE CREE A PIE
ES EN LA HETEROSEXUAL
PH
NDA
FHAR

Imagen tomada de Expediente CIDHOM/CDAHL.
Documentos del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR)

Asimismo, se constituyeron como un grupo democrático, abierto a la discusión del vínculo entre lucha de clases y sexualidad, comprometidos con la difusión de información objetiva acerca de la homosexualidad y en apoyo de aquellos grupos progresistas comprometidos con las luchas populares. Su organización interna se conformó por un secretario general a la cabeza, seguida de una comisión especial, un presídium y comisiones de trabajo. Se conformó por cuatro clases de miembros:

- a) Miembros Nominales: Todos aquellos que estuvieran de acuerdo con los principios y los estatutos y estuvieran al corriente en el pago de sus cuotas.
- b) Miembros Simpatizantes: Todos aquellos que no militaran activamente en ningún colectivo pero que estuvieran de acuerdo con los principios y los estatutos del FHAR.
- c) Miembros Honorarios: Todos aquellos que hubieran contribuido al movimiento internacional de liberación homosexual, que fueran designados por la Asamblea Plenaria y miembros de otras agrupaciones registradas al frente.
- d) Miembros Eméritos: Aquellos que se hubieran distinguido en forma trascendente en el movimiento de liberación homosexual en México o en el extranjero y los que designara la Asamblea plenaria según su trayectoria en el movimiento. (FHAR, 1978)

El aparato orgánico del FHAR se constituyó por colectivos divididos en: Colectivo de aspectos legales, de Información, de Enlace y relaciones, de Finanzas y de Cuotas y patrimonios. Y se estableció que podría disolverse por acuerdo del 75% de los miembros nominales en una asamblea plenaria.

Imagen 5

Declaración de principios

F.H.A.R.

DECLARACION DE PRINCIPIOS

Nosotros los homosexuales y lesbianas mexicanos concientes de nuestra condición como grupo social oprimido en el contexto de una sociedad clasista y sexista, previo análisis de la estrecha relación que existe entre sexo y política y CONSIDERANDO

que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos otorga el libre derecho de reunión, asociación, información y expresión;

que en el país existe una amplia discriminación social, económica, política y cultural contra nosotros las lesbianas y los homosexuales;

que dicha discriminación genera un estado permanente de represión que va desde la marginación social, familiar y laboral hasta la detención arbitraria, la extorsión, el maltrato físico y moral e incluso el asesinato;

que existe una campaña permanente en los medios de comunicación contra nosotros los homosexuales y lesbianas, producto de situaciones de desconocimiento y prejuicio arraigado;

que la crisis socioeconómica y política por la que atraviesa el país ha fomentado una supuesta liberalización sexual que solo enmascara la situación de represión;

que la ideología de los sexos es un arma muy poderosa de la clase dominante para perpetuar la opresión contra la clase trabajadora;

que solo el cambio radical de las estructuras sociales y económicas permitirá a las masas oprimidas y sectores marginados realizarnos íntegramente como seres humanos

hemos decidido agruparnos organizadamente en un
FRENTE HOMOSEXUAL DE ACCION REVOLUCIONARIA

bajo los siguientes principios:

- 1.- El F.H.A.R. es un grupo democrático en el que puede participar todo ciudadano homosexual y lesbiana mexicano.
- 2.- La discusión y el esclarecimiento permanente de la vinculación entre la lucha de clases y la sexualidad.
- 3.- La amplia difusión de información objetiva y veraz acerca de la homosexualidad, el lesbianismo y la sexualidad en general.
- 4.- La asociación con aquellos grupos progresistas comprometidos con las luchas populares que rechacen toda forma de discriminación.
- 5.- La solidaridad con las luchas de las masas explotadas y sectores marginados por razones de clase, raza, sexo, generación o nacionalidad.

Tomada de Expediente

CIDHOM/CDAHL. Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR)

Y aunque desde su fundación el FHAR se jactó de ser una organización democrática formada por homosexuales y lesbianas mexicanos, lo cierto es que el grupo minoritario de mujeres se encontró en conflicto continuo con la agenda de trabajo de la mayoría, pues sus esfuerzos estaban encaminados a la lucha y orientación de las demandas de los homosexuales hombres, pero sobre todo de las poblaciones más marginales o *lumpen* de la comunidad homosexual, como los “travestis”, las “locas”, y los “chacales”, entre otros, que eran la población más acosada por las autoridades por su manera de verse, vestirse y actuar y que para muchos, como el mencionado actor Roberto Cobo, representaban la parte fea de la homosexualidad.

Aunque el FHAR nació con una convicción política de lucha y con la anticipada militancia de sus miembros, sus métodos de trabajo iniciales resultaron poco ortodoxos. Para poner un ejemplo de las primeras e inventadas tácticas de las que se valieron para rescatar a las “locas” o “vestidas”, Juan Jacobo Hernández relata que cuando los policías subían arbitrariamente a la patrulla –o a una *julia*- a un homosexual para extorsionarlo y golpearlo, ellos hacían desmanes para distraer la atención de los oficiales mientras que otros “fhariños” se escabullían a la patrulla para extraer al detenido del vehículo antes de que éste fuera golpeado o trasladado a otro lugar para ser extorsionado, desaparecido o asesinado.

Aunque estas improvisadas acciones sirvieron para que los miembros FHAR rescataran a algunos de sus compañeros *lumpen* de los abusos policiacos, resultaban esfuerzos aislados frente a la abrumadora cantidad de injusticias extraoficiales cometidas sistemáticamente por las autoridades. Y es que el rescate de los grupos marginados de la comunidad homosexual fue una labor a la que los “fhariños” dedicaron grandes esfuerzos. “El FHAR asumía el lenguaje de la denigración, decían que los homosexuales no teníamos porqué ser o parecer decentes para que la

gente nos aceptara, asumía la defensa de las locas, las vestidas como sujeto transformador, de ahí sale ‘soy loca ¿y qué?, soy homosexual ¿y qué?, soy tortillera ¿y qué?’” (Mogrovejo, 2000).

Este tipo de discursos instituidos por el FHAR resultaron muy exitosos porque atraían masivamente a los homosexuales que tradicionalmente se consideraban marginados o *lumpen* y generaba en ellos una conciencia de dignificación y orgullo por su homosexualidad, pero también por la forma de representarla, de vivirla y no ocultarla. Ello, resultó beneficioso para la conformación del sector no organizado del movimiento, pues este discurso disruptivo captaba a muchos homosexuales de a pie que no necesariamente estaban interesados en la política pero que se interesaban en participar en el FHAR, y se sumaban en las fases ascendentes del ciclo de protesta, (Cadena-Roa, 2016) porque percibían al movimiento como un refugio en el que encontraban un sentido de pertenencia.

El éxito del FHAR se dio gracias a que acogió a la población más vulnerada, fácilmente identificable por su apariencia, como las “jotas” o los “travestis”, quienes incluso eran marginados dentro de la propia comunidad homosexual. Esta organización por vez primera dio cabida a la diferencia y a la excentricidad y con ello la homosexualidad dejó de ser motivo de vergüenza y ocultamiento.

Otra de las principales acciones que emprendió el FHAR fue la defensa contra la desinformación difundida por los medios de comunicación respecto a la homosexualidad. Para ello, promovieron campañas de contra-información en las que desmentían con argumentos científicos las falsedades y agresiones que se publicaban en los periódicos y desde donde se generaba el discurso de odio que los violentaba.

En su primera etapa se propusieron como meta aclarar los malentendidos respecto a la homosexualidad y los homosexuales, así como hacer frente a los ataques directos e indirectos

que, por mala fe, ignorancia o prejuicio, se hacían sin otro motivo que su orientación sexual. Entre las principales acciones que emprendieron, además de la citada diatriba enviada a *Proceso*, nos encontramos que en julio de 1978 mandaron una carta al periódico *Uno más Uno* para protestar contra una obra de teatro del grupo El Galpón en la cual se denigraba al homosexual al presentarlo como un ser reaccionario por naturaleza y también expresaron su rechazo a un cartón humorístico del cineasta y caricaturista Alberto Isaac que, al mofarse de la homosexualidad, reforzaba el machismo y el sexismo nacionales y fue publicado el 8 de septiembre en *El Sol de México*. En una respuesta fechada el 12 de septiembre, le reprocharon lo siguiente al caricaturista:

En su afán por ser gracioso, en su obligación por ser chistoso, transcribe usted, a manera de mofa, la respetable consigna comunista “Proletarios de todos los países, uníos” y la pone a guisado titular de una hipotética revista pornográfica como “Mariquitas del mundo, uníos”. Al hacer esto, coloca usted al comunismo y a los homosexuales dentro del ámbito de la pornografía, atiza usted la hoguera antihomosexual, pone usted su granito de arena para el reforzamiento del sexismo y el machismo nacionales. (FHAR, 1978)

Aunque la lucha del FHAR se centró en contra de la represión y la desinformación, esta agenda fue dejando poco espacio para los principios feministas y lésbicos, lo cual generó una escisión en la organización que desembocó en la separación de las mujeres y en la militancia exclusiva de hombres. Los conflictos de esta naturaleza nos permiten advertir que, aunque decían ser un grupo democrático que apoyaba la lucha de las mujeres, lo cierto es que en el FHAR se vivió una interiorizada misoginia que la mayoría de sus integrantes aprendieron y ejecutaron en su socialización como hombres y que arrastraron en su militancia al grado de reproducir al interior de la organización un mismo sistema patriarcal de superioridad, machismo y violencia frente a las mujeres.

3.4.2 Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual

Este grupo se fundó el 26 de junio y se constituyó formalmente en agosto de 1978 como una organización mixta de hombres y mujeres que bajo principios feministas y socialistas se organizaron para luchar por los derechos humanos de los homosexuales y lesbianas y en contra de la estigmatización que les imponía la visión patriarcal y heteronormativa de la sexualidad.

En su origen los miembros del Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual expresaron su rechazo a la represión que ejercían la sociedad y el gobierno en contra de la comunidad homosexual, por lo que la lucha contra la represión fue una de las principales causas en su agenda. Esta organización redactó la “Declaración de principios” con los cuales guiarían sus acciones y que se resumen en:

- 1) Nuestra agrupación estará integrada por todas aquellas personas mayores de 18 años, que se adhieran a esta declaración de principios
- 2) Lucharemos contra todo tipo de opresión de la que somos objeto como homosexuales, hombres y mujeres
- 3) En tanto que oprimidos, nos proponemos dirigir nuestra lucha contra el sistema patriarcal dominante, que produce y reproduce todas aquellas estructuras y concepciones religiosas, políticas, jurídicas y morales, etc., que nos impiden realizar con plenitud nuestras vidas, nuestras capacidades y nuestra sexualidad
- 4) Puesto que la ideología dominante es ejercida, no sólo por la clase que detenta el poder, sino que es absorbida y practicada por la inmensa mayoría de la población, nosotros incluidos, cuestionaremos nuestras propias concepciones, maneras de pensar y actuar
- 5) Somos parte del amplio movimiento a escala mundial en contra del capitalismo y por la liberación social, pero de ninguna manera podemos permanecer pasivos ante concepciones y prácticas represivas propias de la ideología de los explotadores
- 6) La oposición a dicha determinación sexual de roles, en que descansa gran parte del funcionamiento de nuestro sistema social actual, nos mueve a participar en toda aquella

lucha enfocada al logro de una liberación sexual, en contra de una sexualidad que, como la que rige, está restringida a una heterosexualidad coital reproductiva (GRUPO LAMBDA , 1978)

Subrayaron que el grupo buscaba aquellos mecanismos de lucha que consiguieran desmitificar, ante la sociedad, los estereotipos creados por el sistema burgués-patriarcal. La manifestación de ideas en su Declaración de Principios refleja la politización de los miembros del Grupo LAMBDA, muchos de los cuales contaban con una formación universitaria y ya tenían experiencia política por su militancia con Nancy Cárdenas en el Frente de Liberación Homosexual (FLH), en Sex-Pol, liderado por Antonio Cué, y en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y por sus lazos con los activistas del movimiento gay norteamericano, lo que se reflejaba en su visión reformista de las instituciones, pero también en sus ganas de incidir mediante la política en el ámbito educativo y cultural.

En su ideología fundacional se manifestaron en contra del sexismo, en contra de la represión y en contra de la discriminación laboral y jurídica. Como lo hizo FHAR, LAMBDA también estableció que la disolución de la organización podía darse por el acuerdo del 75% de los miembros nominales en una organización plenaria.

A diferencia del FHAR, donde la agenda de lucha de las lesbianas no era atendida porque lo prioritario era la agenda de rescate de los hombres homosexuales marginales, en Grupo LAMBDA las mujeres tenían el mismo espacio que los hombres por lo que las lesbianas organizaban reuniones cotidianas para discutir abiertamente los temaslésbo-feministas como parte de la agenda de lucha que toda la organización asumía como propia.

Las decisiones de la organización eran tomadas en las sesiones plenarias donde se acataba el voto de la mayoría y desde el principio se opusieron a los sistemas verticales y jerárquicos del sistema político por lo que establecieron una estructura organizacional conformada por grupos de

trabajo divididos en: Comité de Concientización, dedicado a la discusión de textos y planteamientos teóricos; Plataforma Política, de Actividades Artísticas, de Investigación, de Enlace, de Asuntos Jurídicos y de Medios mediante los cuales se coordinaron distintas actividades como conferencias, campañas de contra-información para hacer frente a las falsedades que reproducía la prensa respecto al tema de la homosexualidad, realización de mítines, talleres de sexología y actividades artísticas para la recolección de fondos, etc. Además, se agrupaban en cuatro clases de miembros:

- a) Miembros Nominales, que eran aquellos que estuvieran de acuerdo con los estatutos y estuvieran al corriente en el pago de sus cuotas.
- b) Miembros Simpatizantes, que eran todos aquellos que no militaran activamente en LAMBDA pero que estuvieran de acuerdo con sus principios.
- c) Miembros Honorarios, que eran aquellos miembros que hubieran contribuido al movimiento de liberación homosexual.
- d) Miembros Eméritos, que eran aquellos que se habían distinguido de forma trascendente en el movimiento. La base sobre la que se sostenía la agrupación era mediante cuotas de inscripción y mensuales, además de que aceptaban donaciones (GRUPO LAMBDA , 1978).

Uno de los mayores éxitos de LAMBDA fue la implementación de la campaña Teléfono Abierto, a través de la cual se integró parte del sector no organizado del movimiento. Aunque originalmente Teléfono Abierto estaba pensado para denunciar los casos de represión contra los homosexuales, sólo sirvió para interceder por dos compañeros. Sin embargo, la campaña se convirtió en el medio de información y de captación de nuevos integrantes –homosexuales de a pie- que no estaban interesados en la política, pero sí en el trabajo introspectivo y dignificante sobre la homosexualidad.

Grupo LAMBDA también se encargó de la publicación del periódico *Nuevo Ambiente*, cuyo primer ejemplar salió a la luz el 9 de junio de 1979 y fue creado como el primer órgano de información, interno y externo, para tratar abiertamente los temas de sexualidad y homosexualidad. Además, estableció lazos con otras organizaciones gay en el interior de la república y se constituyó otro Grupo LAMBDA que operó en Guadalajara en defensa de los derechos de los homosexuales de aquella ciudad y trabajó en colaboración constante con el de la Ciudad de México.

Participó en diversos foros académicos y políticos, uno de ellos fue la “Conferencia gay del tercer mundo”, que se celebró en Washington, EUA, en la cual hicieron publicidad del movimiento lésbico-homosexual mexicano y formaron redes con algunos grupos gay en el extranjero. También fue la primera organización en contar con un espacio físico en el que se incluyó atención médica, cafetería cultural, biblioteca y espacios de convivencia.

A través de LAMBDA el movimiento lésbico-homosexual se alió al Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) y en 1982, año electoral, se logró un acercamiento con Rosario Ibarra y se conformó el Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) con el que por primera vez se postularon candidatos homosexuales. En las planillas figuraron Max Mejía para diputado federal por el Distrito VII, Patria Jiménez, como suplente de ese mismo Distrito; y Claudia Hinojosa, por el Distrito I. Mejía e Hinojosa salieron de las filas de LAMBDA, mientras que Jiménez salió de OIKABETH. Esta representación le dio visibilidad y colocó a los homosexuales como actores válidos en el tablero político.

Esta alianza representó un paso importantísimo para el movimiento porque llevó su lucha a otro nivel puesto que a través de las urnas y mediante el voto homosexual siguieron peleando contra la represión del gobierno. Después del CLHARI y a partir de los trabajos para la Cuarta

Marcha del Orgullo Homosexual se creó la Coalición Nacional de Lesbianas y Homosexuales (CNLH) que se planteó un trabajo de coordinación nacional.

3.4.3 Grupo autónomo de Lesbianas OIKABETH

Esta organización se constituyó por mujeres provenientes de la disidencia de Lesbos, la primera organización formal de lesbianas en México, herederas de la organización clandestina Ácratas. La ruptura de Lesbos se debió a que la mayoría de sus miembros prefirieron estar en la clandestinidad y no salir a la luz pública por el temor a las represalias que podrían sufrir por parte de una sociedad misógina acostumbrada a violentar a los homosexuales y que, desde una cosmovisión androcéntrica y patriarcal, censuraba aún más a las lesbianas por el hecho de ser mujeres.

Pero cuando ocurrió la marcha del 2 de octubre de 1978 y aparecieron públicamente los hombres homosexuales del FHAR, un sector de mujeres disidentes de Lesbos -que se consideraron el ala radical- decidió romper con el grupo, unirse con las mujeres del FHAR y formar uno propio en el que pudieran tener presencia, tomar sus propias decisiones y salir a la luz pública para reivindicar su homosexualidad y pelear por el reconocimiento de la diferencia y la otredad, y por sus derechos humanos y civiles.

Ello derivó en la formación del Grupo Autónomo de Lesbianas OIKABETH, cuyo nombre proviene de las siglas de las palabras mayas: OLIN IKISPAN KATUNTAH BEBEZAH THOTH, que significa: “Movimiento de mujeres guerreras que abren camino y esparcen flores”. (Grupo de Lesbianas OIKABETH , 1971).

Aunque en un principio se vincularon y trabajaron paralelamente al FHAR, las integrantes de OIKABETH tenían su propia organización, sus propias estrategias de lucha y

procedimientos propios y autónomos. Tenían claro que, aunque luchaban al lado de los hombres, por el hecho de ser mujeres ellas vivían una cuádruple represión, por vivir en un país del tercer mundo y ser oprimidas por el imperialismo; por pertenecer a la clase trabajadora y ser oprimidas por la clase capitalista; por ser mujeres y estar oprimidas por el patriarcado; y por ser lesbianas estar reprimidas por la sociedad heterosexual.

Asumieron el lesbianismo como una actitud ante la vida y se posicionaron como mujeres que amaban a otras mujeres, que se negaban a continuar con el papel que la sociedad patriarcal les había impuesto y buscaban la libertad y el desarrollo de todas sus capacidades científicas, intelectuales y artísticas. Se posicionaron como una agrupación política, solidaria con los demás grupos marginados, en lucha contra el sistema heterosexista impuesto y contra las formas de opresión de la clase dominante. En su “Declaración de principios” establecieron:

- 1) Crear una nueva imagen del lesbianismo
- 2) Erradicar las actitudes heterosexuales dominante-dominado, macho-hembra, masculinidad-feminidad
- 3) Crear una culturalésbica
- 4) Fortalecer el poder político de las mujeres lesbianas
- 5) Solidarizarse con las luchas de los demás grupos oprimidos
- 6) Abolir la sociedad dividida en clases sociales capitalista, patriarcal y heterosexual, basada en la explotación laboral y sexual

Figura 7

Declaración de Principios

Grupo de lesbianas OIKABETH
OLIN IKISPAN KATUNTAH BEBEZAH THOTH

Movimiento de mujeres guerreras que abren camino y esparcen flores.



El movimiento lesbiano, la organización de colonos, el movimiento feminista, la organización homosexual, el movimiento estudiantil, etc., no son más que modalidades, expresiones de grupos sociales, en lucha contra la clase opresora: sectores que se agrupan para combatir las formas específicas de opresión que padecen, ejercida por la clase dominante -- contra los trabajadores.

Las lesbianas, tanto como los homosexuales, somos parte de la clase trabajadora que, además de ser explotados en el trabajo, somos reprimidos en todos los aspectos de nuestra vida personal.

El movimiento de las lesbianas hace concientes a los demás compañeros de la clase trabajadora de la explotación oculta de que es objeto -- la sociedad y que ignora; es decir, la represión sexual, emocional y -- psicológica.

Las lesbianas mexicanas somos cuádruplemente explotadas: como parte necientes a un país colonizado por el imperialismo, como trabajadoras -- por la clase capitalista, como mujeres por la dominación patriarcal y -- como lesbianas, por la imposición de una sociedad heterosexual.

Las lesbianas y los homosexuales somos todos aquellos trabajadores que nos rehusamos a someternos a una heterosexualidad impuesta, y -- a -- los modos de conducta que en general implica la relación opresor-oprimido.

Las lesbianas revolucionarias luchamos al lado de todos los oprimidos para abolir la sociedad de clases, la explotación, la represión sexual y las relaciones de poder.

ESTUDIANTES Y TRABAJADORAS LESBIANAS, POR EL DERECHO A NUESTRA PARTICIPACION EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO



2 de Octubre



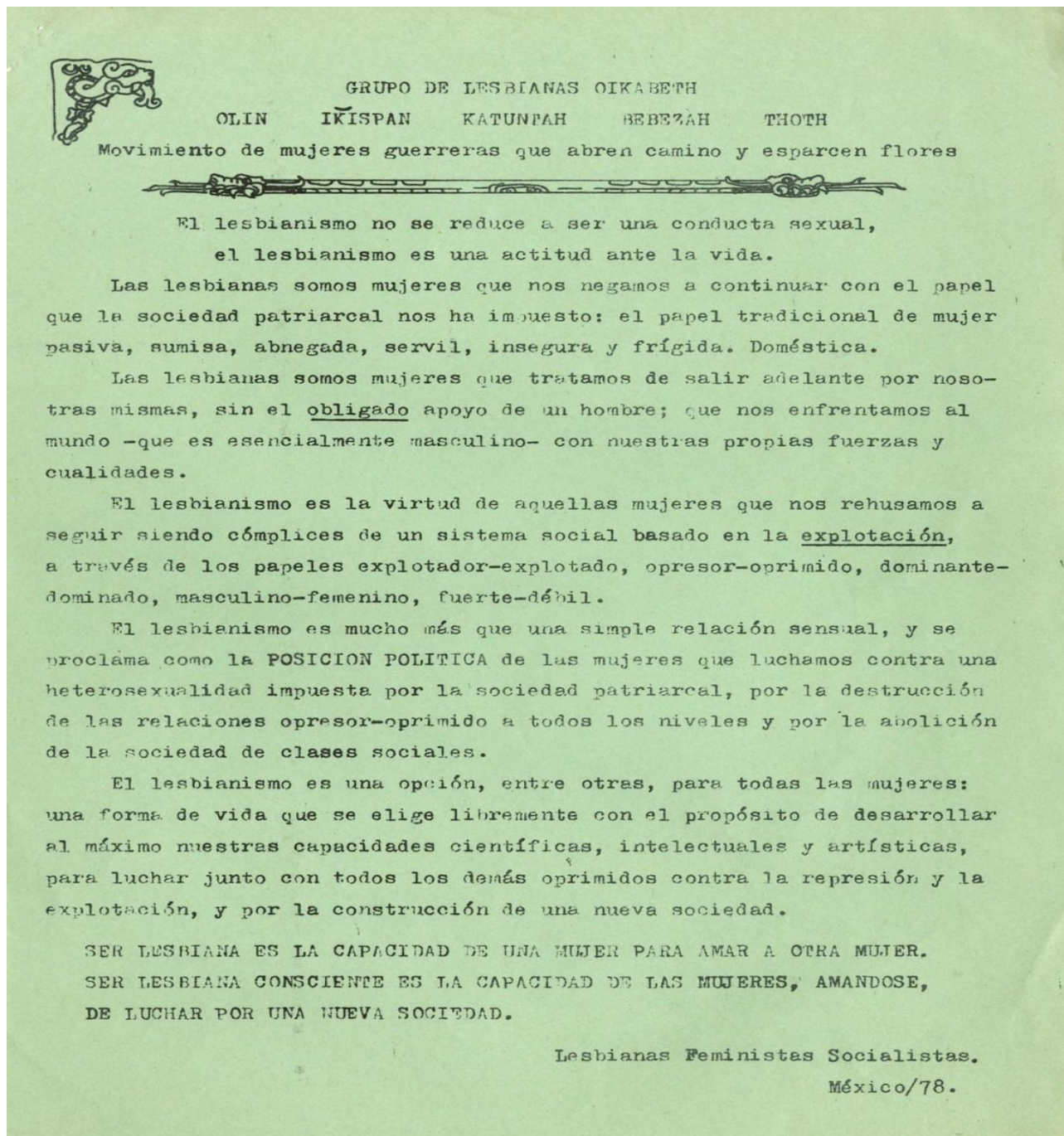
Tomada de Expediente CDAHL. Movimiento Lésbico en México

En uno de sus primeros documentos públicos explicaron que OIKABETH era un grupo político-autónomo de mujeres lesbianas. Político, porque además de trabajar internamente en grupos de concientización, talleres de arte, investigación científica, etc., constituyeron un grupo de lucha contra las arbitrariedades y represión de la sociedad capitalista patriarcal, y autónomo, porque no dependían de la directiva de ningún otro grupo político; porque su situación las obligaba a buscar formas de lucha específica; porque ninguna organización había considerado realmente la situación de las mujeres lesbianas y porque cuando dos grupos sociales diferentes se

hallan incorporados en la misma organización, siendo uno más fuerte que otro, se establecía entre ambos una relación de poder, subordinando el más fuerte al más débil.

Figura 8

Grupo de Lesbianas OIKABETH



Tomada de Expediente CDAHL. Movimiento Lésbico en México

Sin embargo, a pesar de la experiencia de sus líderes y de sus esfuerzos por convertir al conjunto en un verdadero movimiento político, lo cierto es que OIKABETH fue el grupo menos politizado de las organizaciones homosexuales que existían en esos momentos en México, lo cual fue una desventaja porque repercutió en falta de cohesión y compromiso entre sus miembros y en la dificultad para establecer acuerdos y estrategias, pues había mucha población flotante, que tenía visiones e intereses distintos sobre la lucha y que no tenían la convicción de permanecer en el grupo.

Muchas de las mujeres que se acercaron a OIKABETH lo hicieron atraídas por la idea de tener un espacio desde donde trabajar introspectivamente su lesbianismo y guidas por el interés de encontrar un refugio en el cual sentirse seguras de establecer relaciones afectivas y amorosas, pero no llegaban con una ideología política de cambio ni estaban interesadas en el activismo, en las problemáticas de los otros sectores marginados ni en otros asuntos de la vida política.

Además, la clasificación que se hacía en pre-OIKABETH y OIKABETH -que se lograba a través de superar los ritos de iniciación a los que eran sometidas sus integrantes- desencadenaron una serie de inconformidades y divisiones porque estas dinámicas generaban desigualdad y el resentimiento de quienes no superaban las pruebas y sentían marginadas por sus propias líderes porque, decían, actuaban vertical y autoritariamente con respecto al grupo. Yan María Yaoyótlol precisa que OIKABETH fue un grupo que pretendía ser de iniciadas, de Amazonas, de guerreras heroicas, y sobre las pruebas a las que eran sometidas narra:

Construimos toda una filosofía alrededor del grupo. Se formó pre-OIKABETH, como en la masonería para las que se iban a iniciar. Habíamos diseñado hábitos, túnicas largas blancas, para hacer rituales de iniciación. Debían pasar por pruebas de miedo, de valentía, de audacia para pasar a OIKABETH, tenías que pasar sola una noche en el campo y saber sobrevivir; de fortaleza física; de meterse en el agua helada del río; de aguantar la parafina en el estómago; pruebas de fuerza, de

guerreras. Y teníamos que leer cuatro libros: La Revolución Sexual de Wilhelm Reich; Actitudes Patriarcales de Eva Figes; El manifiesto del Partido Comunista; y El Capital de Karl Marx (Mogrovejo, 2000, pág. 82).

Bajo la idea de formar un ejército de Amazonas, para ser consideradas OIKABETH, las mujeres tenían que imponerse a las pruebas de valentía, de resistencia y de fuerza física a las que eran sometidas. Esta visión impositiva respecto a la conformación del grupo -pues había que merecer ser nombrada OIKABETH- empezó a ser cuestionada y a generar escisiones de mujeres que se opusieron a los prerequisites porque la mayoría apostaba por una estructura más horizontal, donde todas fueran iguales y donde lo central fueran los temas del lesbianismo y no la política. Dada su herencia de participación política en otras causas sociales, una corriente de OIKABETH, encabezada por Luz María y Yan María Yaoyólotl⁶⁶, se concentraba en el activismo con conciencia de clase y tenían una ideología muy arraigada acerca de que los cambios solo se lograrían luchando en la arena política contra el sistema heterosexista, capitalista y patriarcal que las oprimía, por ello empujaban al grupo a participar en guardias nocturnas en huelgas, en asambleas sindicales, a sumarse a marchas obreras y demás actividades de apoyo hacia otros grupos proletarios oprimidos.

Sin embargo, había integrantes más jóvenes que difirieron con esa agenda y que comenzaron a concentrarse en hacer de OIKABETH un espacio de más libre, de esparcimiento y “ligue”, donde la prioridad fuera lo lúdico y las fiestas como espacios de encuentros lésbicos. Ello derivó en la ruptura definitiva de los dos grupos centrales: el que dirigían Luz María y Yan María y el que comenzó a verse como más flexible y tolerante, dirigido por Patria Jiménez.

⁶⁶ Yan María Yaoyólotl tenía una formación política del feminismo radical de Marcela Olavarrieta, la lesbiana feminista radical separatista inspirada en Valerie Solanas, autora de Manifiesto SCUM (Society for Cutting Up Men), de quienes hemos hecho mención en páginas anteriores.

La idea de Yan María de formar un ejército de lesbianas chocó con la visión de Patria Jiménez de lograr una estrategia para incluir a las lesbianas en la sociedad que les permitiera establecer relaciones más sanas con sus parejas. Las pugnas internas desvirtuaron y desgastaron la agenda de lucha de esta organización.

3.5 Segunda etapa (1984-1997): División, debilitamiento y crisis del Movimiento de Liberación Homosexual

El proceso de construcción de la identidad individual y colectiva que edificó el movimiento lésbico-homosexual a través de FHAR, LAMDA y OIKABETH, fue crucial para que los homosexuales se auto-reconocieran como individuos, logaran agencia como sujetos, construyeran una identidad propia y emprendieran la lucha por sus derechos humanos y civiles.

Aunque su línea programática fue la liberación homosexual, ésta no fue suficiente a la hora de trazar el camino a seguir y ello le costó caro al movimiento y a las organizaciones pioneras porque hubo posturas irreconciliables, diferencias y rivalidades entre los principales líderes que minaron la conformación de un movimiento sexo-político de gran calado, pues tanto los grupos de homosexuales hombres, como los de lesbianas y los mixtos diferían en las prioridades a la hora de establecer la agenda de lucha con la que se presentarían frente al gobierno y con la que darían la cara ante la sociedad⁶⁷.

El factor de los mandatos de género que los homosexuales y lesbianas interiorizaron en su socialización previa dentro del binarismo sexo-genérico hombre-mujer también pesó en la conformación del colectivo, pues éste se edificó sobre relaciones disímbolas que persiguieron ideales distintos y que desembocaron en diferencias que se avizoraron irresolubles.

⁶⁷ En su texto “Trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México”, Jordi Diez afirma que el debilitamiento del movimiento también se debió a la falta de articulación de un discurso que pasara de la necesidad de liberarse a uno que se adaptara a las nuevas realidades del país.

De este modo, cuando los homosexuales –hombres y mujeres- intentaron establecer la agenda de lucha y trazar su rumbo a seguir, las organizaciones, sus líderes y sus miembros se encontraron con dificultades para alcanzar acuerdos, con el mesianismo de los líderes que buscaron colocarse por encima del movimiento, con homofobia y lesbofobia internalizadas que tensaron las relaciones entre los y las militantes, con la dificultad de cohesionar a la población flotante que iba y venía sin comprometerse con la causa, con los encuentros y desencuentros amorosos que generaron escisiones en los grupos⁶⁸ y con una serie de elementos internos que desembocaron en peleas y en el desmembramiento de las organizaciones incubadoras del primer movimiento sexo-político del país.

También convergieron factores externos que agravaron la situación del movimiento, como la crisis económica que complicó la permanencia de los miembros de FHAR, LAMBDA y OIKABETH quienes se vieron más obligados a resolver su subsistencia que su militancia. El terremoto del 19 de septiembre de 1985 provocó una gran devastación en el país, pero sobre todo en la Ciudad de México, a tal grado que dejó sin hogar y sin sustento a un gran sector de la población, homosexuales incluidos. Por ello su presencia comenzó a ser débil, desorganizada y dispersa.

El centralismo y el carácter urbano del movimiento, enfocado en los grupos de clase media de la Ciudad de México, también limitaron los alcances del mismo dejando fuera gran parte del universo homosexual de clase baja, de la periferia y del resto de la República. Como testimonio de esa crisis algunos ex “fhariños” escribieron la *Eutanasia al Movimiento lilo*, un

⁶⁸ Las relaciones amorosas que se dieron entre los integrantes de las organizaciones también tuvieron efecto en su dinámica interna pues, al tratarse de grupos pequeños y cerrados, llegó a suceder que cuando una pareja terminaba una relación los amigos se involucraban y tomaban postura a favor y en contra y las peleas repercutían negativamente en las formas de trabajo pues los afectados se ausentaban del grupo.

documento visceral y provocador que publicaron cuando se disolvió el FHAR y en el que criticaron duramente el trabajo de Grupo LAMDA y OIKABETH. Acusaron:

A falta de banderas optan por plañir muertas, a quienes por otro lado jamás prestaron atención, así como jamás se preocuparon ni por las presas, ni por las reclusas en psiquiátricos, ni por los pederastas perseguidos. Usan a nuestras difuntas como ardid publicitario. ¡Qué dirían la Gucci y la Anton –dos suicidas del FHAR y Cuilotzin- si se vieran convertidas en fiambres mártires de este MLH! (Eutanasia al movimiento lilo, 1984)

En un ejercicio de autocrítica Juan Jacobo Hernández aseguró que otro de los factores que contribuyó a la disolución del movimiento fue que se olvidó mirar hacia adentro porque los líderes más informados se abocaron a ser conferencistas en el exterior y sus prácticas pedagógicas tuvieron amplia aceptación entre el público “normal” pero no entre sus propios compañeros, quienes se sintieron marginados, rechazaron a sus líderes por “ser comunistas” y los cuestionaron por “hacer olas”.

Se criticó que el trabajo de las organizaciones perdió el rumbo porque se “sidificó”. Y es que la emergencia sanitaria del SIDA fue el factor externo que más precipitó la crisis del movimiento porque el miedo al acoso y la persecución desmovilizó a los militantes y la urgencia por atender a los enfermos socavó el trabajo político y la lucha que habían emprendido por sus derechos civiles. En este punto el movimiento se enroló en un nuevo intento por recobrar la credibilidad, la confianza y el apoyo de la sociedad y de los homosexuales, quienes empezaban a sucumbir ante el SIDA.

3.5.1 Conflictos, desencuentros y crisis

Los conflictos en el movimiento lésbico-homosexual salieron a la luz una vez que las tres organizaciones pioneras se congregaron para trabajar por un proyecto en común. Aunque por separado, y de manera interna, cada organización libró problemas de distinta naturaleza,

identifiqué consonantes con las que lidiaron cada una de ellas y que se convirtieron en un lastre cuando intentaron agruparse.

En diferente proporción, FHAR, LAMBDA y OIKABETH se enfrentaron a posturas político-ideológicas irreconciliables, al mesianismo de sus líderes, al debate sobre salir o no del clóset y a las relaciones y rupturas amorosas entre sus miembros. Estos asuntos fueron determinantes en su disolución, pues las diferentes posturas y resoluciones sobre los mismos provocaron la división, la confrontación y la segregación de los miembros de las organizaciones.

El proyecto común y seminal del movimiento fue luchar por la liberación sexual y ello se planteó como parte de un cambio dentro de una transformación política y social de gran calado, (Tarrow, 1997) por lo cual resultaba importante la dimensión política del movimiento. Sin embargo, aunque eran de izquierda, las posturas ideológicas contrapuestas de FHAR, LAMBDA y OIKABETH impidieron establecer un consenso cuando se intentó trazar el camino a seguir para alcanzar el proyecto común.

Carlos Martínez (Martínez, 2015) encontró que el acentuado carácter ideológico en las organizaciones y la disputa por la conducción del movimiento generaron fuertes conflictos internos. Por ejemplo, el hecho de que en sus posturas ideológicas el FHAR se definiera como radical, LAMBDA como reformista y OIKABETH como socialista, generó fricciones entre las organizaciones, pues ello repercutía en el establecimiento de ideales, objetivos y métodos de trabajo distintos. Respecto a la conducción del movimiento, el hecho de que el carácter político pesara más que el de la orientación sexual desencadenó la inconformidad de quienes no estaban interesados en la política ni se percibían a sí mismos como un “agente histórico de cambio”, sino que se habían sumado al movimiento buscando un espacio seguro para abordar el tema de su

homosexualidad como un proceso introspectivo, de liberación interna y en donde se sentían marginados debido su escaso interés en el activismo y la vida política.

El ejemplo más claro de que esa “sobre-politización” limitó la ampliación del movimiento se observó en la disolución de OIKABETH, pues esta organización de mujeres con ideología socialista se planteó desde un principio el adoctrinamiento de sus militantes y por ello se hacían lecturas obligatorias sobre la política de la época y se sometía a sus miembros a fuertes pruebas de resistencia física y mental, de las que se hizo mención anteriormente.

De acuerdo con esta jerarquía, las militantes más antiguas y que superaban todas las pruebas conformaban OIKABETH, mientras que las nuevas eran pre-OIKABETH y debían cubrir las exigencias para poder ascender a OIKABETH. Sin embargo, estos prerequisites centrados en el carácter político disgustaron a varias de las integrantes que, carecían de una formación política o académica, que no comprendían la literatura ni se interesaban por el activismo sino que buscaban en OIKABETH un espacio de esparcimiento en el cual sentirse seguras para convivir con otras lesbianas y encontrar pareja -dado que en una sociedad patriarcal y androcéntrica los espacios de encuentro amoroso para las lesbianas eran aún más limitados que los de los homosexuales-.

Además, a muchas les atraía más la idea de trabajar el tema del feminismo y el lesbianismo en grupos exclusivos de mujeres y no mixtos -como FHAR y LAMBDA-, por lo que empezaron a manifestar su desacuerdo con la segmentación interna entre pre-OIKABETH y OIKABETH y a exigir que se eliminaran los grupos de selección e igualdad entre las militantes.

De este desacuerdo surgió la escisión Comunidad Creativa, que fue liderada por Patria Jiménez y que rechazaba las reglas iniciales de reclutamiento, la ideología socialista que querían

imprimirle sus líderes y proponía una línea donde tuviera menos peso la política y fuera más libre y lúdica. Sobre estas diferencias la misma Yan María Yaoyólotl señaló:

Mientras Luz María y yo teníamos la idea de formar guerreras cósmicas, llegaban las otras chavas para formar lesbianas fiesteras, para mí fue muy difícil aceptar haber invertido tanto tiempo para el movimiento, porque nosotras vivíamos para el movimiento. Con OIKABETH pensábamos en conquistar lo político y construir una sociedad nueva y liberar a todo el pueblo trabajador: obreros, campesinos, indígenas. Mientras Luz María y yo impulsábamos al grupo a participar en guardias nocturnas en las huelgas, participar en marchas obreras y campesinas, en las asambleas sindicales, el grupo empezó a reventarse, a hacer fiestas y desmadre, entonces yo tuve muchos enfrentamientos con Patria y Tina {...} El movimiento se empezó a convertir en un movimiento de desmadre, de fiestorrones locos donde se vendía todo tipo de drogas y hasta se regalaban y después analizamos que la policía misma introdujo las drogas, que tuvo agentes lesbianas y homosexuales que metieron las drogas para destruir al movimiento, para quitarle su carácter político porque el movimiento se estaba convirtiendo en un movimiento muy fuerte (Mogrovejo, 2000, pág. 87).

Patria Jiménez difirió de lo dicho por Yan María respecto a la escisión de OIKABETH y en su versión de los hechos destacó que:

Diferíamos con Yan por su dogmatismo el querer hacer de los gustos y de las propias preferencias políticas, dogmas, reglas para todas las demás. Porque el proceso de las chavas no era ese, no entraban siendo socialistas, no entraban siendo marxistas, ni ecologistas, entonces no podíamos estar llamándonos socialistas cuando la verdad no lo éramos, por más que Yan intentara, nos diera lecturas, nos explicara sus esquemas, pero la situación real, era que su posición no se comprometía del todo {...} Si, hubo una escisión muy fuerte. Tuvimos una sesión entre las tres más comprometidas {...} Un día nos sentamos Luz María, Yan y yo y decidimos que no podíamos seguir trabajando juntas, pero que sí era necesario trabajar. Nos propusimos como un pacto, separarnos y cada una formar una organización diferente, pero seguir. Yo seguí con OIKABETH,

Luz María se fue a Veracruz con el proyecto de Fortaleza de la Luna y Yan empezó con Lesbianas Socialistas (Mogrovejo, 2000).

Fue así como OIKABETH se dividió y surgió Lesbianas Socialistas, encabezada por Yan María Yaoyólotl y que sólo tendría unos meses de vida porque más tarde se convertiría en el Seminario Marxista Leninista de Lesbianas Feministas. Mientras que OIKABETH siguió con Patria Jiménez a la cabeza hasta 1984. En este caso se puede observar que la sobrecarga política, las visiones opuestas y la disputa por la conducción del movimiento fueron factores que agravaron los conflictos internos y precipitaron la separación.

Aunque el FHAR se disolvió por una crisis organizativa, uno de los factores que más pesó en su separación fueron las disputas marcadas por la reproducción de los aprendizajes de género de sus integrantes. En un principio el FHAR se jactó de ser un grupo constituido por hombres y mujeres orgullosos y conscientes de su orientación sexual, sin embargo, se trató de una organización conformada mayoritariamente por hombres formados y socializados en un sistema heteropatriarcal, que se iniciaban en la militancia sexo-política sin haber tenido un trabajo de deconstrucción previo que los hiciera cuestionarse los privilegios otorgados por los mandatos de género.

Ello queda claro en las críticas que Yan María Yaoyólotl y Teresa Incháustegui le hicieron a Juan Jacobo Hernández acerca de que su papel como líder del movimiento lésbico-homosexual se encontraba atravesado por los privilegios de su condición masculina. En respuesta a esas críticas, Juan Jacobo escribió un texto titulado *En defensa de la mujer que llevo dentro*, donde emprendió los primeros apuntes sobre un debate que ha tenido lugar en los últimos años. Allí señala:

Día a día un creciente número de mujeres pone en tela de juicio el papel que el sistema dominante les ha asignado. No sólo eso, sino que con acciones concretas lo desafían y ganan terreno palmo a

palmo. En este contexto, los hombres a duras penas hemos empezado a cuestionar nuestro papel, lo cual no deja de resultar irónico, por decir lo menos. El macho –joto o no, pero macho- engreído dictador social, siente que no tiene motivos para quejarse de su posición privilegiada ante la vida (FHAR, 1978).

La organización liderada por Juan Jacobo Hernández hizo a un lado las necesidades de las mujeres para dedicarse al rescate de los homosexuales *lumpen*. Aunque en un principio se dieron varios intentos por crear espacios lésbicos al interior del FHAR, donde se abordaran las problemáticas de las mujeres y se conformara una agenda feminista, éstos no prosperaron porque la prioridad para los *fhariños* era el rescate de la población marginal de “hombres”.

Alejandro Brito comenta que ese fue un factor a tomar en cuenta en la crisis del movimiento puesto que las lesbianas no se sentían representadas, “porque siempre la figura masculina era la que dominaba, la del gay, y en la palabra homosexual siempre se pensaba en hombre, por eso ellas reivindicaron la palabra lesbianismo y se asumieron como lesbianas, querían tener su propia identidad, ya no relacionar su identidad con los hombres, por eso se separaron”. (Martínez, 2015)

Las mujeres que iniciaron en el FHAR se organizaron por separado y criticaron que el interés de los homosexuales, centrado exclusivamente en el falo, resultaba ofensivo y violento para ellas; además, acusaron a varios de ellos de misóginos. Esto generó escisiones y provocó la huida de las mujeres a otros grupos como LAMBDA y OIKABETH. Yan María Yaoyótl aclara que la renuncia de OIKABETH al FHAR se dio por las agresiones misóginas de Fernando Esquivel, uno de los principales líderes.

En un documento refirió que sus ataques tenían un profundo contenido ideológico misógino y lesbofóbico, que reflejaba una perspectiva lejana del análisis feminista. Relató una agresión de Esquivel a las mujeres del grupo, quien les dijo: “ellos (los hombres heterosexuales)

las necesitan (como sirvientas) pero nosotros (los homosexuales) podemos prescindir de ustedes (las mujeres), y las podemos borrar del mapa” (Barrón, 2010, pág. 72).

Imagen 10

Disolución del FHAR

La idea original del FHAR de promover pequeños grupos y colectivos que serán consolidados mediante un programa de concientización y politización, apoyados por un proyecto editorial se echa a nadar; sin embargo, debido a la escasez de recursos económicos y humanos, al carácter todavía inmaduro de la organización y al involucramiento de la mayoría de sus miembros en el activismo militante, dicho proyecto avanza con grandes dificultades y sólo cuaja en pequeñas partes. Logramos editar una revista, dos periódicos, infinidad de boletines, volantes, panfletos y carteles que difunden nuestro pensamiento y que constituyen las primeras muestras de producción homosexual abiertamente política en el país.

Dificultades de orden financiero obligan a suspender el proyecto editorial. Se interrumpen asimismo las sesiones de politización. El recrudescimiento de la represión policiaca, la ausencia de alternativas concretas para el ghetto, la evidente desunión de los grupos que operan públicamente, unidos a la desinformación que se maneja en esos sectores provoca el desánimo y la desconfianza en el ambiente. Por otra parte, se agudizan las diferencias de carácter táctico y personal con militantes de otros grupos del MLH, diferencias que nunca se ventilan, conducen a una profunda desunión y al activismo competitivo, con resultados desastrosos para el movimiento.

La ausencia de materiales básicos sobre la liberación homosexual, la sexualidad y otros temas fundamentales y las dificultades para producirlos es determinante. Los pocos trabajos de carácter teórico quedan en meros planteamientos en ensayos superficiales. Las demás actividades desde las reuniones semanales, se encuentran con un vacío

La aparición de un grupo de homosexuales con el carácter de los militantes del FHAR llama poderosamente la atención de la opinión pública y de diversos sectores. Esto produce una abrumadora demanda de información acerca de la liberación homosexual, de la cual muchos militantes carecían, pues su inclusión el FHAR obedecía más que a motivos intelectuales, a necesidades personales. El trabajo adquirió un tinte de espontaneísmo y las visitas a delegaciones y reclusorios para gestionar la libertad de detenidos en redadas envuelve e inmoviliza a los cuadros dirigentes del FHAR, lo que de manera determinante obstaculiza la formación de cuadros medios. La falta de experiencia hace inoperantes los intentos de organización de los homosexuales simpatizantes del FHAR en provincia.



Los homosexuales y lesbianas que acuden a nuestra casa sede a las reuniones semanales, se encuentran con un vacío informativo y sin alternativas concretas de trabajo. Esta situación hace que haga una reflexión crítica y se llega a la decisión de convocar a un congreso que produzca un esquema organizativo y redacte un manifiesto que da la dirección política al FHAR. El congreso se realiza. En él se abordan temas que no estaban previstos pero que son fundamentales en lo formativo. Surge un anteproyecto de manifiesto y la cuestión organizativa se propone.

Posteriormente y de manera paulatina se abandonan los pocos proyectos de trabajo del FHAR que aún funcionaban, sea por desgaste, sea por falta de interés o por ausencia de cuadros. Las reuniones semanales devienen en un asambleísmo tedioso e improductivo. Ninguna actividad ofrece alternativa a los militantes y el FHAR empieza a proyectar hacia el exterior una imagen no consecuente con sus principios y con los compromisos que había adquirido. Se ahonda la división con los demás grupos, al grado de hacer aparecer como irresolubles las diferencias. Esta situación deteriora al máximo las relaciones intergrupales y produce fricciones que al agravarse inmovilizan la cooperación en el seno del MLH.

Este estado de cosas, previo a la Tercera Marcha, produce una crisis más grave aún, por lo que aprovechando la sesión pendiente tras el congreso, se decide convocar a una Asamblea Plenaria Organizativa los días 14, 15 y 16 de agosto, durante la cual, tras un severo, amplio y democrático balance autocrítico, los militantes presentan y deciden por amplia mayoría disolver al FHAR, puntualizándose que con dicha disolución no se trataría de un simple cambio de siglas, no implicaría el abandono del trabajo en el MLH ni el incumplimiento de nuestros compromisos como militantes revolucionarios.

El FHAR se disuelve por una crisis político-organizativa, cuya única salida será una reestructuración radical que afecte nuestras vidas, exponga las diversas formas opresivas que llevamos dentro, nos conduzca a formar una organización sexopolítica capaz de reorientar el trabajo militante con fundamentos realistas, elabore documentos teóricos originales sobre la cuestión homosexual en México y funde formas organizativas acordes con nuestros objetivos.

El FHAR mediante su disolución se transforma, y sus exmilitantes y simpatizantes deciden suspender temporalmente todo trabajo hacia el exterior para entrar de lleno en una etapa organizativa. Para ello se implementan colectivos de liberación homosexual unidos por una declaración de principios común que permitirá que con el tiempo se reincorporen en la práctica al seno de un solo Movimiento Nacional de Liberación Homosexual y al movimiento revolucionario de nuestro país.

Tomada de Expediente CIDHOM/CDAHL.
Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR)

Otro de los aspectos de más conflictividad para el FHAR fue su defensa de la “identidad lumpen”, como ellos la definían, pues desde las otras organizaciones se criticaba que las vestidas y las jotas, eran la parte fea de la homosexualidad y que sus formas extravagantes y vulgares eran lo que le generaba “mala fama” al movimiento. Sin embargo, el FHAR ignoró las críticas y se concentró en luchar contra las razias y evitar las extorsiones y las vejaciones de los homosexuales *lumpen*.

El FHAR se disolvió en 1982 como consecuencia de una crisis político-organizativa que, a decir de sus integrantes, tenía como única salida la reestructuración radical.

Por último, en el Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual encontramos que uno de los primeros factores que generaron conflictos internos fue el debate sobre salir o no del clóset. Y es que al interior de esta organización había numerosos homosexuales que consideraban que aún no era el momento de aparecer públicamente en la marcha conmemorativa del 2 de octubre de 1968. Por ello, cuando el grupo que pugnaba por salir del closet salió a la calle a marchar con junto con FHAR y con OIKABETH se generó una primera escisión porque un sector de LAMBDA se separó de los marchistas para seguir trabajando en *gueto*.

Pero los factores de mayor conflicto en LAMBDA fueron su integración grupal, las relaciones y rupturas amorosas entre sus miembros, su acercamiento con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su apoyo a la candidatura presidencial de Rosario Ibarra a través del Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) con el que postuló como diputados federales y suplentes a Max Mejía, Patria y Claudia Hinojosa.

Respecto a su integración grupal, ésta se constituyó mediante comités. Sin embargo, la división del trabajo en manual e intelectual generó inconformidades y reclamos porque establecía

jerarquías y desigualdad en la organización. Una de las integrantes de LAMBDA encomendada a los trabajos manuales porque carecía de experiencia política relató:

A los intelectuales no los recuerdo ni en las pintas, ni boteando, ni cargando las mantas, a veces llegaban a prestar su carro o te acompañaban en su carro a hacer algo, pero nunca las vi que se ensuciaran las manos. Discutían en las reuniones y plenarios y yo no tenía la preparación política e intelectual como ellos, discutían textos muy complicados, *El origen de la familia*, *Política sexual*, yo no tenía esa formación y para mí eran muy complicados en esa época, pero el trabajo manual alguien tenía que hacerlo (Mogrovejo, 2000, pág. 106).

Las relaciones y rupturas amorosas también fueron un elemento central en el resquebrajamiento del grupo pues éstas repercutieron en las dinámicas de trabajo por los afectos o aversiones que había en el día a día entre los militantes. Un ejemplo ilustrativo de ello se muestra enseguida:

El Comité Feminista tuvo una severa fractura cuando Alma empezó a andar con Carmiña y se separó de Claudia, porque la gente empezó a tomar partido. Claudia fue una persona muy querida en el grupo, era muy apreciada por todos, era una líder {...} Cuando Claudia se va de viaje a Copenhague para un encuentro en 80, por el Decenio de la Mujer, dos horas después de que salió el avión, Carmiña se instaló en la casa de Alma, entonces el grupo se convirtió en juez contundente y satanizó mucho la relación Alma-Carmiña por varias cosas, una de las más importantes era la figura de Claudia, decían “pobre Claudia, anda de viaje y las cosas que le pasan” (Mogrovejo, 2000).

Este tipo de problemas afectaron la forma de trabajo de LAMBDA al grado tal que el Comité Feminista marginó a la nueva pareja y el grupo dejó de trabajar un tiempo para aligerar la tensión que provocó el rompimiento amoroso. Este tipo de situaciones repercutieron directamente en la dinámica de trabajo de toda la organización.

El factor precipitante que detonó la disolución de LAMBDA fue la formación y militancia política de sus integrantes y el involucramiento de éstos en la contienda electoral con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), su apoyo a la candidatura presidencial de

Rosario Ibarra a través del Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) y la postulación de candidatos homosexuales a diputaciones federales.

El involucramiento de LAMBDA en la campaña política de apoyo a Rosario Ibarra como candidata presidencial demandó mucho trabajo por parte de los militantes y generó el disgusto del sector apartidista que no se involucró en la parte política y acusó que el tiempo dedicado a la campaña política les quitó la oportunidad de trabajar en lo realmente importante, que eran los temas sobre homosexualidad y lesbianismo.

Al concluir la campaña y luego de la derrota en las urnas, LAMBDA rentó el local que había sido desocupado por el PRT, que se constituyó como el primer espacio físico de convergencia y trabajo para temas como la homosexualidad, el feminismo y el lesbianismo, en el que se multiplicaron las actividades culturales, artísticas y lúdicas para el movimiento. Sin embargo, la cantidad de trabajo que les llegó con una mayor difusión de sus actividades, la dificultad por mantener las finanzas estables para la renta del local y el autofinanciamiento de sus actividades los rebasó y los orilló al cierre del local. Sin duda, la filiación política fue un factor de gran peso en la disolución de LAMBDA e incluso fue un evento que les adjudicó la “venta” o cooptación del movimiento.

Lo cierto es que las distintas pugnas internas que libraron cada una de las organizaciones fueron creciendo y estallaron en la Sexta Marcha del Orgullo, celebrada en 1984. Para entonces, el FHAR ya había desaparecido, pero continuaban sus escisiones como Colectivo Sol, la Red LHOCA, el Grupo Homosexual de Acción Revolucionaria (GHAR), Colectivo Cuilotzin y Mariposas Negras. Mientras que LAMBDA y OIKABETH todavía se encontraban de en pie, pero estaban bastante desgastados. A estas alturas se empezó a percibir un movimiento lésbico-homosexual erosionado y por ello se pensó darle a la marcha un carácter luctuoso que

representara a los homosexuales y lesbianas muertos(as) por la represión del gobierno. Aunque para esos momentos ya había detectados varios casos de SIDA, había pocos muertos. Sin embargo, las marcadas rivalidades que existían entre los protagonismos de los líderes impidieron un acuerdo sobre la temática y demandas de la Sexta Marcha del Orgullo.

De hecho, los integrantes de Colectivo Sol, ex integrantes de FHAR, aprovecharon la ocasión para repartir la *Eutanasia al movimiento lilo*, en el que declaraban el fin del movimiento homosexual, criticaban el trabajo de LAMBDA y OIKABETH y calificaban de incongruente el carácter luctuoso que se le pretendía dar a esa marcha. Organizados con grupos de travestis, locas y punks, buscaron imprimirle un sentido provocador a la marcha al llegar con unos enormes falos de plástico y de espuma (Mogrovejo, 2000).

El acto fue repudiado por LAMBDA y OIKABETH y se percibió como una provocación directa para las mujeres. Aunque hubo jaloneos y empujones entre los miembros de LAMBDA con los de Colectivo Sol y Mariposas negras, el enfrentamiento real se dio con las lesbianas. Sobre la provocación de los homosexuales, Patria Jiménez relata que en esa marcha los ex integrantes del FHAR les arrebataron el sonido en el Hemiciclo a Juárez y empezaron a hacer el mitin ellos “y nos empiezan a mandar al demonio entonces, empezamos a juntar los falos que se cayeron por ahí y empezamos a quemarlos como acto de protesta de las chavas y sí se los quemamos y estaban muy espantados porque estábamos verdaderamente furiosas” (Mogrovejo, 2000, pág. 136).

El desencuentro que selló la marcha también marcó la ineludible ruptura entre lesbianas y homosexuales, pues ese falocentrismo exhibió la interiorizada misoginia de los homosexuales, lo que alejó a las mujeres de la militancia de los grupos mixtos y las condujo a la organización de grupos exclusivos de mujeres en los que se omitieron los problemas de los “hombres”, como el

tema del SIDA, que en sus inicios se creyó sería un problema exclusivo de los hombres homosexuales.

Los conflictos internos, las rivalidades entre líderes, los enfrentamientos públicos en la Sexta Marcha y el incremento de los casos de SIDA desmovilizaron a las organizaciones pioneras del movimiento –FHAR, LAMBDA y OIKDABETH- y propinaron el último golpe a la primera etapa del movimiento lésbico-homosexual en México. Sin embargo, las organizaciones estaban lejos de adivinar que una emergencia sanitaria les asestaría la estocada final.

CAPÍTULO 4

EL MOVIMIENTO LÉSBICO-HOMOSEXUAL Y EL SIDA EN MÉXICO. RETOS, APRENDIZAJES Y TRANSFORMACIONES

El SIDA hizo que cada quien se fuera por donde pudiera
-Juan Jacobo Hernández-

4.1 La crisis del movimiento y el SIDA en México

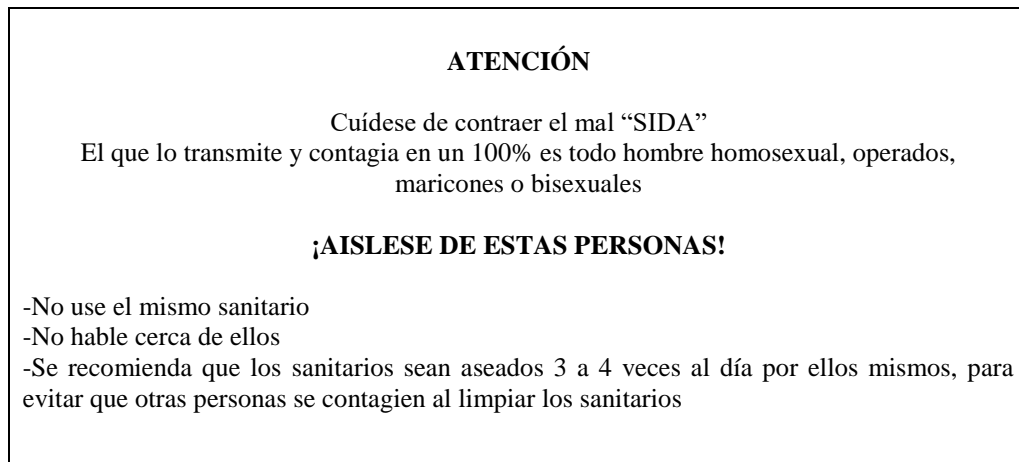
En los inicios de la década de 1980, mientras FHAR, LAMBDA y OIKABETH se encontraban dispersas, confrontadas y desmovilizadas, los primeros casos de SIDA empezaron a ser atendidos en el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán. El hecho de que todos los contagios se hubieran presentado en hombres con interés erótico-afectivo por otros hombres bastó para hablar de la enfermedad de los homosexuales y para que se extendiera el rumor de que éstos propagaban un desconocido y mortal virus, pues entonces no había tiempo de sobriedad y un diagnóstico de SIDA era una sentencia de muerte.

Aunque los primeros casos en México se atendieron en 1983 el tema se abordó en los medios de comunicación hasta 1985 y éste se hizo desde la desinformación, el escarnio y el sensacionalismo. Los medios de comunicación y la opinión pública repartieron las culpas del SIDA entre la promiscuidad, las sexualidades heréticas, las infecciones de transmisión sexual y con ello surgió un repentino interés por indagar más sobre el sexo anal.

Carlos Monsiváis criticó que el colmo de la desinformación sobre el SIDA, que empezó a propagarse en el discurso nacional, que se difundió inicialmente desde la comunidad médica y los medios de comunicación a través de mensajes sexistas y homofóbicos, puede aquilatarse con una campaña en la que satanizaba a la homosexualidad. Se trata de un volante pegado en distintos puntos de la capital que él reproduce en su texto “Las plagas y el amarillismo: notas sobre el SIDA en México”. Dicho volante se muestra en la **Imagen 1**:

Imagen 1

Cúidese de contraer el mal SIDA



Tomado de “Las plagas y el amarillismo: notas sobre el SIDA en México”, Carlos Monsiváis

Y cuestionó: “¿Qué se busca con esta campaña o, mejor dicho, con esta serie de campañas? Más que la prevención de la enfermedad el exterminio de la disidencia moral. Ante la tragedia muy real, la irracionalidad social contesta con medidas grotescas que traen consigo destrucción de vidas y desprecio por los derechos humanos” (Monsiváis, 1988, pág. 121). Como era de esperarse, este tipo de acciones generaron la estigmatización, la persecución y el maltrato contra una población a la que se clasificó como “ignominiosa”, se le atribuyó la propagación de una peste y se les vio como portadores de muerte.

Con el pretexto de evitar la propagación del virus, en estados como Campeche los homosexuales comenzaron a ser expulsados de sus casas y comunidades; en Mérida, fueron detenidos sin orden de aprehensión y a varios se les negó la atención médica; en Guadalajara se levantó un censo entre homosexuales, adictos y prostitutas para detectar a posibles portadores de SIDA. Desde la administración federal, el secretario de Salud, Guillermo Soberón, reconoció que en lugares como Chihuahua se establecieron controles de diagnóstico para detectar la presencia

de la enfermedad y se realizaron algunas “redadas” de homosexuales “para evitar que se propagara la incidencia del mal” (Soberón, 1985).

El rechazo que había a nivel social puede sondearse con la declaración de un miembro de la Sociedad de Padres de Familia que manifestó que si por él fuera a los homosexuales “los encerraría en cavernas como los antiguos leprosos para evitar que pervirtieran y contagiaran a gente inocente” (Mejía, 1988, pág. 31).

En este contexto hostil y con el resurgimiento de las redadas, los homosexuales agrupados que venían trabajando la salida del clóset como un proceso de identificación individual y colectiva y acababan de salir a la escena pública con una bandera de orgullo y reivindicaciones políticas contra la represión y por la defensa de su dignidad y sus derechos humanos y civiles se replegaron frente al temor de verse violentados nuevamente por esta enardecida oleada de acoso y persecución.

Infortunadamente, cuando apareció el SIDA se encontraban al descubierto los flancos más endebles del movimiento lésbico-homosexual pues las organizaciones lidiaban con la apatía y la frustración de sus integrantes; con posturas político-ideológicas irreconciliables; contra el protagonismo o mesianismo de sus líderes y contra las divisiones internas provocadas por los amores tormentosos al interior de FHAR, LAMBDA y OIKABETH.

El sector organizado del movimiento se encontraba desmovilizado por el ocultamiento, la inactividad, el miedo y por la enfermedad misma, pues varios de los integrantes y de sus líderes se enfermaron y tuvieron que abandonar la lucha en el movimiento para dedicarse a librar la lucha por la propia vida. Uno de los activistas de esos momentos señaló que la gente abandonó las filas del movimiento sexo-político porque tenían que atender la urgencia de la enfermedad, “porque se nos estaban yendo los compañeros, pero de a montón” (Laguarda, 2009, pág. 139).

De golpe, la aparición del SIDA sacudió la identidad colectiva construida por los homosexuales durante la década de 1970 y opacó la lucha por los derechos civiles que se había logrado en esta primera etapa iniciada con el impulso del FLH y cristalizada por FHAR, LAMBDA y OIKABETH, pues los homosexuales se desarticularon. Si el sector organizado del movimiento ya padecía una crisis político-organizativa, éste sufrió una grave estocada con la urgencia que representó la lucha improvisada contra la muerte.

Sin embargo, la emergencia del SIDA también fue el punto de bifurcación del movimiento pues significó el momento catártico en el que las organizaciones sufrieron reacomodos y en el que reestructuraron su discurso dando paso al nacimiento de nuevas formas organizacionales con objetivos más claros, más definidos y menos politizados⁶⁹. Un ejemplo de este reacomodo fue que del FHAR surgió Colectivo Sol, que se constituyó como una organización social exclusiva de lucha contra el SIDA; de Grupo LAMBDA surgieron Guerrilla Gay y Círculo Cultural Gay, y emergió Grupo Cálamo, primera asociación civil constituida formalmente en la lucha contra el SIDA.

En sus inicios estas organizaciones que, a decir de Carlos Martínez ya presentaban una crítica a las formas anteriores de organizar el movimiento (Martínez, 2015), comenzaron a presentar tintes de reestructuración buscando priorizar la orientación sexual por encima de la política, contrario a lo que había ocurrido en la primera parte donde lo importante era la política;

⁶⁹ En sus inicios el movimiento nació con una convicción política de lucha que buscaba la transformación de las condiciones sociales adversas, la mayoría de los integrantes de FHAR, LAMBDA y OIKABETH habían participado en el movimiento estudiantil de 1968 y traían una visión política de lucha social desde la cual cuestionaban los privilegios y la represión que el sector más poderoso ejercía sobre el resto. Sin embargo, la crisis político-organizativa que vivió el movimiento, la visión fresca de los miembros más jóvenes y la aparición del SIDA los obligó a realizar un ejercicio de autocrítica que los ayudó a comprender lo importante que era concentrarse en la lucha por lograr la defensa de la libertad sexual más que la lucha en el terreno político. Sobre este punto resulta oportuno recordar la crítica de Alberto Melucci respecto a la sobrecarga política que innecesariamente se le busca imprimir a los movimientos sociales, pues destaca que los participantes no sólo se ven motivados por el interés político o económico, sino que se enfocan más en una búsqueda de la identidad, la solidaridad y la autorrealización. Además, los Nuevos Movimientos Sociales, como el lésbico-homosexual, justo se desvían hacia el terreno de la no política pues afectan al sistema como un todo. (Melucci, 2010, pág. 40)

sin embargo, la emergencia del SIDA propició que el movimiento concentrara sus esfuerzos en una obligada atención de los enfermos y en una improvisada lucha contra la enfermedad y la muerte.

Carlos Martínez (2015) refiere que una de las primeras tareas de los activistas gay fue “deshomosexualizar” la enfermedad, es decir, eliminar la estigmatización de los homosexuales, relacionada con la enfermedad, reconociendo que era una pandemia que atacaba a todos los sectores de la población. El objetivo era construir una reivindicación positiva de la homosexualidad. Y es en este punto cuando surge una nueva etapa del movimiento, pues también emergen organizaciones renovadas, concentradas en el tema homosexual y con acciones más articuladas en la lucha contra el SIDA y menos enfocadas en las causas de los otros grupos marginados que buscaban una transformación radical a través del cambio político.

4.2 SIDA: estigma y discriminación

La primera tarea que emprendieron las organizaciones para “deshomosexualizar” la enfermedad fue grande porque también fueron grandes los estigmas⁷⁰, la homofobia y la discriminación que ejerció contra la homosexualidad una sociedad con vocación machista, como la que había en la década de los ochenta. No es novedad decir que antes de la aparición del SIDA los homosexuales ya eran una población estigmatizada, discriminada y violentada por desafiar la *doxa* heteronorma que dictaba que la sexualidad válida y legítima era la heterosexual, monógama y con fines de procreación, y que fue el paragón desde el cual se midieron y juzgaron todas las sexualidades.

⁷⁰ En el Capítulo 2 señalamos que para hablar de la estigmatización de los homosexuales nos remitimos a Erving Goffman (2009) acerca de que el estigma es un atributo desacreditador que vuelve a un sujeto diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Para profundizar en este tema véase *Estigma. La identidad deteriorada*, de Erving Goffman.

Entonces, los homosexuales vivieron una doble estigmatización: cuando se les catalogó como especie (Foucault, 1977) y cuando se les encasilló como portadores de muerte. La primera estigmatización fue resultado de un proceso histórico que sobrevino del intento de regular a los sujetos a través de sus prácticas sexuales para, desde allí, definir lo que sería considerado “normal” y tuvo lugar desde finales del siglo XIX. A partir de este intento de lo que Jeffrey Weeks denominó la institucionalización de la heterosexualidad,⁷¹ la homosexualidad se vio convertida en una perversión y a los homosexuales se les percibió como pervertidos y peligrosos. Este sociólogo detalla que a finales del siglo XIX y principios del XX la sexología asumió dos tareas distintas: “en primer lugar, trató de definir las características clave de lo que constituía la masculinidad y la feminidad normales, vistas como características biológicas del hombre y la mujer; en segundo lugar, al catalogar la infinita variedad de las prácticas sexuales produjo una jerarquía en la cual lo normal y lo anormal pudieran ser distinguidos” (Weeks, 1998, pág. 205).

Derivado de esta distinción es que se encajonó a la homosexualidad y a los homosexuales dentro de las “anormalidades” y se acrecentó la estigmatización de quienes no se apegaron a los papeles sociales y sexuales convencionales. La dicotomía normal/anormal desembocó en la homofobia como el miedo y/o rechazo a la homosexualidad⁷². Y desde entonces los homosexuales se enfrentaron a diversas formas de represión y agresiones como censura, insultos, burlas, indiferencia, aislamiento, golpes y agresiones físicas, desempleo, detenciones arbitrarias

⁷¹ En su ensayo *La Construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades*, el autor define como institucionalización de la heterosexualidad los esfuerzos realizados en el siglo XIX para definir los géneros en relación con ciertas prácticas sexuales. Weeks destaca que para los pioneros de la sexología la elección de un objeto heterosexual se vinculaba estrechamente con la relación sexual genital. Respecto a otras actividades, o bien eran aceptadas como juegos placenteros preliminares del coito, o bien condenadas como aberraciones. (Weeks, 1998)

⁷² Como señala Marina Castañeda, al no haber una definición unívoca de la homosexualidad, tampoco la hay de la homofobia, por lo tanto, su significado cambia con el paso del tiempo. (Castañeda, 1999) La misma autora acota que hoy en día, en nuestra sociedad, la homofobia se aplica sólo a los hombres, pero no a las lesbianas; o sólo a los hombres que son penetrados analmente en la relación sexual; o sólo a los que se visten de mujer.

y asesinatos o crímenes de odio. Podemos afirmar que la primera estigmatización del homosexual como especie configuró la respuesta que se dio cuando apareció el SIDA, y devino en su segunda estigmatización, que fue la de ser portadores de muerte.

Cuando apareció el SIDA y desde la comunidad médico-científica se hizo la inexorable asociación negativa homosexualidad-SIDA, los homosexuales, los grupos de riesgo y los seropositivos fueron fuertemente discriminados y violentados. Sufrieron discriminación en el sentido de ser tratados de manera diferenciada, de ver cortados o restringidos sus derechos y de ver violentada o comprometida su integridad individual.

Desde los inicios de la enfermedad, junto con los avisos sobre el virus, los CDC de EUA advirtieron que el temor a contraer el SIDA tenía arraigo en falta de información, en falsas suposiciones y en prejuicios. Ese miedo ulterior e irracional lo podemos percibir en los relatos que hizo Carlos Monsiváis acerca de lo que ocurrió en distintos rincones del mundo una vez que EUA dio la voz de alerta sobre el avance de la enfermedad, pues narró que en un pueblecito colombiano se prendió fuego a la clínica que atendió a dos “sidosos”; en Londres, se persiguió a un enfermo en la calle y se semidestruyó su casa; en Estados Unidos abundaron los casos de intolerancia y de médicos y enfermeras que lanzaron a la calle a los pacientes; de familias que rechazaron a sus hijos o hermanos y de “sidosos” que murieron literalmente de hambre (Monsiváis, 1988, pág. 109).

Aunque las reacciones internacionales fueron variadas al extenderse la epidemia, Monsiváis destacó que en todas el denominador común fue el discurso de estigmatización y culpabilización del enfermo y el consecuente maltrato. La similitud de los síntomas que manifestaron los pacientes exhibieron al virus como un padecimiento obvio y con ello los relatos de intolerancia fueron similares y se multiplicaron alrededor del mundo mostrando que el

estigma de la enfermedad pesó mucho en el discurso producido inicialmente por la comunidad médica, que fue secundado por el amarillismo de los medios de comunicación y agravado por el discurso religioso que, en conjunto, no hicieron más que azuzar la discriminación y la violencia en contra de esta población orillada al ostracismo.

Para abordar el tema, los CDC de EUA definieron al estigma por VIH como las actitudes negativas y suposiciones sobre las personas con VIH, y como el prejuicio que se genera cuando se cataloga a alguien como parte de un grupo que supone ser “socialmente inaceptable”. Esta carga negativa recayó completamente en lo que los mismos CDC definieron como la población más susceptible de contagio y clasificaron en grupos de riesgo, pues los casos notificados hasta el momento habían permitido establecer una división en grupos en función de estos factores de riesgo: hombres homosexuales o bisexuales: 75%; toxicómanos por vía intravenosa sin antecedentes de actividad homosexual masculina: 13%; haitianos sin antecedentes de homosexualidad ni antecedentes de uso intravenoso abuso de drogas: 6%; personas con hemofilia A que no eran haitianos, homosexuales o drogadictos por vía intravenosa: 0.3%, y personas en ninguno de los otros grupos: 5%. (MMWR, 1981)

4.2.1 Violencia contra homosexuales, grupos de riesgo y seropositivos

Una vez establecido el parte médico acerca del Gay Related Immune Deficiency (GRID) y definidos los grupos de riesgo: homosexuales, haitianos, heroínómanos y hemofílicos se estructuró el discurso violento y persecutor en contra de esta población. En Estados Unidos a estos grupos se les denominó el club de las cuatro H: Homosexuales, Heroínómanos, haitianos y Hemofílicos. “Se trataba de un juego de palabras: primero reconocía el hecho de que los enfermos de SIDA eran *HIV positive*, donde las siglas para ‘Human Immunodeficiency Virus’ se

reinterpretaba como ‘H-cuatro’ (IV romano) (Strikovsky, 2008, pág. 43). Sin embargo, esta tipificación omitía reconocer que los contagios también se daban entre heterosexuales que mantenían relaciones sexuales sin protección y por vía perinatal, pero esto no escandalizaba porque se trataba de sujetos que escapaban de la población ignominiosa de las “H-4”.

Es de destacar que la satanización “H-4” también ejerció una doble estigmatización sobre grupos que ya eran discriminados desde antes por su condición sexual, económica, migratoria o social, y a los que ahora se les estigmatizaba como portadores de muerte. Un ejemplo de ello fue el rechazo y hostigamiento que enfrentó la comunidad de haitianos que vivía en Estados Unidos, pues eran más fáciles de distinguir que los miembros de los otros grupos de riesgo porque “eran negros, francófonos y pobres; entonces se evitaba todo contacto con ellos y se les expulsaba de sus viviendas y sus empleos” (Strikovsky, 2008, pág. 76).

Las declaraciones de una mujer estadounidense quien señaló que el SIDA era una enfermedad que afectaba a hombres homosexuales, drogadictos, haitianos y hemofílicos, “pero gracias a Dios no se había propagado entre los seres humanos” (Grmek 1992, 75) son un botón de muestra del efecto que provocó la discriminación contra esos grupos.

La manera “médico-estigmatizante” de nombrar o clasificar a los grupos de riesgo generó ese efecto social nocivo en la inacción y la omisión de los gobiernos y en la hostilidad y el acoso de la población en contra de las personas que vivían con SIDA: homosexuales, grupos de riesgo, personas transfundidas y unos cuantos casos en mujeres⁷³. De hecho, hasta mediados de los años ochenta, cuando se reconoció oficialmente que la transmisibilidad podía darse entre la población

⁷³ Los primeros casos de contagios de SIDA en mujeres se dieron en personas que mantuvieron relaciones sexuales con sus parejas sin protección. Además, estos casos aumentaron por el fenómeno migratorio, cuando los migrantes que trabajaban en Estados Unidos regresaban alguna temporada al hogar y empezaron a contagiar a sus esposas. La primera causa de contagio de VIH entre mujeres fue por vía sanguínea, pero poco a poco se fue desplazando a la vía sexual como la principal forma de transmisión en mujeres.

heterosexual⁷⁴, por vía perinatal y por medio de transfusiones sanguíneas, la carga negativa sobre el tema siguió pesando en el discurso estigmatizante que construyó identidades monolíticas que dividieron a la población en “grupos de riesgo” y “no riesgo” y que etiquetó a los enfermos en seres abyectos que se merecían el virus porque se lo provocaron ellos mismos -como los homosexuales, los adictos o las prostitutas-, y aquellos que eran inocentes y se contagiaron inmerecidamente por la culpa de los otros, es decir, el resto de la población.

El hecho de que la comunidad científica internacional estableciera como incorrecto hablar de individuos y aclarara que la forma correcta era referirse a las vías de transmisión del SIDA, no disminuyó el acoso y la violencia que vivieron los homosexuales, los grupos de riesgo y todos los seropositivos.

El activista Max Mejía advirtió que tras la divulgación de la fuente de contagio homo/bisexual, las visiones sobre el mal se multiplicaron en el mundo occidental, mediante las formas más caprichosas de mitos y delirios, para desembocar todas juntas en un tratamiento más terrible que la enfermedad: “en la culpabilización social del grupo homosexual, en el linchamiento moral de las víctimas, en el escarnio ritualizado en torno a los muertos y en el interés obsesivo por la orientación sexual de los contagiados y la indagación tenaz de todos los secretos de los homosexuales” (Mejía, 1988, pág. 21).

Estas formas de mitos y delirios las podemos observar en la persecución que vivieron los homosexuales, los grupos de riesgo y, en general, los seropositivos en los distintos países en los que se encendieron las alarmas. Del mismo modo que lo hizo Monsiváis, Max Mejía documentó casos emblemáticos de esa época:

⁷⁴ Aquí tuvo un especial impacto el fenómeno de la migración rural pues, en México, los primeros casos de SIDA en las áreas rurales se registraron en 1986, tres años después de los primeros casos registrados en el país, en Guerrero, Jalisco, Nuevo León, Sinaloa y Veracruz (Magis, 2003, pág. 11). Sin embargo, aunque la prevalencia de esta vía de contagio fue considerable, debe ser desarrollada ampliamente en otra investigación.

1) Araguari, Brasil:

Un peluquero bisexual de 35 años debió escapar de su pueblo mientras la población quemaba todas sus pertenencias, aterrorizada por la posibilidad de un contagio de SIDA, reveló la policía... Antes de trasladarse al pueblo cafetalero de Araguari, Evaldo Marques vivió 11 años en Nueva York, y hace seis meses comenzó a mostrar síntomas... Comenzó a perder peso, sufría de diarreas y sus glándulas se inflaron, lo que sumado a su notorio comportamiento bisexual llenó de pánico al pueblo... Según el semanario *Veja*, los rumores indicaban que Marques fue visto probándose ropa en una boutique local, así como probando fruta en un mercado local, con la abierta intención de esparcir el SIDA. La gente está quemando los objetos que tocó el paciente.

2) Baviera, Alemania Federal:

El gobierno del estado de Baviera ha declarado oficialmente al SIDA como epidemia, lo cual faculta a las autoridades para aplicar exámenes obligatorios a homosexuales, drogadictos, prisioneros, prostitutas, residentes extranjeros de fuera de la Comunidad Económica Europea y a todos los solicitantes de empleo en el gobierno.

3) China

En 1985 murió en Pekín un argentino afectado de SIDA, Óscar Messina, de 34 años. Su cuerpo, ropa y efectos personales fueron quemados, y todos los que tuvieron contacto con él, incluido el personal de hotel, fueron sometidos a exámenes médicos por parte de las autoridades. (Mejía, 1988, págs. 22-24)

México no fue ajeno a ese clima mundial de persecución y acoso. En un país con un arraigado sistema patriarcal, heterosexista y católico las expresiones socialmente censuradas de la sexualidad resultaron ferozmente atacadas porque representaban una amenaza para la perpetuidad de ese sistema tripartito, pues también se especulaba que la homosexualidad se contagiaba y ello podría desembocar en una generalizada perversión social en la que la sexualidad no tenía como prioridad la reproducción.

La iglesia católica atizaba el ambiente alegando que los valores morales que aún conservaba gran parte del pueblo mexicano estaban en riesgo de ser corrompidos por la

promiscuidad y perversión de los homosexuales. Ello convergió en la construcción de etiquetas negativas que fomentaban la violencia como: “mujercito” “sidral homicida”, “puto homicida” o “joto pesticida. De este modo la homosexualidad se convirtió en el “chivo expiatorio” ideal, al que se responsabilizó por la oleada de muerte que se empezaba a desatar y que más tarde sería nombrada la pandemia del Siglo XX.

Con esta hostilidad como telón de fondo resultó común que el acoso iniciara desde la casa y que los miembros homosexuales de una familia tradicional fueran distanciados del nicho nuclear porque con ello “se cuidaba” que los demás familiares no fueran corrompidos por la ignominia de ser “convertidos” a la homosexualidad.

Uno de los miembros anónimos de LAMBDA denunció en una reunión que la represión contra los homosexuales comenzaba en casa puesto que: “uno es el escándalo, la vergüenza, la deshonra, representamos el fracaso de papá y de mamá como procreadores, somos consecuencia de alguna falla en sus organismos -de la cual ellos no son culpables, representamos una pena enviada por Dios- el tener un hijo homosexual es algo que hay que corregir, algo que ocultar o en su defecto eliminar” (Grupo LAMDA, 1978).

En las más de las veces la familia recluía al pariente homosexual en algún hospital psiquiátrico para que se curara de lo que se consideraba una enfermedad mental⁷⁵. De ello existen testimonios como el de la activista Yan María Yaoyólotl, quien reveló que ella fue sometida a una terapia de conversión cuando su familia se enteró que era lesbiana y que su amiga y líder de las lesbianas radicales, Marcela Olavarrieta, fue recluida por su familia en un hospital psiquiátrico y nunca más volvieron a saber de ella.

⁷⁵ Cabe recordar que fue hasta el 17 de mayo de 1990 que la Organización Mundial de la Salud eliminó la homosexualidad de sus catálogos de enfermedades mentales, pero antes de esta fecha la homosexualidad se trataba como una enfermedad mental y los pacientes eran sometidos a tratamientos forzosos como terapias de conversión.

Al respecto, el director del Festival Internacional por la Diversidad Sexual, Salvador Irys, asegura que a la fecha no saben con precisión si Olavarrieta murió, si se volvió loca por el internamiento o si pasó el resto de su vida en la indigencia⁷⁶.

Durante los primeros años de contagio de SIDA los homosexuales fueron violentados en casi todos los ámbitos de su vida pues, de entrada, fueron rechazados por sus familias y arrojados a la calle por la sospecha de ser los portadores de un “castigo divino”. Braulio Peralta relata que, en aquellos años, él hospedó y cuidó a muchos amigos suyos que quedaron en el desamparó y que murieron en el olvido de sus seres queridos. Recuerda que en una ocasión la madre de un amigo acudió a su casa a recoger el cuerpo de su hijo –fallecido por SIDA- y, entre estupefacción y agradecimiento, le confesó que ella siempre creyó que él y su hijo eran como el diablo. En otro episodio del mismo tenor el periodista narra:

Como te dijo la madre de tu amiga Martha Aurora Espinosa, después de enterrarla por una de las enfermedades que detona el SIDA –neumonía-, cuando recogía de tu casa la ropa de su hija, empacando también el dolor de meses de verla adelgazar hasta quedar en 37 kilos: -Después de esto nada será igual-. Pensaba que ustedes eran el pecado nefando. No puedo pensar eso después de lo que he vivido (Peralta, 2016, págs. 163-164).

Estos son casos paradigmáticos de la violencia que se ejerció al interior de los hogares y revelan que muchas familias mexicanas traicionaron el discurso de amor y unidad familiar que profesaban y, por su doble condición de vulnerabilidad, abandonaron a sus enfermos mucho antes de que lo hicieran el gobierno o la sociedad.

Como un ejemplo más del acoso que se ejerció aquellos días en contra de quienes vivían con SIDA, podemos citar un caso ocurrido en el pueblo de Xaltianguis, Guerrero, cuando un joven llamado Carlos Caballero, de 24 años, regresó de EUA luego de una extirpación de

⁷⁶ En un homenaje organizado por Archivos y Memorias Diversas se precisa que por el silencio que rodea la desaparición y muerte de Marcela Olavarrieta fue que sus amistades, al enterarse recientemente y por terceras personas de su fallecimiento, decidieron ponerle la fecha del 2 de enero de 2014.

pulmón. “A su regreso usualmente se bañaba en el río del pueblo y tras su muerte, los habitantes se negaron a hacer uso del agua proveniente del río además de atacar a su familia por miedo a contagiarse de SIDA” (García Murcia & al, 2010). Hubo momentos en que la familia temió que la gente del pueblo quemara su vivienda. El cuerpo de Caballero fue incinerado en Acapulco y no fue entregado a los familiares. El pánico que generó su muerte fue tal que el párroco del pueblo pidió un documento en el que se asentara que el joven había muerto de tuberculosis (2010).

Otro caso del terror de aquellos días también lo documentó Max Mejía, quien recordó lo siguiente:

Uno prefirió matarse en el propio cuarto que se le había asignado en Nutrición. ¿Por qué se suicidó? Por la enfermedad obviamente, el entorno también tuvo que ver. La gente estuvo cerca, los que fueron sus amigos, recuerdan los interrogatorios humillantes. Los calificativos despectivos, como “promiscuo”, sin que existiera realmente razón. Simplemente por justificar quien sabe qué. Y cuentan cómo fue el trato de las enfermeras. Cómo le dejaban la comida a más de diez metros de distancia. Cómo se negaban a arreglarle la cama... Asco, miedo, temor. ¡Estupidez y falta de información! (1988, pág. 33)

Estos testimonios nos permiten colegir el tamaño de los problemas que enfrentaron los homosexuales, grupos de riesgo y las personas que vivían con SIDA y nos confirman que el estigma y la discriminación contra ellos no cesó en la casa ni en las calles e incluso se extendió al sistema de salud, provocando que los médicos y enfermeras se negaran a brindarles atención a las personas con sospecha de tener SIDA y maltratándolos cuando éstos eran ingresados a los hospitales.

Uno de los efectos en el trato de los proveedores de servicios de salud a pacientes con SIDA fue que no los concebían como sujetos para atención de urgencia, pues algunos médicos diferenciaban a pacientes “salvables” y “desahuciados”, por lo que consideraban que a alguien

que vivían con VIH ya no tenía caso brindarle atención de emergencia⁷⁷. Ejemplo de otras resistencias y malos tratos del personal médico es que:

Si la persona que presentaba signos de la infección por VIH era hombre se le catalogaba como 'homosexual' y 'promiscua', lo cual se asentaba en los expedientes clínicos. En otras ocasiones el personal de enfermería se negaba a alimentar a las personas internadas con SIDA, o bien, los alimentos eran suministrados en recipientes desechables, evitando el contacto físico en todo momento {...} Muchas veces las vejaciones contra las personas con VIH-SIDA continuaban después de morir, pues hubo quienes se negaron a prestar los servicios funerarios si la persona había tenido SIDA, o bien incrementaba injustificadamente el costo de los servicios (García Murcia & al, 2010, pág. 37) .

Los prejuicios de este tipo al interior de la comunidad médica asumían que ser homosexual era igual a ser portador de VIH o viceversa, además de que se hablaba indistintamente del VIH y del SIDA pues desde el desconocimiento de la enfermedad no se diferenciaba que para ser mortal el virus debía evolucionar a su cuadro patológico y que el SIDA era un cúmulo de padecimientos. Así, los médicos interpretaban un diagnóstico de SIDA como una sentencia de muerte inminente. Además, una vez que se tuvo acceso, las pruebas sobre el VIH se realizaban sin el conocimiento del paciente y éstas se convirtieron en un criterio para decidir si se le brindaba o no atención médica.

Las denuncias sobre las vejaciones del personal médico también se convirtieron en noticia de todos los días y de ello se dio cuenta en las páginas de la prensa a través de titulares como: "El trato a sidosos es 'el talón de Aquiles' del sistema hospitalario", publicado en el

⁷⁷ En el estudio *El estigma asociado al VIH/SIDA: el caso de los prestadores de Servicios de Salud en México* se desarrollan ampliamente las percepciones de los proveedores de los servicios de salud sobre los grupos estigmatizados, o grupos de riesgo, que están directamente relacionados con el VIH/SIDA como los homosexuales, quienes ejercen la prostitución, los Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH) y los usuarios a drogas inyectables. Entre los hallazgos que este trabajo arrojó se encuentran que los ejes estructurales del estigma hacia las personas que viven con SIDA se relacionan con el género y la marginalidad de las prácticas sexuales. Esto se manifiesta a través del estigma perpetrado en individuos cuyos comportamientos o características físicas los sitúan dentro de grupos históricamente señalados y afectados recientemente por el VIH/SIDA. Para ahondar en el tema ver *El estigma asociado al VIH/SIDA: el caso de los prestadores de Servicios de Salud en México*, de César Infante

periódico *El Universal*, donde se informó que las autoridades sanitarias reconocían que les faltaba mucho por hacer para vencer las resistencias del personal médico, de enfermería y otras categorías para que atendieran sin temor a los pacientes con SIDA.

En otra noticia, titulada “Registrados, 500 casos de SIDA en la Raza; sólo se atienden a 30 personas” se habla del déficit del personal, del trato inhumano y de la falta de salubridad en la que viven los pacientes desahuciados por el virus y se exponen las carencias de personal y recursos que se experimentaban en uno de los hospitales más grandes de la capital.

Imagen 2

Registrados, 500 casos de Sida en La Raza; sólo se atienden 30 personas

FUENTE : El Día FECHA : 1º Agosto 1989
PAGINA : 8 SECCION : Regional NOTA NUM. : _____

Registrados, 500 casos de sida en La Raza; sólo se atienden 30 personas

- Inadecuado e inhumano, el trato que se le proporciona, dijo un paciente
- Piden médicos el incremento a la clausula de seguridad y de recursos materiales

“El trato que recibimos los enfermos de sida es inadecuado e inhumano, además la falta de recursos materiales indispensables para el tratamiento de nuestra enfermedad convierte nuestros últimos días de vida en un verdadero martirio, el lugar en el que nos mantienen carece de higiene”, manifestó José González, paciente del Hospital de Infectología de La Raza.

Asimismo el enfermo dijo:

“Creo que porque somos personas desahuciadas merecemos vivir en pésimas condiciones o que no podemos siquiera disfrutar de una vida digna además de soportar el desprecio de la sociedad entera. Me encuentro resignado a la muerte —señaló— a lo que no me resigno es a seguir sufriendo el trato del que somos víctimas”.

Por su parte, el doctor Carlos Cano Domínguez, del Hospital de Infectología de La Raza, indicó que

aumentar los recursos materiales, incrementar la clausula de seguridad en un 50 por ciento y un tercer periodo de vacaciones son las principales demandas del pliego petitorio que, desde el mes de enero, presentamos médicos y enfermeras encargados del control y cuidado de enfermos de sida.

Señaló a El Día que hasta la fecha no ha habido resultados por parte de las autoridades para satisfacer sus propuestas y explicó que se encuentran registrados en este hospital, aproximadamente 500 casos de sida de los cuales sólo están internados 30, debido a la falta de espacio para su atención.

Exigimos —añadió— el incremento de material y de personal, necesitamos sábanas, toallas, jabón y medicamentos; en cuanto a la posible introducción de infraestructura moderna podrían ser “rayos x” y “fotografía computarizada” entre otros.

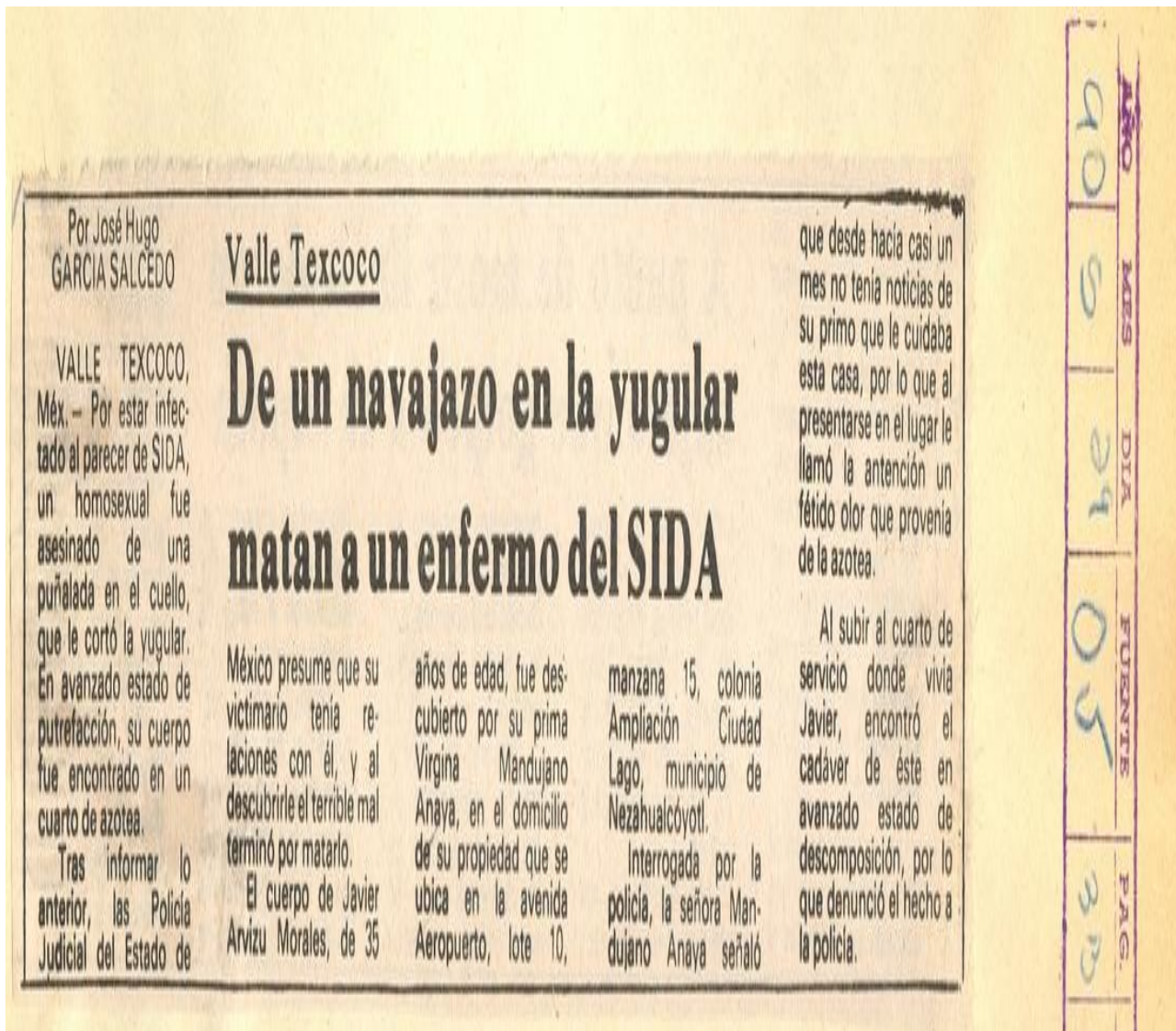
En lo referente al personal —señaló— es indispensable que haya más médicos y enfermeras pues a diario se atienden a 20 pacientes que no solamente necesitan ayuda física sino psicológica y somos únicamente tres médicos. En cuanto a las enfermeras, puntualizó, hay tres: una titular y dos auxiliares que trabajan ocho horas cambiando, bañando y dándoles de comer a los internos, pues éstos se encuentran en estado crítico.

Tomada de Expediente CIDH. Sida y Derechos Humanos en México, 1988-2000

Pero los peores efectos de esa discriminación, acoso y violencia llegaron a extremos criminales como el asesinato. Esos efectos negativos, se tradujeron en lo que se ahora se conoce como crímenes de odio por homofobia, de los cuales encontramos ejemplos manifiestos en la prensa del día, como el que se presenta en la **Imagen 3**, en la que se da a conocer que un homosexual fue asesinado por su pareja al darse cuenta que éste era seropositivo.

Imagen 3

De un navajazo en la yugular matan a un enfermo del SIDA



Tomada de Expediente CIDH. Sida y Derechos Humanos en México, 1988-2000

Otro ejemplo de esa violencia exacerbada lo encontramos en una nota publicada en el periódico *Ovaciones*, titulada: "Matan a enfermos de SIDA", en la que se informa que en los últimos 30 días se registraron varios sanguinarios e inenarrables homicidios en contra de homosexuales.

La policía cree que se trata de la actuación de un "escuadrón de la muerte" que asesina a presuntos portadores de la "peste lila". La sospecha de la actuación del escuadrón de la muerte cobra fuerza entre los círculos policiacos, presumiéndose que actúa contra los "cinturitas" por considerarlos como los principales portadores de la propagación del SIDA (García J. H., 1988).

Imagen 4

Matan a enfermos de SIDA

21- agosto -88
3A

En el EdoMéx

Matan a enfermos de SIDA

Un "escuadrón de la muerte" los persigue

Por José Hugo GARCÍA SALCEDO

Al registrarse en los últimos 30 días varios sanguinarios e innarrables homicidios en contra de homosexuales, la policía cree que se trata de la actuación de un "Escuadrón de la muerte" que asesina a presuntos portadores de la "peste lila", hecho que mantiene en estado de shock nervioso a buena parte de los integrantes de la comunidad "gay" del Estado de México.

La sospecha de la actuación del "Escuadrón de la Muerte", cobra fuerza entre los círculos po-

licíacos, presumiéndose que actúa contra los "cinturitas" por considerarlos como los principales responsables de la propagación del SIDA.

Ayer por la mañana, en un lote baldío bajo el puente de la autopista México-Pachuca, municipio de Ecatepec, fue rescatada una más de sus víctimas, lo que se considera ya una abierta y descarada participación en la cadena de asesinatos en contra de homosexuales.

Vestido con pantimedias negras, zapatos de tacón, brassier con "postizos", blusa a rayas, falda de mezcilla y maquillaje, fue

rescatado de abajo del puente el cuerpo de un hombre hasta el momento desconocido, como de 25 años de edad, que presentaba por lo menos 10 impactos de bala de diferentes calibres.

El sanguinario descubrimiento fue realizado por unos pepenadores que buscaban su sustento entre un montón de desperdicios, por lo que espantados, informaron a los tripulantes de una patrulla de la policía municipal, su hallazgo.

Por su parte el agente del Ministerio Público de Ecatepec, en compañía del primer comandante de la Policía Judicial en el valle Texcoco, Sergio Albarrán Estrada quienes después de realizar la inspección ocular y encontrar regados varios casquillos percutidos de diferentes armas, trasladaron el cadáver del hombre al anfiteatro municipal, iniciándose el acta EM/III/3276/88 por el delito de homicidio en contra de quien o quienes resulten responsables.

Un grupo de efectivos judiciales perfectamente armados, fue comisionado para investigar la identidad del occiso y establecer el móvil de su muerte, por lo que visitarán antros de vicio como cabarets, cantinas, cervecerías y piqueras, lugares preferidos por los homosexuales para ejercer la prostitución.

La media filiación del homosexual asesinado, es de 1.65 metros de estatura, pelo negro, ojos café con cejas depiladas, nariz ancha y boca grande.

Matan a enfermos de SIDA, José Hugo García Salcedo, en *Ovaciones*, 21 de agosto de 1988, p. 3A

En aquellos años de incertidumbre, el ulterior miedo a la muerte fue el asidero en el que se justificó la estigmatización, la discriminación y la sevicia que una población “que se pretendía sana” ejerció contra los homosexuales, grupos de riesgo y seropositivos a quienes diferenció como seres abyectos desprovistos de su condición de seres humanos.

4.2.2 Hombres que tienen Sexo con Hombres, un término epidemiológico

Una de las consecuencias inmediatas de la discriminación y violencia que vivieron los grupos de riesgo y homosexuales influyó de manera determinante en la expansión de la pandemia, pues provocó que aquellos individuos que tenían síntomas ocultaran esta condición a su familia y evitaran acudir a atención médica por temor a ser estigmatizados y violentados.

El problema se agravó cuando llegaban a los servicios médicos con cuadros de salud muy deteriorados y con el riesgo de haber infectado a más personas, lo cual impactó en la silenciosa y rápida propagación del virus.

En el monitoreo de la dispersión de la epidemia se observó que los contagios seguían prevaleciendo en el género masculino, lo que significaba que el virus se transmitía mayoritariamente por relaciones penetrativas entre varones.

Sin embargo, el número de hombres con VIH que se reconocían como homosexuales era menor al número de hombres contagiados. Ello se debió a que en un principio las acciones para el registro y el seguimiento sobre el avance de la epidemia se hicieron desde la visión heterosexista que privaba en la sociedad y se reducía al binarismo sexogénico hombre/mujer y heterosexualidad/homosexualidad.⁷⁸

⁷⁸ Al respecto, en una entrevista para el Suplemento *Letra S. Sida, cultura y vida cotidiana*, el director del Indre, José Luis Valdespino señaló: “en la vigilancia epidemiológica, los médicos somos el principal obstáculo. Porque no asumimos como responsabilidad la notificación oportuna de los casos. Está justificada cuando el paciente pide que no se notifique, pero aún así la notificación puede darse sin el nombre del paciente. Es el caso, por ejemplo, de las

El impacto que esta valoración tuvo sobre el registro epidemiológico hizo que en nuestro país el 8% de los 107 casos de SIDA que fueron atendidos en el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán entre 1983 y 1988 no aportaran datos sobre su vida sexual. No obstante, los médicos que les trataron llegaron a afirmar: “En 8% de nuestros pacientes no se reconoció ningún factor de riesgo (homosexual o bisexual), y aquí hay que señalar que, en varios de ellos, la apariencia y actitudes eran sugestivas de homosexualidad” (García Murcia & al, 2010, pág. 65).

Frente a esta realidad, en un intento de contención, los médicos empezaron a utilizar la categoría Hombres que tienen Sexo con Hombres (MSM), por sus siglas en inglés, para inquirir sobre los casos de varones que habían mantenido relaciones sexuales con su mismo género independientemente del número de encuentros y de su orientación sexual.

Para iniciar un registro y no “ofender” a los pacientes heterosexuales sugiriendo o asumiendo que tenían preferencias “homosexuales”⁷⁹, cuando ellos no se asumían a sí mismos como tal, los doctores indagaban sobre sus prácticas sexuales y ahí encontraban que los pacientes reconocían haber tenido encuentros sexuales u homoeróticos con otros hombres, sin que ello interfiriera o comprometiera su orientación heterosexual. A partir de entonces se decidió hablar de prácticas de riesgo y no de individuos.

Los informes médicos fueron los primeros registros donde se empezó a utilizar el término Hombres que tienen sexo con Hombres (MSM por sus siglas en inglés) para referirse a los hombres que tienen prácticas homosexuales sin definirse con una orientación homosexual o considerarse gays. ONU-SIDA precisó que este término:

prostitutas en una ciudad en donde oficialmente no hay prostitución, o el realizar encuestas en hombres con prácticas homosexuales en un medio en donde la homosexualidad es agredida y perseguida. (Díaz & Brito, 1994)

⁷⁹ Cabe recordar que el mundo de la heterosexualidad hegemónica, machista y androcéntrica el término homosexual se usaba más para insultar o descalificar la hombría de alguien que para hacer referencia a la orientación sexual de las personas.

Describe a los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres (HSH), independientemente de si tienen o no relaciones sexuales con mujeres o de si, a nivel particular o social, tienen una identidad gay o bisexual. Este concepto es útil porque también incluye a los hombres que se autodefinen como heterosexuales, pero que pueden tener relaciones sexuales ocasionales con hombres (ONU-SIDA, 2011).

Esta categoría tuvo como propósito “agrupar estadísticamente casos de varones que pudieron haberse infectado con el VIH a través de una práctica específica: las relaciones sexuales con otros hombres” (Núñez, 2007, pág. 307).

Aunque se ha argumentado que desde el comienzo se trató de un término epidemiológico con fines estadísticos, que no definía a ningún grupo social, no podemos dejar pasar la advertencia que Guillermo Núñez Noriega hace sobre la utilización de esta aproximación conceptual respecto a lo grave y ambiguo de utilizar un término de género para referirse al sexo de una persona que tiene una relación homosexual (Núñez, 2007), pues la identidad de género y la identidad sexual son categorías con significados más elaborados que el uso que aquí se les otorgó.

El hecho de que en un principio el abordaje de la epidemia se hiciera desde la tradicional perspectiva sexo-género provocó una distorsión en la proyección de la dimensión de la epidemia, pues ello dejaba oculto a un sector importante de la población como lo era el de los MSM.

Por ello, se impuso la utilización de la categoría Hombres que tienen Sexo con Hombres (MSM por sus siglas en inglés) que ayudó a la identificación y cuantificación de una población susceptible de contagiarse más fácilmente y permitió tener un mapeo de grupos de personas que tenían prácticas de riesgo, pero no se consideraban en peligro y por tanto no asumían ningún tipo de cuidado en sus encuentros sexuales.

A pesar de la polémica que este término generó en las organizaciones de homosexuales, la identificación MSM permitió trabajar en un primer momento en la atención hacia esta población que ocultamente estaba sucumbiendo ante el SIDA.

4.3 Las respuestas frente al SIDA

Una vez que los contagios de SIDA avanzaron en todo el mundo, las autoridades de salud enfocaron sus esfuerzos en estudiar la enfermedad para conocer su etiología, su sintomatología, los mecanismos de transmisión y las medidas de prevención que permitirían contrarrestar su propagación desenfrenada. Además, los esfuerzos de los investigadores se concentraron en el desarrollo de una vacuna que permitiera crear anticuerpos frente al padecimiento.

Aunque las reacciones fueron muchas y variadas en el mundo, en este apartado enlisto algunas de las respuestas que se dieron primero a nivel internacional y que trazaron el camino a seguir y posteriormente las respuestas que en nuestro país tuvieron las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno mexicano para intentar frenar el avance del padecimiento.

Cabe destacar que –de manera similar a lo que ocurrió en otros países- en el caso mexicano las organizaciones del movimiento lésbico-homosexual, los familiares de los enfermos y las organizaciones de heterosexuales solidarios tutelaron la lucha contra el SIDA al ser los primeros en organizarse para encarar a la tragedia y contrarrestar la inacción de los gobiernos.

En consecuencia, las medidas implementadas por el gobierno mexicano y las instituciones sanitarias retomaron mucho, o casi todo, lo que ya habían avanzado las organizaciones sociales y los grupos de familiares en el combate contra la epidemia.

4.3.1 Primeras respuestas internacionales frente al SIDA

Con los matices propios de cada país, para contrarrestar el amarillismo con el que los medios de comunicación empezaron a informar sobre el SIDA, los miembros de la comunidad homosexual en conjunto con organizaciones de la sociedad civil lucharon para quitar la carga negativa que se les imponía al asociarlos directamente con un virus mortal.

Así ocurrió con la comunidad gay y la sociedad civil en Estados Unidos y con los grupos de homosexuales en lugares como Canadá, Australia y Reino Unido. Las primeras expresiones públicas de lucha contra el virus nacieron en Estados Unidos, cuando el activista Larry Kramer se reunió en su apartamento con decenas de hombres para hablar de la problemática que ya afectaba a los homosexuales en EUA y recaudar fondos para su investigación. Esta reunión informal sentó las bases de lo que en un futuro se llamó Gay Men's Health Crisis (GMHC).

En 1982, los fundadores, Nathan Fain, Larry Kramer, Larry Mass, Paul Popham, Paul Rapoport y Edmund White establecieron oficialmente el GMHC para luchar de manera conjunta contra la nueva enfermedad. Fue en la casa de uno de los voluntarios del GMHC que se instaló la primera línea de atención sobre el SIDA y tan sólo en la primera noche recibió más de 100 llamadas. Además, el GMHC creó el programa “Buddy”, cuyo objetivo fue brindar apoyo y acompañamiento a las personas que vivían con VIH/SIDA. Esta organización también financió el litigio de la primera demanda por discriminación por SIDA y patrocinó el primer gran evento de recaudación de fondos en 1983⁸⁰.

Podemos afirmar que las primeras respuestas civiles contra la epidemia estuvieron lideradas por EUA, pues también en 1983 nació en San Francisco, California, el movimiento

⁸⁰ En su página oficial la Gay Men's Health Crisis (GMHC) destaca su trabajo en la lucha contra el SIDA. Entre sus acciones enlista ser la primera organización en publicar folletos en los que habla sobre sexo seguro; realizar la primera subasta de arte en la que se recauda un millón de dólares destinado para la lucha contra el SIDA y estrenar la obra de teatro “The Normal Heart”, de Larry Kramer, uno de sus fundadores, que se vuelve la primera gran obra de teatro sobre el tema y que fue traída a México por el actor Horacio Villalobos bajo el nombre de “Un corazón Normal” y contó con tres temporadas cortas.

denominado Personas Con SIDA (PWA) que lucharon por no ser etiquetados como víctimas y por su derecho a hacerse cargo de su vida.

En aquel año, durante la celebración del Segundo Foro Nacional del SIDA en Denver los activistas presentaron lo que se conoció como “Los Principios de Denver”, donde condenaron los intentos por ser etiquetados como víctimas y en el que establecieron recomendaciones para todas las personas, para las personas con SIDA y sus derechos:

1. Derecho a disfrutar de una vida sexual y emocional tan completa y satisfactoria como la de cualquier otra persona
2. Derecho a recibir un tratamiento médico y unos servicios sociales de calidad sin sufrir ningún tipo de discriminación, entre las que se incluyen la orientación sexual, el sexo, el diagnóstico, el estado económico o la raza
3. Derecho a recibir unas explicaciones detalladas de todos los procedimientos médicos y sus riesgos, para poder elegir o rechazar las modalidades de tratamiento, para negarse a participar en una investigación sin poner en peligro su tratamiento y para tomar decisiones informadas respecto a su vida
4. Derecho a que se garantice la privacidad y confidencialidad de su historial médico; a la dignidad humana y a elegir quiénes son sus personas allegadas
5. Derecho a poder vivir y morir con dignidad (Los principios de Denver , 1983)

El activismo de los PAW y los principios de Denver son los primeros casos a nivel mundial de las respuestas públicas y masivas emprendidas por organizaciones homosexuales y de la sociedad civil en contra de la violencia y estigmatización por el SIDA. A este trabajo, impulsado por Larry Kramer, se sumó al activismo Act Up, acrónimo de AIDS Coalition to Unleash Power (Coalición del SIDA para desatar el poder), fundado en Nueva York en 1987, como el primer grupo con apoyo político para luchar contra la epidemia.

Act Up utilizó como símbolo el triángulo rosa empleado en los campos de concentración nazis para señalar a los homosexuales e invirtió el triángulo con el objetivo de “convertir una señal de estigmatización en otra de afirmación”. Las acciones de Act Up iniciaron con un discurso de Larry Kramer en el corazón de Nueva York pidiendo tomar las calles para dar la voz de alarma sobre el SIDA. Act Up destacó rápidamente por su estilo de confrontación mediante el uso de mensajes como: “No consigues más con miel que con vinagre”. A través de mensajes directos como: Silence=Death (Silencio=Muerte) ayudó a romper con la “conspiración del silencio” en torno a la epidemia del SIDA. Sus acciones radicales, pero simbólicas, tuvieron un fuerte impacto y generaron una movilización importante de presión para atender verdaderamente el tema del SIDA.

Imagen 3

Triángulo rosa Act Up

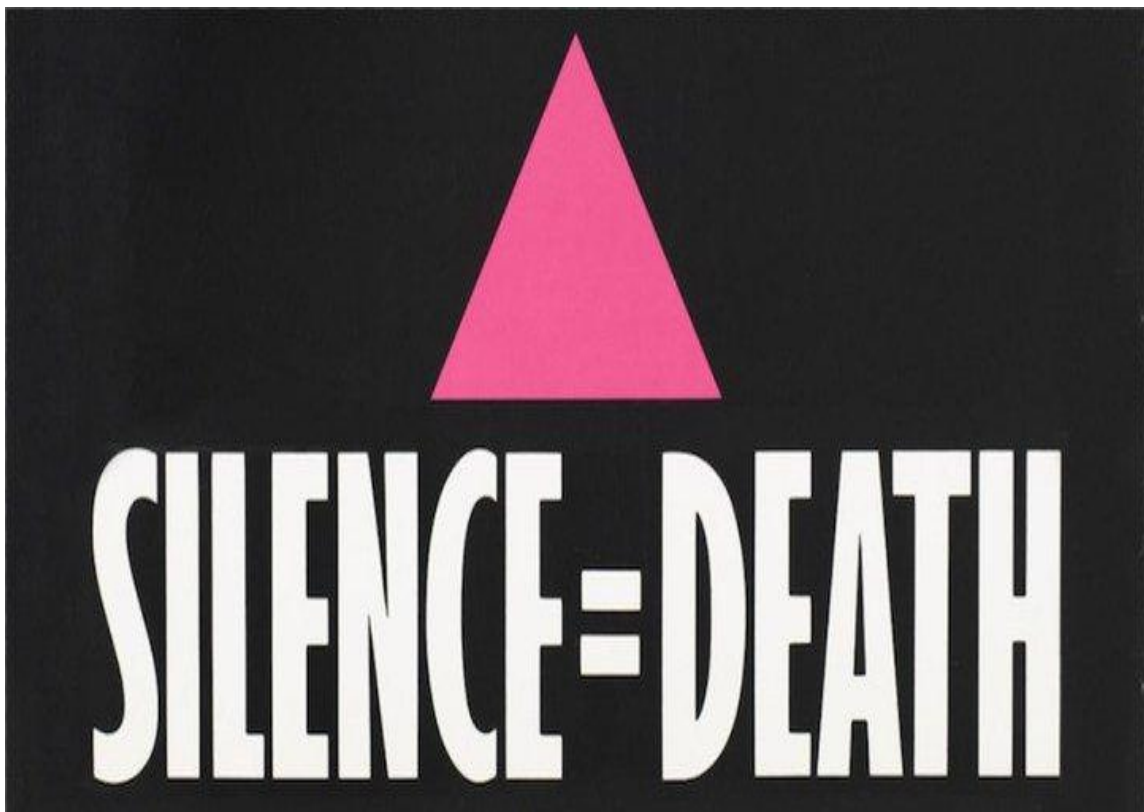


Imagen tomada de 120 pulsaciones por minuto

Ejemplo de los repertorios de acción colectiva que emplearon, y que resultaron acciones radicales para la época, son la manifestación realizada a las afueras de Wall Street y Broadway para exigir mayor acceso a los tratamientos experimentales; el cierre por un día la Food & Drug Administration (FDA) y exigir la implementación de una política nacional de lucha contra la enfermedad. Además, varios de sus activistas se encadenaron a uno de los balcones de la Bolsa de Nueva York para protestar por los altos precios del AZT, que era la única droga aprobada para el tratamiento del SIDA, entre otras acciones provocadoras que captaron la atención de la población y de los medios de comunicación.

Imagen 4

Activismo Act Up



Imagen tomada de AccionGay

4.3.2 Primeras respuestas del movimiento lésbico-homosexual frente al SIDA

Mientras en Estados Unidos se alzaba la voz y se generaba una nueva conciencia de lo que significaba tener VIH, a través del activismo de las Personas con SIDA (PAW) y de los principios de Denver, en México las primeras respuestas para enfrentar la epidemia del SIDA surgieron en el seno de las organizaciones del movimiento lésbico-homosexual, que tenían estrecho contacto con el movimiento gay de EUA, y que trabajaron de la mano de familiares de pacientes seropositivos y heterosexuales solidarios con la causa.

Juan Jacobo Hernández afirma que estas acciones se caracterizaron por una enorme entrega, estuvieron llenas de entusiasmo y sacrificio, “pero guiadas más por el ensayo y el error, la improvisación y el aislamiento, la incompreensión de coincidencias entre unos y otros, y las querellas internas y contra el gobierno” (1995, pág. 655). Sin saber a qué se enfrentaban, confrontados y aterrados por los estragos que causaba el SIDA, los homosexuales se valieron de su experiencia militante en el movimiento lésbico-homosexual y de los avances de su homólogo en EUA para emprender una nueva lucha por la vida.

Antonio Salazar, uno de los activistas que encabezó el trabajo en aquellos años, lamentó que un principio los homosexuales también se instalaron en la incredulidad y la burla, pues descartaban absolutamente la idea de que el virus seleccionara a sus víctimas dependiendo de sus preferencias sexuales, sin embargo, pronto tuvieron que aceptar la presencia del SIDA porque empezaron a ser testigos de la muerte de sus amigos, compañeros y parejas. “El shock emocional después de paralizar momentáneamente a los movimientos de liberación gay los encaminó con prontitud hacia la creación de campañas de información y prevención al interior de la comunidad”. (GRUPO LAMBDA , 1978). Lo primero que hicieron los líderes fue mirar hacia adentro y concentrarse en cuidar a la comunidad alertando a los homosexuales sobre las formas

de transmisión del virus, las prácticas de riesgo y buscaron sensibilizarlos sobre el uso del condón como una forma de tener sexo seguro pero sobre todo de evitar el contagio y la muerte. Crearon campañas de concientización acerca de que un diagnóstico de VIH no significaba una negación al sexo e intentaron inhibir la “genitalización” de las relaciones y promover el erotismo y las prácticas sexuales más imaginativas, sin riesgo y no centradas exclusivamente en el coito.

Se plantearon como reto “erotizar” el preservativo e incorporarlo en el acto sexual como una forma segura de obtener placer, con el que no tendrían que limitar el número de encuentros y/o parejas sexuales y como un instrumento con el que podrían dar un revés a las propuestas de la monogamia, la fidelidad y la abstinencia sexual que promovía el conservadurismo mexicano.

En estos intentos de generar una nueva educación sexual, las organizaciones crearon mensajes en los que invitaban a los hombres homosexuales a convertir el látex en su nueva piel y a disfrutar su sexualidad percibiendo al condón como aliado y símbolo de vida. Con estos mensajes se buscó combatir el mito de que el SIDA era una enfermedad exclusiva de “gringos gays” inventada por la derecha más reaccionaria de Estados Unidos. (García Murcia & al, 2010)

Sin embargo, estas acciones no tuvieron buena acogida y se enfrentaron a fuertes resistencias al interior de una comunidad gay instalada en la incredulidad y el miedo. Ello se advierte en el abucheo y maltrato que recibieron Juan Jacobo Hernández y otros integrantes del Colectivo Sol en el bar *El Vaquero*, de Luis González de Alba, cuando intentaron presentar una de sus primeras campañas de alerta contra el SIDA, en los inicios de la epidemia.

Y es que en el imaginario homosexual se arraigó fuertemente el supuesto de que el SIDA era un mito fabricado por el gobierno de Ronald Reagan y el ala conservadora norteamericana para frenar la liberación sexual que se había logrado hasta esos momentos. Además, una vez que llegaron las pruebas al país, los líderes se esforzaron por convencer a los compañeros de hacerse

la prueba de detección del VIH de manera voluntaria porque comúnmente en el sector salud enfrentaban trabas como exámenes psicológicos y protocolos médicos con preguntas incómodas antes de realizarles la prueba.

En este contexto, entendemos lo apremiante que resultó continuar con las campañas de información al interior de la comunidad, pero también lo necesario que resultó hacerlo hacia afuera. A partir de entonces los esfuerzos de los líderes homosexuales se concentraron en “deshomosexualizar”⁸¹ la enfermedad y en despojarse del estigma que los señalaba como “portadores de muerte” y con ello se visibilizó más su lucha contra la epidemia. Derivado de la labor de investigación pude determinar que este proceso no fue lineal y logré demarcar la lucha de las organizaciones contra el SIDA en dos etapas:

- 1) La primera etapa fue de 1981 a 1984 –en el periodo de crecimiento lento de casos de VIH- y se inició con el trabajo improvisado de las organizaciones pioneras –FHAR, LAMBDA y OIKABETH- fue encabezado fundamentalmente por Colectivo Sol, formado en 1981 con miembros del FHAR y fundado por Juan Jacobo Hernández, que desarrolló su trabajo en la Ciudad de México. Y con los esfuerzos aislados del Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL), que fue fundado también en 1981 y trabajó en Guadalajara.
- 2) La segunda etapa se desarrolló de 1985 a los años noventa –en el periodo de mayor aumento de casos de VIH- con el trabajo de las organizaciones surgidas de FHAR, LAMBDA y OIKABETH que resultaron de la recomposición del campo movimiento y nacieron como organizaciones más estructuradas, menos politizadas, con alianzas y

⁸¹ Hablamos de “deshomosexualizar” la enfermedad refiriéndonos al término del Doctor Carlos Martínez como el factor que correspondía a eliminar la estigmatización de los homosexuales relacionada con la enfermedad, reconociendo que era una pandemia que atacaba a todos los sectores de la población. (Martínez, 2015)

financiamiento económico. Este fue el caso de Grupo Cálamo, instituida como la primera organización civil legal de lucha contra el SIDA, y de otras organizaciones como la Fundación Mexicana de Lucha contra el SIDA.

Como afirma Jeffrey Weeks, la existencia de comunidades gay fuertes, como FHAR, LAMBDA y OIKABETH, “suministró el apoyo material y emocional necesario para atender a los afectados, en momentos en que los gobernantes eran indiferentes u hostiles, y la opinión pública prejuiciada y temerosa” (1998). De estas organizaciones, Colectivo Sol y GHOL se centraron desde el principio en el combate al SIDA en la Ciudad de México y Guadalajara, respectivamente.

Las organizaciones pioneras que emprendieron la lucha por los derechos civiles de los homosexuales también abrieron el camino en la lucha contra el SIDA porque en esta primera etapa se vieron obligadas a defenderse, a cuidar a sus enfermos, a empaparse del tema e improvisar estrategias para salvar la vida.

En este camino se reconfiguraron las organizaciones pioneras, se incorporaron otras y se sumaron grupos de familiares de enfermos y homosexuales de a pie que suelen unirse en las fases ascendentes de los ciclos de protesta (Cadena-Roa, 2016). Esas organizaciones también se formaron con el impulso del Movimiento de Liberación Homosexual, a través de los exlíderes de FHAR, LAMBDA y OIKABETH cuyo trabajo se concentró en la Ciudad de México, Guadalajara y Tijuana⁸².

⁸² Por cuestiones metodológicas en esta investigación me nutrí de la información de las organizaciones que trabajaron en la Ciudad de México, pues fue aquí donde se concentró la mayor parte del trabajo. Dado que la formación de los principales líderes homosexuales se dio en los movimientos sociales que se observaban en la Ciudad de México y a que muchos de ellos habían construido su vida en la capital, las acciones contra el SIDA se centralizaron en la capital. Sin embargo, se dieron esfuerzos aislados en otros estados de la República, y uno de ellos fue el caso de organizaciones homosexuales que trabajaron en Guadalajara y Tijuana.

En las **Tablas 1, 2 y 3** se desglosa información de las organizaciones que figuraron en la primera etapa de lucha contra el SIDA, sus fundadores y principales líderes y se describe el trabajo que éstas realizaron.

Tabla 1

Organizaciones que trabajaron en la Ciudad de México:

Organización	Descripción	Fundadores y líderes
Colectivo Sol	Nació en 1981 tras la disolución del FHAR y en 1983 tomó al SIDA como punto de partida para reforzar el mensaje de la liberación sexual que se había iniciado con el FLH. Desde entonces se ha dedicado a la investigación del tema y a todo lo que tenga que ver con éste a nivel nacional e internacional. Por su trabajo sobre VIH esta organización se convirtió en miembro del Consejo Consultor sobre VIH de la Organización Mundial de la Salud. Sigue siendo liderado por su fundador Juan Jacobo Hernández	Juan Jacobo Hernández
Círculo Cultural Gay	En 1982 se fundó con el objetivo de promover la Semana Cultural Gay, que se constituyó como la mayor promotora del arte homosexual además de que también realizó una labor de contrainformación para desmentir las publicaciones o difamaciones de los medios de comunicación respecto al virus. La Semana Cultural Gay se constituyó como el primer foro para abordar desde el arte el tema del SIDA	José María Covarrubias, “La Pepa”
Grupo Guerrilla Gay	Fue fundado en 1984 y su objetivo central fue “la liberación de la sexualidad en general y de la homosexualidad en particular”. Aunque tampoco se plantearon el tema del SIDA como eje, ellos iniciaron los Martes del Taller para hablar sobre sexualidad y donde también incluían el tema del SIDA. En colaboración con Cálamo realizaron varias charlas informativas en el bar “El Taller”, propiedad del intelectual y activista Luis González de Alba. Brindaron apoyo a la comunidad impartiendo talleres sobre sexualidad y SIDA	Xavier Lizárraga

Grupo Homosexual de Acción Revolucionaria (GHAR)	<p>Se fundó a inicios de los ochenta como consecuencia de la declinación del MLH. Sus objetivos iniciales fueron luchar contra la represión, la extorsión, el chantaje y la violencia de los que eran víctimas los homosexuales. Además, buscaban la liberación integral del ser y por tanto la igualdad de derechos de los homosexuales. Aunque en sus inicios no se enfoca en la lucha contra el SIDA es hasta 1985, tras el terremoto y tras el aumento de casos, que esta organización se vuelca en la lucha contra esta enfermedad. Su trabajo se concentró en las personas dedicadas a la prostitución</p>	Gerardo Ortega “La Mema”
Grupo Cálamo: Espacio y Alternativas comunitarias A.C	<p>Fue fundado en 1985 con el objetivo de ser un espacio más para abordar el tema homosexual y surgió de Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual. Aunque en un principio no colocó al SIDA como su eje, con el avance de la enfermedad esta organización intensificó sus esfuerzos para combatirla. Además de realizar actividades informativas establecieron grupos de apoyo y acompañamiento a las personas que resultaban positivos en una prueba sobre el virus.</p>	Rodolfo Millán Alejandro Reza Arturo Vázquez Barrón Artemio Saldaña Tarsicio Pérez Arturo Díaz Betancourt

Elaboración propia

Tabla 2

Organizaciones que trabajaron en Guadalajara:

Organización	Descripción	Fundadores y líderes
Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL)	<p>Nació en julio de 1981 también en el marco del surgimiento del Movimiento de Liberación Homosexual que se estaba dando en la Ciudad de México. Estuvo integrado por lesbianas y homosexuales para luchar localmente contra el sexismo, la represión y el acoso, y por ello durante la epidemia también se ocupó del tema del SIDA. Fue la primera organización de Guadalajara en abordar el tema del SIDA y en realizar actividades públicas como conferencias con especialistas y campañas informativas en programas de radio, reparto de condones en colaboración con la Secretaría de Salud y con el gobierno local y en brindar apoyo psicológico a los pacientes seropositivos</p>	Pedro Preciado Negrete

Proyecto Azomalli A.C.	Es una organización no lucrativa que se constituyó legalmente en 1987 pero desde 1985 trabajó con el fin de disminuir el SIDA en Guadalajara, a través de acciones de prevención y apoyo emocional. Ellos no se autonombroaron un grupo gay, sino orientado a toda la población en general, sin embargo, respecto al SIDA sus acciones se concentraron a apoyar a la población homosexual en el reparto de folletos informativos y en la distribución de condones gratuitos
-------------------------------	---

Elaboración propia

Tabla 3

Organizaciones que trabajaron en Tijuana:

Organización	Descripción	Fundadores y líderes
Frente Internacional para las Garantías Humanas de Tijuana (FIHGT)	Fue una de las organizaciones pioneras en la lucha por la diversidad sexual fuera del Distrito Federal y que, aunque contó con la participación de algunos ex miembros de LAMBDA, como Max Mejía, no se concentró en la población homosexual sino en la lucha contra el SIDA enfocado en la población de mujeres que ejercían la prostitución	Max Mejía
Grupo “Y que”	Fue fundado en 1984 y se concentraron en ser la primera prensa homosexual en el norte del país, que se ocupó de denunciar las redadas y violaciones a los derechos humanos que cometía la policía sobre todo en contra de los travestis y las vestidas. En 1986 organizó la primera asociación contra el SIDA en el norte de México, que se llamó Proyecto SIDA Tijuana. De 1989 a 1992 promovió la formación de las primeras asociaciones contra el SIDA en Mexicali, que fue Proyecto SIDA Mexicali, y en Ensenada, que fue Proyecto SIDA Ensenada, y Proyecto SIDA Tecate	

Elaboración propia

Aunque en los inicios de la lucha el trabajo fue confuso y desestructurado, los homosexuales tomaron con seriedad a su adversario. Con la experiencia acumulada, y a través del ensayo y error, las organizaciones establecieron redes informales de comunicación que les permitieron trabajar conjuntamente. En esa dinámica de trabajo libre e improvisado, que caracterizó a la primera etapa de lucha contra el SIDA, las acciones de las organizaciones fueron similares y entrelazadas, por ello, las organicé de acuerdo con la afinidad de las actividades que

realizaron y las agrupé en: Estrategias de Información, Estrategias Conmemorativas, Estrategias lúdicas y Estrategias Revolucionarias. En las **Tablas 4, 5 y 6** agrupo dichas actividades:

Tabla 4

Estrategias de Información:

Tipo de actividad:	Actividades informativas
Descripción:	Las actividades se centraron en crear campañas para informar a la comunidad homosexual y a la población en general sobre el comportamiento del SIDA, sus formas de transmisión y las medidas de prevención.
	<ol style="list-style-type: none"> 1) Recopilaron y sistematizaron la información que sobre el SIDA se publicaba en la prensa nacional y extranjera 2) Publicaron y distribuyeron información sobre prácticas de bajo riesgo que ayudaran a frenar los contagios 3) Elaboraron y repartieron folletos informativos como: “SIDA 10 preguntas, 10 respuestas”, “¿Sexo suicida o sin riesgo?”, “Cualquier persona puede contraer el SIDA” 4) Llevaron a cabo jornadas de sensibilización sobre SIDA, en las que los expertos expusieron los aspectos médico-biológicos, sociales, psicológicos, etc., sobre el tema 5) Elaboraron carteles y actividades artísticas en el marco de la Semanas Culturales Gays, con el SIDA como eje de las muestras 6) Impartieron talleres informativos sobre VIH y prácticas de riesgo en los bares más frecuentados por homosexuales 7) Elaboraron programas de información sobre el VIH y el correcto uso del condón exclusivamente para que los dependientes de farmacias tuvieran información confiable 8) Elaboraron exposiciones itinerantes sobre VIH, prácticas de riesgo y medidas de cuidado

Elaboración propia

Tabla 5*Estrategias Conmemorativas*

Tipo de actividad:	Actividades para conmemorar a las víctimas
Descripción:	Estas actividades se concentraron en conmemorar y revalorar la importancia del cuidado y la prevención. Se dedicaron sobre todo a honrar y rescatar la memoria de las víctimas por SIDA. Aquí las organizaciones:
	<ol style="list-style-type: none"> 1) Hablaron de VIH/SIDA en las marchas por el orgullo homosexual para visibilizar más el tema 2) Organizaron marchas silenciosas que contrastarán con las del orgullo para recordar y visibilizar a las víctimas del SIDA. La primera marcha de este tipo se llamó “Contra el SIDA, unidos más que nunca” 3) Realizaron caminatas nocturnas silenciosas en memoria de los muertos por SIDA 4) Exhibieron mantas conmemorativas de personas fallecidas por SIDA 5) Realizaron ofrendas para los muertos por SIDA

Elaboración propia

Tabla 6*Estrategias Lúdicas*

Tipo de actividad:	Actividades lúdicas
Descripción:	Contrario al sentido que se pretendió imprimirles a las actividades de carácter conmemorativo, en la parte lúdica se buscó honrar la libertad y la alegría con la que se caracteriza el movimiento gay
	<ol style="list-style-type: none"> 1) Organizaron recitales y kermeses para la recaudación de fondos 2) Organizaron conciertos en los que participaron artistas como Betsy Pecanins, Eugenia León y Jesusa Rodríguez y cuyos fondos fueron destinados para la

atención de enfermos de VIH que eran abandonados por sus familias

- 3) Presentaron obras de teatro como: “El lado oscuro de la luna” y “El Edén”, presentado en el Foro Isabelino y “Yo vengo a ofrecer mi corazón”, que fue presentada en el Templo Mayor
- 4) Organizaron concursos de carteles informativos sobre VIH y sobre el uso del condón
- 5) Organizaron tardeadas para la recaudación de fondos
- 6) Empezaron el reparto gratuito de condones en sus eventos
- 7) Elaboraron y difundieron videos porno versión sexo seguro
- 8) Organizaron la venta de obras de arte con temática homosexual para recaudar fondos

Elaboración propia

Estos fueron los repertorios de protesta con los que se trazó el camino a seguir en la primera etapa de lucha contra el SIDA en México y lo que siguió a este brío fue una nueva etapa marcada por la multiplicación de esfuerzos por parte de más organizaciones de homosexuales, de familiares de enfermos y de grupos de la sociedad civil que se sumaron a la causa, con mayores capacidades logísticas y con mayores recursos humanos y económicos, y con ello se avanzó en el establecimiento de respuestas más formales, más elaboradas y concertadas.

A partir de entonces, observamos el inicio de la segunda etapa o de un segundo momento en la lucha contra el SIDA, pues fue aquí donde aparecen en escena las escisiones del movimiento con tintes de reestructuración del campo movimiento, constituidas como organizaciones menos radicales, que ya no tenían a la política como eje, sino a la preferencia sexual (Martínez, 2015), y que emplearon otro tipo de repertorios de protesta. Este fue el caso de Guerrilla Gay y Círculo Cultural Gay, que se escindieron de LAMBDA; fueron grupos menos ideologizados y erigidos sobre la identidad y orientación sexual. Como señalamos anteriormente, de esta reconfiguración que estaban viviendo las organizaciones nació Grupo Cálamo, como la

primera organización civil constituida legalmente en la lucha contra el SIDA. Se trató de una organización nueva y reconfigurada, con líderes formados en las organizaciones pioneras como LAMBDA, que aprovecharon esa experiencia de su militancia previa pero que se constituyeron en torno a una causa menos ideologizada y politizada que la de FHAR, LAMBDA y OIKABETH. “Desde Cálamo se sugería un modelo incipiente de organización no gubernamental independiente que quería profesionalizar e institucionalizar sus servicios, y que intentaba proponer una forma diferente de interacción entre activistas que llevara a reducir la confrontación” (Martínez, 2015).

Podemos decir que con Cálamo se instituye la lucha colaborativa-institucional contra el SIDA en México y que a partir de entonces prosperaron una cantidad importante de asociaciones civiles aliadas abocadas a la lucha contra el SIDA. Como ejemplo de algunas de estas organizaciones que germinaron a partir de 1985 y que contaron con una estructura más organizada, alianzas y apoyos económicos o donaciones podemos destacar:

Tabla 7

Organizaciones civiles de lucha contra el SIDA

Organización	Lugar de trabajo
Comunidad Triángulo rosa	Guadalajara
I.C.M. Iglesia de la comunidad metropolitana	Guadalajara
Grupo lésbico Patlatoalli	Guadalajara
Grupo Polen	Tijuana
Proyecto SIDA Tijuana	Tijuana
AVE de México	Ciudad de México, 1987 Francisco Estrada
Brigadas de Salud en Campaña contra el SIDA	Ciudad de México
Fundación Mexicana contra el SIDA	Ciudad de México 1987, Luis González de Alba
Casa de la Sal	Ciudad de México- Rosa María Rivero 1986
Unidos contra el SIDA	Ciudad de México, 1987, Manlio Guerrero

Elaboración propia

Las actividades que emprendieron estas nuevas organizaciones civiles aliadas en esta siguiente etapa fueron más elaboradas y confrontativas con el gobierno, con el sector salud y con el conservadurismo, además de que lograron un mayor alcance entre la población, por ello las clasifiqué como Estrategias Revolucionarias y las agrupé de la siguiente manera:

Tabla 8

Estrategias Revolucionarias

Tipo de actividad	Actividades revolucionarias
Descripción:	Estas fueron las actividades más confrontadoras con el gobierno y con la sociedad, pues las organizaciones se enfocaron en edificar una plataforma real de lucha contra el SIDA, en sus reportorios de protesta se aprecia la experiencia de su militancia previa
	<ol style="list-style-type: none"> 1) Las organizaciones formularon conceptualizaciones sobre el SIDA desde los que se fomentara un abordaje serio sobre el tema 2) Se dedicaron a rastrear que los estudios de detección del SIDA realizados por el sector salud no fueran utilizados para fichar a los pacientes y tener cierto control sobre esos individuos o para extorsionarlos 3) Se dedicaron a vigilar que los estudios sobre VIH siguieran las normas de calidad mínimas para garantizar la confiabilidad de los resultados 4) Hicieron llamamientos constantes a los medios de comunicación -a través de boletines, desplegados y cartas- exigiendo ética informativa para no desvirtuar la información sobre el virus 5) Instalaron una línea telefónica de información permanente, con la garantía de absoluta confidencialidad y anonimato 6) Realizaron pruebas confidenciales y gratuitas contra el SIDA 7) Realizaron investigación para prevención de VIH en usuarios de drogas inyectables 8) Se puso en marcha el Condón móvil (Impulsado por el esfuerzo de Colectivo Sol con el Instituto Mexicano de la Juventud)

- 9) Brindaron apoyo psicológico y espiritual para pacientes con VIH como el que brinda Casa de la Sal
- 10) Brindaron apoyo emocional para pacientes con VIH y sus familias a través de encuentros con el paciente o encuentros de grupo con los familiares
- 11) Brindaron asistencia a los pacientes en las actividades que no podían realizar
- 12) Exigieron acceso gratuito a medicamentos y antirretrovirales
- 13) Festival Lésbico/Gay de cine Experimental Mix

Elaboración propia

Puedo afirmar que estas fueron las acciones que con las que se inauguró la lucha contra el SIDA en México y fueron el primer frente de batalla contra la epidemia -al ser las estrategias que privaron de 1981 a 1985- y que por sí mismas revelan la trascendencia que tuvieron las organizaciones de homosexuales, pues con ello salvaron vidas y fueron un contrapeso del ineficaz gobierno mexicano, que llegó tarde a la epidemia y que recuperó muchos de estos aprendizajes. Después de esto, con la creación de CONASIDA en 1986, en la segunda etapa, entraron a escena las estrategias del gobierno y las intuiciones sanitarias en la lucha contra el virus.

4.3.3 Primeras respuestas gubernamentales frente al SIDA

Las respuestas del gobierno federal tras conocerse los primeros casos de SIDA en México se restringieron a llevar un seguimiento epidemiológico mediante la elaboración de un registro de las infecciones provocadas por el virus, determinar la distribución y frecuencia de la enfermedad y medir su impacto⁸³, para lo cual se creó en 1983 el Registro Nacional de Casos de SIDA (Valdespino Gómez, 1995).

⁸³En 1994 en el suplemento *Letra S. Sida, Cultura y Vida Cotidiana*, Arturo Díaz y Alejandro Brito entrevistan al doctor José Luis Valdespino, director del Instituto Nacional de Diagnóstico y Referencia Epidemiológica (Indre), quien señaló que en México la vigilancia epidemiológica del Sida ocurrió de forma semejante a lo que pasó en

Aunque a través de este registro el gobierno y las autoridades sanitarias iniciaron el rastreo y la sistematización de lo concerniente al virus, no actuaron en consecuencia para crear campañas tempranas de información y prevención entre la población respecto al padecimiento. Este silencio, la crisis económica por la caída en los precios del petróleo, el terremoto del 19 de septiembre de 1985 -y la magnitud de los daños que éste causó en la Ciudad de México- acapararon la atención de las autoridades y de los medios de comunicación y desplazaron el tema del SIDA de la atención pública y del interés de la sociedad, haciendo parecer que la enfermedad no era un tema de preocupación central.

Sin embargo, para 1986 epidemia reapareció en la agenda nacional y se posicionó como un problema de salud pública de urgente atención, pues el VIH seguía circulando libremente entre la población mexicana por lo que los contagios habían avanzado.

En voz del propio presidente Miguel de la Madrid se dijo que hasta octubre de ese año había 249 casos pero que esta cifra palidecía frente a los 26 mil 175 notificados en Estados Unidos. (García Murcia & al, 2010)

El gobierno mexicano consideraba que estaba actuando a tiempo, por lo que se concentró en la descripción epidemiológica del padecimiento mediante la vigilancia y la aplicación de encuestas seroepidemiológicas entre hombres con prácticas homosexuales y bisexuales. Estas pruebas -que después se transformaron en encuestas centinela- pronto demostraron que también había una alta prevalencia de VIH entre donadores de sangre, debido a la falta de mecanismos rigurosos para tamizar la sangre de los donantes y de las personas transfundidas, por lo que de

Estados Unidos, “justo en mayo de 1981 aparece el primer reporte de casos de sarcoma de Kaposi en jóvenes con antecedentes de prácticas homosexuales, y esta es la primera llamada de atención. Cuando se presentan los primeros casos en México se habla ya de Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, pero estaba enfocado al diagnóstico de casos de sarcoma en sujetos menores de 65 años. La primera labor que hizo la Dirección General de Epidemiología en 1982 fue distribuir información sobre la ocurrencia de sarcoma de Kaposi en sujetos menores de 65 años. (Díaz & Brito, 1994)

inmediato se establecieron medidas para atender esta vía de contagio. En ese mismo año, el gobierno mexicano respondió a un llamado que hizo la OMS para enfrentar la epidemia con la creación del Comité Nacional de Prevención del SIDA, instituido en febrero con la finalidad de evaluar la situación nacional del padecimiento y para establecer el diagnóstico, tratamiento, prevención y control del SIDA.

Su oficialización por decreto ocurrió un año después y éste se transformó en el Consejo Nacional de Prevención y Control de SIDA (CONASIDA), quedando, así como el receptor y administrador del grueso de los fondos internacionales que eran destinados a México para el combate al SIDA. Posteriormente, en mayo, se publicó la Norma Técnica para la disposición de Sangre Humana y sus Componentes con Fines Terapéuticos y un año más tarde se publicaron en el *Diario Oficial de la Federación* las reformas a la Ley General de Salud y sus reglamentos que prohibían la comercialización de sangre y establecían nuevas disposiciones en el manejo de órganos, tejidos y cadáveres.

Aunque estas medidas se proyectaron como la forma de encarar el avance de la epidemia del VIH/SIDA, lo cierto es que el gobierno estaba atajando un solo frente al tiempo que evitaba abordar otras vertientes del problema, pues en este esquema de vigilancia epidemiológica se evitó hablar de sexualidad, a pesar de que las relaciones sexuales sin protección eran la principal vía de transmisión.

Desde una posición conservadora, lo que interesó al gobierno mexicano fue abordar el problema del SIDA a partir de otros ángulos y de este modo evitó tocar los aspectos incómodos del tema, como la sexualidad y las diversas identidades y orientaciones sexuales, como la homosexualidad y la bisexualidad. El gobierno mexicano se resistía a admitir que hablar de SIDA implicaba necesariamente hablar de sexualidad.

Como el Comité Nacional para la Prevención del SIDA fue la instancia instaurada por el gobierno para ejecutar sus acciones programáticas en materia de SIDA, su primer modelo de comunicación consistió en la distribución de folletos y otros materiales con preguntas y respuestas sobre el VIH. “A ello siguió una campaña de información errática, que combinaba mensajes macabros –la foto de un cadáver de cuyo pie pendía una tarjeta con la leyenda ‘murió de sida’- con otros humorísticos –la distribución de cajas de cerillos con un condón y una leyenda que decía ‘yo no juego con fuego’” (Rico, 1995, pág. 644).

Para 1986 el SIDA también se agregó a la lista de padecimientos sujetos a notificación inmediata y para marzo de 1987 ya había 344 casos diagnosticados (Soberón Acevedo) y la epidemia avanzaba a tal grado que el número de contagios se duplicaba cada diez meses. De hecho, para aquel año ya se percibía cierta discrepancia entre las cifras que presentaban el gobierno y las instituciones de salud.

Al respecto, los doctores José Luis Valdespino, María García y José Antonio Izazola señalaron que para mayo de 1987 los casos de SIDA en México alcanzaron la cifra de 487. En un artículo publicado unos años después, los doctores Soberón Acevedo e Izazola indicaron que en marzo del mismo año el número de casos fue de 344. En tanto que los datos del CENSIDA refieren un registro de 1603 para aquel año (García Murcia & al, 2010).

Frente al acelerado avance del virus, el CONASIDA consideró que 1987 era el momento indicado para lanzar la primera campaña en medios masivos en la que por fin informaba a la población sobre los mecanismos de transmisión y las medidas preventivas, combatía los mitos prevalecientes, “al tiempo que se promovía la monogamia como la mejor estrategia preventiva y el uso de condones como una alternativa. El lema de la campaña, que aparecía al final de los spots era: ‘Disfruta del amor. Hazlo con responsabilidad’” (Rico, 1995, pág. 645). Esta sería la

primera ocasión que se hablaría del condón en los medios de comunicación masiva y que se colocaría el tema en las discusiones públicas del país.

Una de las medidas que impulsó el Comité Nacional de Prevención del SIDA fue el programa de atención telefónica Telsida, cuyo objetivo era brindar orientación sobre VIH, Enfermedades de Transmisión Sexual y apoyo en casos de crisis.⁸⁴ Este fue uno de los programas que dieron mejores resultados y dicho éxito pudo medirse con el número de llamadas telefónicas que atendió, que hasta 1994 fue de 200 mil consultas telefónicas de personas interesadas en recibir información sobre el padecimiento (Rico, 1995, pág. 646).

En tanto, la línea eje del gobierno seguía siendo la de combatir la epidemia mediante el control de la sangre, por lo que en 1988 se inició la creación de los Centros Estatales de Transfusión Sanguínea y el Centro Nacional de Transfusión Sanguínea, creado en 1982, que impuso el control del Estado sobre el plasma y los hemoderivados. A partir de entonces los centros estatales respondieron al control centralizado de la Secretaría de Salud. En ese año también se completó el cerco legal para prevenir la transmisión de VIH por transfusiones y “México pudo afirmar que contaba con sangre segura” (García Murcia & al, 2010). Aunque algunos casos siguieron presentándose, lo cierto es que con estas medidas en nuestro país casi se anuló la posibilidad de contraer VIH a través de la sangre⁸⁵.

⁸⁴ Estas actividades formaron parte de la primera fase de campañas contra el SIDA en México, que se dio de 1987 a 1988. La segunda fase de campañas gubernamentales contra la epidemia se dio de 1989 a 1992 y la tercera de 1992 a 1994. (Rico, 1995)

⁸⁵ Cabe señalar que, en la redacción de la Norma para la Disposición de Sangre Humana, NOM-003-SSA2-1993, publicada en 1994, aún se observa la prevalencia del discurso estigmatizante con el que desde el inicio se refirió al sida. Y es que en el texto el acento sobre el peligro de contraer el virus nuevamente se ponía en los individuos y no en las prácticas de riesgo. En los lineamientos de la norma se manejaba la preferencia sexual como una condición de riesgo, pues se destacaba que los homosexuales masculinos tenían una alta probabilidad de adquirir infección por VIH y se enlistaba a las prostitutas, a los bisexuales, a los farmacodependientes y a quienes fueron internados en un reclusorio o una institución mental como los otros grupos de riesgo, pero nada se mencionó respecto a las personas sexualmente activas que no usaban condón cuando ésta fue, y sigue siendo, la principal práctica de riesgo para contraer el virus. Documento: <http://www.iner.salud.gob.mx/descargas/normatecainterna/MJnormasmexicanas/NOM-003-SSA2-1993x23-II-1996.pdf>

Del mismo modo que ocurrió con el silencio y la inacción de los primeros años, las respuestas gubernamentales frente al SIDA recibieron numerosas críticas porque se redujeron en su mayoría a la recolección de datos, al marco normativo, al legislativo y al ámbito administrativo, pero soslayaron otros aspectos como el social, el de la salud y el de los derechos humanos de las personas seropositivas y sus familias. El activista Max Mejía criticó que estas medidas se trataron de acciones dedicadas sólo a la detección, el diagnóstico y la clasificación del problema. Pero no fueron extensivas a otras prioridades como:

La garantía de atención terapéutica a (adecuada) a las personas con sida y seropositivos; el seguimiento epidemiológico in situ; la investigación de terapias aplicables; el estudio científico; la difusión de información preventiva a la altura de la prevención social de enfermedades fisiológicas y enfermedad mental; a salvo de la señalización sobre “grupos de riesgo” (Mejía, 1988).

Estas críticas se motivaron en gran medida por el descontento que ocasionó la tardía actuación del gobierno para atajar el avance de la epidemia y es que esa inacción de los primeros años se debió fundamentalmente al repudio de las autoridades por la primera población afectada, es decir los homosexuales, los bisexuales, prostitutas y demás sujetos “abyectos” o “marginales”. Aunque otro factor determinante en la omisión gubernamental fue la presión que ejercieron los grupos conservadores y la Iglesia católica para evitar que, a través del CONASIDA, se hablara abiertamente de sexualidad en el país.

En resumen, estos elementos se conjugaron en un manejo deficiente de la epidemia y es que aunque se decretó al SIDA como un problema nacional, lo cierto es que se le enfrentó de manera parcial, pues con la reticencia de hablar sobre sexualidad y diversidades y/o divergencias sexuales se frenó la oportunidad de establecer un control exitoso de la epidemia desde el inicio.

4.3.4 Contra-reacción de la derecha y grupos conservadores

Además del gobierno y de las organizaciones de homosexuales y familiares de enfermos de VIH, la derecha mexicana resultó un actor de peso en la historia de la lucha contra el SIDA, pues ésta también movilizó sus recursos para abordar del tema desde su propia concepción moral. No es de sorprender que esto ocurriera, porque como bien señala Jorge Cadena-Roa “una vez que los movimientos sociales aparecen en escena, se activan diversos mecanismos de control social y sus opositores se movilizan en contra-movimientos” (Cadena-Roa, 2016).

En este caso, la derecha mexicana constituyó un contra-movimiento que obstaculizó el combate a la epidemia y frenó los incipientes esfuerzos gubernamentales para detener la propagación del SIDA, que no los de las organizaciones homosexuales. La censura, el miedo y la desinformación promovidas desde la Iglesia católica y los grupos conservadores entorpecieron la difusión de información confiable sobre el virus, impidieron el establecimiento de un diálogo nacional abierto sobre sexualidad y generaron el rechazo y la satanización a la utilización de métodos anticonceptivos, sobre todo los preservativos, a pesar de que éstos resultaban un instrumento comprobado para salvar vidas.

En su afán por evitar que se hablara abierta y públicamente de sexualidad, desde la primera fase de las campañas gubernamentales contra el SIDA en México, los grupos conservadores de la derecha se opusieron a todo el discurso sobre sexo seguro promovido por las organizaciones del movimiento lésbico-gay, por las de la naciente sociedad civil y sobre todo por el CONASIDA. Y es que, éste fue el primer organismo encargado de instrumentar las medidas gubernamentales y no gubernamentales de lucha contra el SIDA.

Por ello, en un principio, el CONASIDA sólo se dedicó a replicar los mensajes informativos y preventivos que sobre el virus se elaboraban en otros países. Sin embargo,

conforme los casos de SIDA aumentaron entre la población mexicana se hizo necesario elaborar mensajes más locales, enfocados en nuestras realidades y necesidades particulares.

Recuperando lo hecho por las organizaciones de homosexuales, a partir de 1986 el CONASIDA empezó a crear campañas de sexo seguro en las que promovía el uso del condón y en las que advertía sobre el riesgo de mantener relaciones sexuales sin protección. Sin embargo, cuando este tipo de recomendaciones se empezaron a difundir con mayor fuerza entre la sociedad mexicana los grupos conservadores emprendieron su atajada.

Como parte de la primera fase de las campañas, en 1987 se realizó una encuesta en la que se revelaron las carencias de información que tenían los mexicanos sobre el comportamiento del VIH/SIDA, su sintomatología, sus mecanismos de transmisión y sus efectos. Por ello, en 1988 el CONASIDA lanzó la primera campaña nacional informativa con la que pretendía llenar esos vacíos. Para darle un peso especial se estableció la participación de la Asociación Nacional de Actores (ANDA) a través de la actriz Lucía Méndez, quien filmó un spot en el que promovía el uso del condón replicando el lema: “disfruta el amor, hazlo con responsabilidad”. Dicha campaña se lanzó en los medios de comunicación y ésta concluía diciendo: “el SIDA no es un problema moral, es un asunto de salud pública”⁸⁶.

La campaña desató el enfado y la respuesta de la derecha reaccionaria que acusó al secretario de Salud, Guillermo Soberón Acevedo, de incitar a la revolución sexual y a la promiscuidad. La Unión Nacional de Padres de Familia exigió que por dignidad renunciara el coordinador del CONASIDA, Jaime Sepúlveda Amor, “porque la recomendación que hacía al uso del condón conllevaba una invitación al libertinaje sexual” (Cortés, 1989) y alegaron que los servidores públicos estaban para servir y no para contaminar a la sociedad.

⁸⁶ Video disponible: https://www.youtube.com/watch?v=t8B_Pb5FdX4

Además, el presidente de la UNPF pidió a los homosexuales no corromper a la juventud y aseguró que “asesinar a las personas con SIDA podría ser muy efectivo, pero no sería lo más conveniente” por ello, les solicitó que no desquitaran su rencor “infectando a personas inocentes, que no tenían ninguna culpa del porqué ellos padecían esa enfermedad” (Cuevas Paralizabal, 1988).

Estos grupos llegaron al extremo de demandar por la vía legal a los funcionarios responsables de la campaña y contraatacaron con sus propias campañas sobre SIDA. En ellas promovían la abstinencia sexual, la monogamia y la fidelidad como las únicas vías legítimas para atajar al virus. Frente a la presión ejercida, el CONASIDA modificó su campaña y ello fue aplaudido por la UNPF que, a través de su presidente, agradeció que el secretario de salud, Guillermo Soberón, hubiera cedido y hablara “de la educación de manera preferente dada por los padres de familia y también mencionara la fidelidad de pareja” (Ortiz, 1988) y no sólo del uso del preservativo como la principal forma de prevenir el SIDA. En respuesta a la controversia generada, Televisa se negó a difundir la campaña y ésta tuvo que ser suspendida.

Desde entonces el CONASIDA intentó manejar un discurso más mesurado. El problema fue que al no hacer referencias explícitas a la sexualidad los mensajes de sus subsecuentes campañas resultaron vagos. Por ejemplo, uno de esos anuncios posteriores sólo se limitó a decir: “Infórmate”. A decir del propio subsecretario de Salud y supervisor del CONASIDA, Jaime Sepúlveda, “este anuncio era tan mediocre y tan poco explícito que el teleauditorio se quedaba con la duda sobre lo que trataba el mensaje” (Carrillo, 2005).

Aunque estas reacciones se percibieron más en la Ciudad de México, porque aquí es donde se discutió mayormente el tema, lo cierto es que estos adquirieron un peso importante en otros estados. En Guadalajara, por ejemplo, lograron que el gobernador retirara los

anuncios panorámicos del CONASIDA, en los que se promovía el uso del condón para combatir al SIDA.

Uno de los grupos que adquirió notoriedad nacional fue Enlace, que ya entrada la década de 1990 se conformó por mujeres conservadoras y acaudaladas de la Ciudad de México que promovían la abstinencia, la fidelidad y el matrimonio heterosexual como las únicas estrategias aceptables para combatir al SIDA. Su influencia política y económica las posicionó tan bien que su campaña sobre abstinencia fue transmitida en los medios de comunicación durante dos años.

Enlace también contó con amplio respaldo de los grupos conservadores de Guadalajara, quienes exigían que las campañas de sexo seguro del CONASIDA y del Consejo Estatal del SIDA (COESIDA) fueran sustituidas por las suyas.

El grupo conservador ProVida también desplegó una fuerte oposición a las campañas de sexo seguro emprendidas por el CONASIDA e interpuso algunas denuncias legales en su contra y en contra de la Secretaría de Salud por “promover la promiscuidad”. De hecho, esta organización juró “luchar hasta sus últimas consecuencias” contra los programas preventivos del SIDA que tuvieron como eje publicitario el uso del condón. “Bastó que la publicidad para prevenir el SIDA incluyera este satánico instrumento para provocar las maldiciones y conjuros de quienes en las organizaciones paraclericales desataran las más negras y turbias amenazas” (Camacho López, 1989).

En síntesis, para Enlace, la Unión Nacional de Padres de Familia y para el comité ProVida “era más moral permitir que el SIDA se extendiera” (Morales). La presión de la Iglesia católica y de la derecha mexicana a través de estos grupos generaron un contexto tan hostil que incluso las actividades más simples, como la distribución de folletos con información sobre VIH-

SIDA y el reparto de condones gratuitos, fueron calificadas de incitación a la promiscuidad y generaron su enojo y desaprobación.

Todo esto fue socavando los empeños del CONASIDA, dio un giro a la filosofía del organismo y opacó sus esfuerzos en la lucha contra la epidemia, pues en las otras dos fases de las campañas se condujo de un modo más discreto y mesurado. Sin embargo, ello no minó el trabajo de las organizaciones del movimiento lésbico-homosexual y esa es la mejor evidencia de lo necesario e importante que resultó su trabajo y que se tradujo en el rescate de vidas que el propio gobierno y las instituciones, con todos sus recursos, no habrían podido salvar.

CONCLUSIONES

En esta investigación logré identificar un paralelismo entre los movimientos lésbico-homosexual mexicano y gay de Estados Unidos surgidos en la década de 1970. Como señalé en páginas anteriores, ambos colocaron la revuelta de Stone Wall Inn como un punto de partida y nacieron con la convicción de dignificar a los homosexuales y defender sus derechos civiles; se pronunciaron contra la desigualdad; exhibieron los abusos sistemáticos que cometían las autoridades contra este sector de la población y se transformaron en movimientos abiertos que enarbolaron causas por los derechos humanos.

Uno de los hallazgos más importantes de este trabajo fue ubicar puntos de convergencia entre luchas interrelacionadas que abanderaron la defensa de los homosexuales; enfrentaron enemigos comunes -estigma, discriminación y SIDA- y se desarrollaron de manera simultánea en momentos de gran efervescencia social y nuevas oportunidades políticas (Tarrow, 1994). De este modo, engendraron la máxima de los Nuevos Movimientos Sociales, que es su capacidad de cuestionar la dimensión simbólica dominante e introducir nuevos significados sociales (Melucci). El movimiento gay norteamericano se volvió un referente importante para su homólogo en México, puesto que marcó las pautas a seguir en la defensa por los derechos civiles, en la construcción de una identidad y en la posterior lucha contra el SIDA. Esto motivó a los homosexuales mexicanos a mantenerse expectantes y a involucrarse vigorosamente en las actividades de las organizaciones estadounidenses, con lo que se allegaron un valioso stock de recursos estratégicos.⁸⁷

⁸⁷ Un evento que sirve para ilustrar el involucramiento de los homosexuales mexicanos en el movimiento gay estadounidense es la presencia del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) y del Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual en la marcha del 14 de octubre de 1979 en Washington, en la que participaron más de 200 mil homosexuales y donde FHAR y LAMBDA exhibieron una pancarta con la leyenda: “Las lesbianas y los homosexuales gais socialistas y feministas en contra de la represión sexual y política de México”. A raíz del evento, la Conferencia de Homosexuales de las organizaciones pioneras estableció luchar en contra del sexismo, racismo y clasismo que oprimía a las personas del Tercer Mundo. Para ello, se formaron la Coalición de Lesbianas y Hombres

Con ese ímpetu, los homosexuales mexicanos superaron su sentimiento de culpa, re-significaron la palabra homosexual y se apropiaron de una cultura gay. Así, fundaron un movimiento lésbico-homosexual que se convirtió en un actor político clave en el proceso de apertura del régimen autoritario porque -a pesar de tratarse de un fenómeno estigmatizado en su origen- obtuvo interlocución con el gobierno mexicano, alcanzó notoriedad en una sociedad conservadora y repercutió en la modificación del *mainstream* de la heteronorma al introducir en la palestra pública nuevos debates, lenguajes y significados respecto al tema de la sexualidad.⁸⁸

Comprendí la emergencia de un movimiento de esta naturaleza en un contexto tan autoritario y represor, como el del México de los años setenta, al considerar que los grupos peor instalados en la jerarquía social⁸⁹, como fue el caso de los homosexuales, pueden remontar su situación desventajosa, en particular la carencia de recursos e influencia, mediante la formación de organizaciones y que su movilización está ligada a la mejora de su estatus (Cadena-Roa, 2013). Y eso fue lo que ocurrió en nuestro país, pues del impulso del Frente de Liberación Homosexual (FLH), nacieron FHAR, LAMBDA y OIKABETH como el sector organizado de un

Homosexuales Latinoamericanos y la “Coalición de negras y negros”, que decidió realizar la Conferencia de Lesbianas y Hombres Homosexuales de 1981 en la Ciudad de México. Allí mismo se aprobó la proposición de Lambda de pedirle al gobierno mexicano el cese a la persecución policiaca contra los homosexuales, liberar a los encarcelados por disidencia política y la libertad a las mujeres presas por prácticas de aborto. (Mejía, 1979)

⁸⁸ Aunque desde su origen el movimiento empujó constantemente la discusión pública sobre el tema de la sexualidad, enfocada en rebatir argumentos que desmontaran los prejuicios sobre homosexualidad- esta discusión adquirió fuerza tras la aparición del SIDA en México porque antes de la epidemia el gobierno había mostrado mucha resistencia a hablar abiertamente de sexualidad. Dicha negativa resultó en que las primeras campañas oficiales contra la epidemia se concentraran en la prevención del contagio mediante la vigilancia de la sangre y se evitó atajar la principal vía de transmisión del VIH, que eran las relaciones sexuales sin protección. Sin embargo, la urgencia de atajar el avance de la epidemia obligó al gobierno a tocar el tema de la sexualidad y del “sexo seguro” siguiendo el camino trazado por el feminismo, los homosexuales y lesbianas. El movimiento lésbico-homosexual también fue el primero en empujar el tema del “sexo seguro” mediante campañas de información sobre la utilización de métodos anticonceptivos, sobre todo el del uso del preservativo, que fue un tema que también recuperó el gobierno a través de las campañas del CONASIDA.

⁸⁹ Jorge Cadena-Roa nos recuerda que los grupos de la población que están más abajo en la escala social, como fue el caso de los homosexuales, por cuanto carecen de recursos (dinero), influencia (poder) y organización (coordinación que articule y oriente la acción colectiva y le dé continuidad), son los que buscan influir por medio de la política contenciosa en la integración de la agenda pública y la toma de decisiones. Los grupos ubicados más arriba de la jerarquía social son precisamente quienes cuentan con recursos, influencia y organizaciones por medio de las cuales promueven sus intereses sin necesidad de salir a la calle a gritar consignas y sufrir las inclemencias del tiempo, el ninguneo o la represión de la autoridad. (Cadena-Roa, 2013)

movimiento cuya lucha emanó del feminismo y la liberación sexual y reforzó los cimientos de la inclusión, la tolerancia, el respeto a la diferencia y a la otredad impulsados a escala internacional. Del mismo modo que los grupos feministas, “canalizaron emociones ligadas a la subordinación de las mujeres (miedo, vergüenza, resignación) en emociones conducentes a la protesta (ira)” (Cadena-Roa, 2022), el movimiento canalizó la culpa, el miedo y la vergüenza con las que vivían los homosexuales y las transformó en demandas de justicia, respeto y libertad.

Esta transformación y manejo estratégico de las emociones⁹⁰ devino en un cambio de rumbo hacia la inclusión, la solidaridad y el trabajo colectivo que amplió sus vínculos de trabajo con organizaciones aliadas –que no se concentran en los temas homosexuales pero se solidarizaban con sus causas- con organizaciones homosexuales de otras partes de la República - como Tijuana y Guadalajara- y de ciudades del extranjero como San Francisco y Nueva York. Asimismo, captó el apoyo de sectores de la izquierda homofóbica -que en un principio había rechazado y maltratado homosexuales- y que ahora abrazaban su causa porque también se inscribían en la defensa internacional por los derechos humanos. De este modo, el movimiento lésbico-homosexual sumó el apoyo público del Partido Obrero Socialista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Partido Comunista.⁹¹

El viraje hacia la defensa de otros valores otorgó tal legitimidad a la lucha que se fueron abriendo nuevas oportunidades en el tablero político mexicano y se consolidó la alianza con Rosario Ibarra de Piedra y la conformación del Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLAHARI). Así, se logró la primera postulación de homosexuales a cargos de

⁹⁰ Jorge Cadena-Roa aclara que la capacidad de un movimiento para provocar reacciones en los diferentes públicos está mediada por las emociones que pueden suscitar representaciones de conflicto. Los movimientos escenifican representaciones dramáticas no para convencer a los públicos con argumentos impecables e irrefutables, sino para invocar valores y principios morales básicos y redefinir situaciones, eventos y relaciones, para sancionar la inacción, despertar la simpatía de los espectadores, reducir la capacidad de utilizar recursos de control social y atraer la atención de los medios para llegar a públicos distantes. (Cadena-Roa, 2022)

⁹¹ El Partido Comunista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores tuvieron que modificar su discurso para dar cabida a la homosexualidad, pues en un principio tenían una postura homofóbica.

elección popular y se trasladó al movimiento a otro nivel de fuerza y visibilidad. Aunque nació como un movimiento endogámico sustentado ideológicamente en la izquierda radical y revolucionaria, a raíz de su etapa de crisis, con un manejo estratégico de las emociones y con la reconfiguración del campo movimiento (Martínez, 2015) su causa se fue extendiendo hacia nuevos valores y hacia la defensa de los derechos humanos y con ello se desplazó el discurso militante con el que nacieron FHAR, LAMBDA y OIKABETH desde el impulso del FLH.

El sector organizado del movimiento también manejó eficientemente el escaso *stock* de recursos con los que arrancó en la década de los setenta, pues se valió de la experiencia militante que adquirieron sus integrantes en el movimiento estudiantil de 1968, en el Frente de Liberación Homosexual, en su interrelación con el movimiento gay norteamericano y aprovecharon ese capital cultural y simbólico de los líderes (Bourdieu, 1986) para asentar claramente sus principios y objetivos. Como resaltó Braulio Peralta, la visión cosmopolita que traían del extranjero Carlos Monsiváis, Nancy Cárdenas, Juan Jacobo Hernández y Javier Lizárraga fue lo que abrió los caminos del primer movimiento lésbico-homosexual en México. Gracias al capital cultural de los líderes, FHAR, LAMBDA y OIKABETH se allegaron de elementos teóricos, académicos y culturales con los que esgrimieron la argumentación que los colocó a la par de otros movimientos que sí tenían apoyo social -como el estudiantil, el obrero o las guerrillas- y concedieron mayor legitimidad a su causa.

Para hacer una valoración de lo que significó el movimiento lésbico-homosexual en su lucha contra el SIDA en México me acogí a la evaluación del desempeño del fenómeno en las tres dimensiones propuestas por Jorge Cadena-Roa: eficacia, eficiencia y pertinencia⁹². El autor señala que:

⁹² Jorge Cadena Roa considera el desempeño de los MS como “el conjunto de capacidades que tienen resultados variables en sus afanes de alcanzar fines más o menos relevantes desde una perspectiva de derechos y

1) Eficacia: se refiere a la capacidad de los MS de conseguir lo que quieren.

2) Eficiencia: considera la capacidad de los MS de movilizar recursos y optimizar su rendimiento.

3) Pertinencia: considera la capacidad de los MS de actuar sobre aspectos relevantes de la relación entre gobernantes y gobernados, entre productores y consumidores, empresarios y trabajadores, o bien de las representaciones colectivas.

En función del análisis de estos tres elementos puedo concluir que el desempeño del movimiento lésbico-homosexual frente al SIDA en México fue eficaz, eficiente y pertinente puesto que contribuyó al establecimiento de una política contra el SIDA. Como fundamenté a lo largo de la investigación, aunque fue pequeño en términos de tamaño y con recursos limitados, el movimiento fue el primero en establecer una respuesta contra la epidemia que instauró desde dos frentes diferenciados: de prevención del VIH y de atención a los enfermos.

Se trató de una lucha eficaz si reconocemos que además de salvar vidas brindó dignidad los enfermos terminales a los que asistió en sus últimos días y con ello les devolvió algo de la condición de seres humanos de la que habían sido desprovistos desde antes del SIDA. Esto puede apreciarse como un logro significativo si recordamos que desde su origen, en la demanda inicial por los derechos civiles, el movimiento se planteó la lucha por la dignidad de los homosexuales y

representaciones sociales. Para esto se debe determinar cuál fue el problema que motivó la acción colectiva, sus demandas expresas y sus consecuencias directas e indirectas, deseadas y no deseadas (Cadena-Roa, 2008). Y considera las siguientes variables:

- 1) Tamaño del movimiento: se considera el alcance territorial del MS y una estimación del número de participantes
- 2) Heterogeneidad del movimiento: se considera la procedencia diversa de los miembros del MS
- 3) Uso de recursos no institucionales: se considera al conjunto de medios conocidos y empleados por el MS para hacer distintas demandas a diferentes personas y grupos
- 4) Uso de recursos institucionales: utilización de medios institucionales
- 5) Debilidades de los oponentes: El desempeño de los MS no depende solamente de sus acciones sino de lo que hagan o dejen de hacer sus oponentes, aliados y otros públicos
- 6) Capacidad de adaptación: las acciones de los MS abren procesos complejos que estimulan comportamientos adaptativos frente a circunstancias emergentes
- 7) Legitimidad: la capacidad de obtener miembros, aliados y simpatizantes de los MS.

por el reconocimiento de su condición de sujetos. Además, las organizaciones de homosexuales se constituyeron como la primera -y única- red de apoyo emocional para enfermos, familiares y amigos. Lo cual se instauró también como un frente de lucha en el que se asentaron nuevas organizaciones aliadas⁹³, como la Fundación Mexicana Contra el SIDA y La Casa de la Sal, que nació en 1986 para brindar apoyo a pacientes con SIDA en los hospitales de la Ciudad de México. Ésta se conformó como organización, gracias a que un paciente de VIH que fue atendido por las voluntarias donó su casa y bienes a la lucha contra la enfermedad, y a partir de ello La Casa de la Sal se volcó al cuidado y atención de los pacientes con VIH-SIDA. Este paso a un trabajo más colaborativo fue también una de las transformaciones que sufrió el movimiento y que le permitió moverse de un principio rector político-ideológico a una identidad simétrica inclusiva.⁹⁴ Ello confirmó mi hipótesis inicial de que a raíz del SIDA el movimiento se volcó hacia una agenda de inclusión.

De manera concluyente puedo decir que el desempeño del movimiento lésbico-homosexual fue eficaz y eficiente para enfrentar la epidemia pues sin su intervención el número de muertes y de enfermos por SIDA habría aumentado irrefrenablemente. Además, es de destacar lo pertinente que resultó su lucha en la construcción y cuidado de una comunidad olvidada por el gobierno y orillada al ostracismo.

⁹³ En su estudio *El movimiento lésbico-gay, bisexual y transexual de la Ciudad de México (2006-2007) Un análisis de redes*, Verónica Meléndez plantea que actualmente la red de organizaciones LGBT está integrada por 45 organizaciones que se concentran en temas distintos. Y de la mano de esas organizaciones también se encuentran las organizaciones aliadas, como aquellas que participan en la promoción conjunta de eventos de apoyo, pero no se auto-identifican como parte del movimiento porque no comparten la identidad sexual LGBT.

⁹⁴ Carlos Martínez Carmona refiere a la identidad simétrica inclusiva como el “reconocimiento de diferentes espacios de la vida social y desde el movimiento que se va regenerando y evolucionando conforme se definen nuevas formas de pensar y entender la sexualidad y las identidades de género” (Martínez, 2015, pág. 139). Esto marca una diferencia importante en la trayectoria del movimiento, puesto que las organizaciones pioneras del movimiento -FHAR, LAMBDA y OIKABETH- mantenían un sentido más endogámico o “identidad simétrica diferenciadora” que es el reconocimiento y apropiación de la identidad homosexual pero en disputa por su redefinición a nivel social.

Los recursos no institucionales de los que se valió el movimiento lésbico-homosexual fueron exitosos, dado que sus repertorios de contención (Tilly, 2010) resultaron los más innovadores de los movimientos que había en esos momentos⁹⁵. Los desmanes para rescatar a los homosexuales de los abusos de la autoridad en los orígenes del movimiento; lo escandaloso, lúdico y llamativo de sus marchas y manifestaciones; sus provocadoras e irreverentes campañas informativas; su libertad al hablar de sexualidad; el desafío a la autoridad, sus plantones en embajadas y delegaciones de policía; el reparto de condones y el erotismo de sus campañas para promoverlo; los eventos culturales y artísticos para recaudar fondos; las muestras de arte, obras de teatro y demás actividades culturales con el SIDA como tema eje; las marchas solemnes por los muertos, entre otros repertorios que resultaron innovadores para la época, les captaron apoyo social y les allegaron alianzas, pues en una dimensión emocional, los movimientos escenifican representaciones dramáticas para, entre otras cosas, despertar la simpatía de los espectadores (Cadena-Roa, 2022).

La creación de políticas públicas en atención al SIDA fue una de las consecuencias indirectas del movimiento. Aunque yo planteaba esto como una hipótesis inicial, me resultó muy difícil rastrear el enlace directo entre el trabajo de las organizaciones y la elaboración de políticas públicas en la materia, pues no pude determinar si el origen de las políticas públicas que existen actualmente para atender el VIH-SIDA provienen, se cimentan o recuperan el trabajo pionero del movimiento lésbico-homosexual. Esto se impone como una deuda para una futura investigación, porque conforme avancé en el trabajo me di cuenta que para establecer ese vínculo se debe partir de hipótesis y objetivos distintos a las que yo planteé inicialmente en este trabajo.

⁹⁵ Podemos decir que los repertorios de acción colectiva que utilizaron los movimientos de homosexuales en otros países también fueron los más innovadores, un ejemplo de ello fueron los repertorios que emplearon en Estados Unidos los movimientos Act Up y los PWA (Personas con SIDA), de los que brindamos algunos ejemplos en el Capítulo 3. Recordemos que los repertorios de acción colectiva corren el riesgo de volverse rutinarios lo que puede volverlos obsoletos.

A modo de cierre debo decir que un aporte de esta investigación es que logró demarcar dos etapas diferenciadas en la lucha contra el SIDA emprendidas por el movimiento lésbico-homosexual, que van entrelazadas con las transformaciones que sufrió internamente el movimiento. La primera de ellas fue inaugurada por el trabajo de las organizaciones pioneras FHAR, LAMBDA y OIKABETH y estuvo esencialmente impulsada por Colectivo Sol -una de las escisiones del FHAR- en los años de crecimiento lento de la epidemia. Colectivo Sol estuvo conformado por los integrantes del FHAR y se volvió la organización más especializada en la lucha contra el SIDA. Su trabajo en esta materia ha sido reconocido internacionalmente y es una organización que actualmente sigue en la lucha contra el SIDA.

La segunda etapa fue guiada por las organizaciones que emergieron de la reconfiguración del campo movimiento (Martínez, 2015) con lo que se inició la conformación del actual LGBTTTIQ+ y con lo que se cerró el primer capítulo iniciado por FHAR, LAMBDA y OIKABETH, y que nació del impulso del FLH. Esta etapa se dio a partir de 1986, con un trabajo mayormente determinado por la lucha contra el SIDA, encabezado por Grupo Cálamo, Guerrilla Gay y Círculo Cultural Gary, con el involucramiento directo del gobierno – a través del CONASIDA- y con el trabajo colaborativo de organizaciones de la sociedad civil y “aliadas” como la Fundación Mexicana de Lucha contra el SIDA, La Casa de la Sal, Amigos contra el SIDA, entre otras organizaciones que se sumaron a la lucha, continuaron con la trayectoria que trazó el movimiento y que, en conjunto, establecieron una sinergia de trabajo, con nuevas dinámicas y mayores recursos –logísticos y económicos-, para enfrentar la etapa más difícil de la epidemia, pues fue en la década de los años noventa cuando México enfrentó su peor etapa de contagios. Se trata de una nueva etapa de constitución del movimiento LGBTTTIQ+ que merecerá una investigación futura.

ANEXOS

Anexo 1

Distribución del movimiento lésbico-homosexual

Etapa	Periodo	Eventos clave
Antecedentes	1969-1977	<ul style="list-style-type: none"> • Revuelta de Stone Wall, Estados Unidos • Influencia del discurso de liberación homosexual de Estados Unidos • Fundación del Frente de Liberación Homosexual (FLH), dirigido por Nancy Cárdenas y Carlos Monsiváis • Fundación de Sex-Pol, dirigido por Antonio Cué y Braulio Peralta • Conferencia Mundial del año internacional de la Mujer • Surgimiento de la Coalición de Mujeres Feministas, dirigida por Mireya Toto Gutiérrez • Fundación de Ácratas, dirigida por Marcela Olavarrieta • Fundación de Lesbos, dirigida por Yan María Yaoyolótl
Primera etapa. Surgimiento y fortalecimiento del movimiento lésbico-homosexual	1978-1984	<ul style="list-style-type: none"> • Primera aparición pública del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) en la marcha del 26 de julio de 1978 • Envío de correspondencia a diferentes publicaciones periódicas rebatiendo las falsedades publicadas sobre la homosexualidad • Fundación de OIKABETH • Fundación de LAMBDA • Conformación de la Coordinadora de Grupos Homosexuales (CGH) • Organización de las primeras Marchas del Orgullo • Alianzas con partidos políticos y postulación de candidatos homosexuales
Segunda etapa. Debilitamiento y crisis del movimiento lésbico-homosexual	1984-1986	<ul style="list-style-type: none"> • Posturas ideológicas irreconciliables entre FHAR, LAMBDA y OIKABETH • Protagonismo y/o mesianismo de los líderes • Rivalidades personales • Rupturas amorosas • Agendas de lucha diferentes • Relaciones disímbolas entre hombres y mujeres • Terremoto de 1985 • Aparición del SIDA

Elaboración propia

BIBLIOGRAFÍA

- Alcocer Varela, J., & López-Gatell, R. H. (2021). *Sistema de Vigilancia Epidemiológica de VIH. Informe Histórico de VIH 1er trimestre 2021*. Secretaría de Salud, Dirección de Vigilancia Epidemiológica de Enfermedades Transmisibles, México.
- Arguello, S. (2014). Identidades en disputa: discursos científicos, medios de comunicación y estrategias políticas del Movimiento de Liberación Homosexual mexicano, 1968-1984. En R. Parrini, A. Brito, & coord., *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*. México.
- Barrón, M. Á. (2010). *Repensando el movimiento: una imaginación poética del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (1978-1981)*.
- Blumer, H. (1957). *Collective Behavior*.
- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*.
- Brown, R. (1959). *Mass Phenomena*.
- Cadena-Roa, J. (2008). Evaluación del desempeño de los movimientos sociales. En C. Puga, *Acción colectiva y organización: estudios sobre el desempeño asociativo*.
- Cadena-Roa, J. (2016). *Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Cadena-Roa, J. (2013). Oaxaca: clientelismo, protesta y elecciones. En G. Zaremberg, *Redes y Jerarquías*. FLACSO.
- Cadena-Roa, J. (2022). Strategic Framing, Emotions, And Superbarrio—Mexico City's Masked Crusader. *Mobilization*.
- Camacho López, J. L. (8 de diciembre de 1989). El revés y el derecho. Provida, pro sida. *El Día*.
- Cárdenas, L. (1988). Dramatismo, esperanza y frustración. En F. G. Díaz, *SIDA en México: los efectos sociales* (págs. 173-177).
- Carrillo, H. (2005). *La noche es joven. La sexualidad en México en la era del SIDA*.
- Castañeda, E., & Schneider, C. L. (Edits.). (2022). *Charles Tilly sobre violencia colectiva, política contenciosa y cambio social*. Ciudad de México: UNAM.
- Castañeda, M. (1999). *La experiencia homosexual: Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. Paidós.
- Chihu, A. (1999). *Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas*.
- Cortés, E. (10 de diciembre de 1989). Se pronuncia también la UNPF por la renuncia de Jaime Sepúlveda Amor. *El Sol de México*, págs. 2-A.
- Cuevas Paralizabal, R. (5 de agosto de 1988). Instan a homosexuales a no corromper a la juventud. *Ovaciones*, pág. 2.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas* (9).
- Diez, J. (2011). La Trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México. *Estudios Sociológicos*.
- *El sol de México*. (2 de agosto de 1978). Surge aquí la unión de lilos. *El sol de México*.
- *Eutanasia al movimiento lilo*. (1984). Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA).
- *Excelsior*. (28 de julio de 1978).
- FHAR. (1978). Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA)
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad*.

- Fuentes, P. (1975). *Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia económica: divisiones políticas e ideológicas durante la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer*. Obtenido de Scielo México .
- García, J. H. (21 de Agosto de 1988). Matan a enfermos de SIDA . *Ovaciones* .
- García, M. (2010). *Memoria de la lucha contra el VIH en México* . México .
- González, R. (1988). Sida e identidad homosexual (Notas para una colisión circunstancial). En F. G. Díaz, & coord., *El SIDA en México: los efectos sociales* (págs. 241-251).
- Grmek, M. (1992). *Historia del SIDA* . Siglo XXI .
- *Grupo de Lesbianas OIKABETH* . (julio de 1971). Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA)
- https://selsel.uacm.edu.mx/busca_registros.php?lista_fondos=9&lista_secc_tem=35&lista_serie_geo=41&palabras=
- GRUPO LAMBDA . (1978). Centro Académico de la Memoria de Nuestra América CAMENA .
- Grupo LAMBDA. (1978). Comité de Plataforma política Grupo LAMBDA. *La opresión en general, la represión al homosexual*.
- Hernández, J. J. (1995). El trabajo en VIH/SIDA de las organizaciones no gubernamentales mexicanas. *Salud Pública* .
- Hernández, J. J. (Diciembre de 2017). Juan Jacobo Hernández. Padre de la marcha . *Ciudad diversa* .
- Laguarda, R. (2009). *Ser gay en la Ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*. (CIESAS, Ed.)
- Lamas, M. (2017). Movimiento Feminista . *redmovimientos.mx*.
- Lizárraga, X. (2012). El clóset y la tolerancia: dos muertes en vida.
- Los principios de Denver . (1983).
- Magis, C. (2003). *La otra epidemia: el SIDA en el área rural*.
- Martínez, C. A. (2015). *La institucionalización del movimiento lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero y travestí en la Ciudad de México (1978-2013)*.
- McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. N. (1999). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* . Madrid .
- McCarthy, J., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and social movements: A partial theory. *American Journal of Sociology* .
- Mejía, M. (1979). Manifestación de 200 mil en EUA contra el sexismo . *Bandera Socialista* .
- Mejía, M. (1988). SIDA: Historias extraordinarias del siglo XX . En F. G. Díaz, & coord., *El SIDA en México: los efectos sociales* .
- Meléndez Soto, V. *El movimiento Lésbico-Gay, bisexual, y transexual de la Ciudad de México (2006-2007). Un análisis de redes* .
- Melucci, A. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* . El Colegio de México .
- MMWR. (1981).
- MMWR. (9 de Septiembre de 1983). *Current Trends Update on Acquired Immune Deficiency Syndrome (AIDS)- UNITED STATES*. Center for Disease Control: <https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00000137.htm>

- MMWR. (1983). Current Trends Update: Acquired Immunodeficiency Syndrome (AIDS)- UNITED STATES . *MMWR* .
- MMWR. (17 de Mayo de 1985). *Current Trends World Health Organization Workshop: Conclusions and Recommendations on Acquired Immunodeficiency Syndrome*. Center for Disease Control :<https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00000542.htm>
- MMWR. (4 de Marzo de 1983). *Report of Inter-Agency Recommendations- Current Trends Prevention of Acquired Immune Deficiency Syndrome (AIDS)*. Center for Disease Control: <https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001257.htm>
- Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre* . México .
- Monsiváis, C. (1984). "A la escalada de delincuencia...". *Proceso* .
- Monsiváis, C. (1988). Las plagas y el amarillismo: notas sobre el SIDA en México . En F. G. Díaz, & coord., *El SIDA en México: los efectos sociales*. México
- Morales, Ó. (s.f.). Centro Académico de la Memoria de Nuestra América CAMENA
- Murcia, M. G., & al, e. (2009). *Memoria de la lucha contra el VIH en México. Los primeros años*. México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades.
- Núñez Noriega, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*.
- ONU-SIDA . (2011). *Orientaciones terminológicas de ONU-SIDA*. ONU-SIDA.
- Ortiz, H. (5 de Agosto de 1988). Beneplácito en la UNPF por los cambios en la campaña asistida . *El Sol de México* , pág. 15.
- Peralta, B. (2016). *El clóset de cristal* . México : B México .
- Revista Siempre! (1985). "Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco". *Siempre*
- Rico, B. *Las campañas contra el SIDA en México: ¿los sonidos del silencio o puente entre aguas turbulentas?*
- Riechmann, J., & Buey, F. F. (1994). *Redes que dan libertad* . Barcelona: Paidós .
- Rivera, D. (1934). *Documents of Latin American and Latino Art* . ICAA.
- Salazar, A. (s.f.). *Del arte gay y la lucha contra el sida*. Centro Académico de la Memoria de Nuestra América CAMENA .
- Smelser, N. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo*. Fondo de Cultura Económica .
- Soberón Acevedo, G. (s.f.). El SIDA a 13 años de su aparición en México. *Gaceta Médica de México* .
- Soberón, G. (10 de Septiembre de 1985). *Excélsior* .
- Sontag, S. (1989). *La enfermedad y sus metáforas: el SIDA y sus metáforas* .
- Strikovsky, S. (2008). *Tabu y estigma en el discurso alrededor del sida: un análisis de textos desde un enfoque multidimensional*. (UNAM, Ed.)
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento*. Madrid , España : Alianza Editorial .
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution* .
- Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas . *Sociológica* , año 10 (28).
- Tilly, C. (2010). *Regimes and repertoires* .
- Valdespino Gómez, J. L. (s.f.). Epidemiología del SIDA/VIH en México; de 1983 a marzo de 1985. *Salud Pública* .
- Valdespino, J., García García, M., & Palacios Martínez, M. (2008). El diagnóstico epidemiológico 1981-1995 y el Primer Programa Nacional de Prevención: 1990-1994. En J. Córdova Villalobos, *25 años de SIDA en México. Logros, desaciertos y retos* .

- Valdespino, J., M.L., G. G., & Palacios Martínez, M. (2008). El diagnóstico epidemiológico 1981-1985 y el Primer Programa Nacional de Prevención: 1990-1994. En J. A. Córdova Villalobos, S. Ponce de León Rosales, & J. Valdespino, *25 años de SIDA en México. Logros, desaciertos y retos* . Instituto Nacional de Salud Pública .
- Weeks, J. (1998). La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades. En I. Szasz, S. Lerner, & comp., *Sexualidades en México*. México : El Colegio de México .
- Yaoyólotl, Y. M. (2018). Apuntes sobre el movimiento lgbt en la Ciudad de México . *Ciudad Diversa*.
- Zárate Treviño, A. (1985). Distraería muchos recursos la investigación contra el SIDA en México: Zárate Treviño. *El Universal* .